

Revista
Cultural

Lotería

No. 411 Marzo - Abril 1997

Año MCMXCVII





Junta Directiva de la Lotería Nacional de Beneficiencia

Presidente

Lic. Jorge Guillermo Obediente P.

Representantes del Ministerio de Gobierno y Justicia

Lic. Efebo Díaz Herrera

Lic. José Pablo Velásquez

Representantes de los Compradores de Billetes

Sr. Victor Raúl Vásquez

Dr. José Emilio Simons Bragin

Representante Suplente de Compradores de Billetes

Sr. Guillermo Manfredo Bernal

Representantes de la Contraloría

Lic. Gustavo Adolfo Pérez Alvarez

Lic. Lutzia Fistonich

Sub Contralor General de la República

Representante del Sindicato de Billeteros

Sra. Leocadia Torres Alvarez

Representante Suplente del Sindicato de Billeteros

Prof. Rubén Patiño R.

**Revista
Cultural**

Lotería

No. 411 Marzo - Abril 1997

Año MCMXCVII

DR. DILIO ARCIA TORRES
DIRECTOR GENERAL

ING. ROLANDO LUQUE
SUB DIRECTOR GENERAL

PROF. MARCELA F. DE RODRIGUEZ
DIRECTORA DE DESARROLLO SOCIAL Y CULTURAL

JUSTO ARROYO
EDITOR

CONSEJO EDITORIAL

ITALO I. ANTINORI B.
MARITZA ILEANA GOLCHER
ANIBAL ILLUECA S.

REVISTA LOTERIA

Publicación de la Dirección de Desarrollo Social y Cultural
ISSN 0024.662X

© Lotería Nacional de Beneficencia de Panamá

**Prohibida la reproducción total o parcial de este material sin autorización
de la Lotería Nacional de Beneficencia de Panamá.**

Para suscripciones y consultas sobre la REVISTA LOTERIA
Comunicarse con el Departamento Cultural,

DAVID M. LINDO

Telefax: 227-1316 • Apartado Postal N° 21, Panamá 1, Panamá

Revista Cultural Lotería No. 411
Marzo-Abril de 1997

INDICE

1. Editorial	5
2. <i>Sobre las mujeres, la política y el poder: hacia una política no mujerista.</i> Urania A. Ungo M.	7
3. <i>La cigarra dorada muda su piel: Las panameñas entre los retos y dilemas de una nueva modernidad.</i> Briseida Allard O.	21
4. <i>Iconografía de la vida cotidiana de las mujeres a principios de siglo.</i> Eyra Reyes	31
5. <i>Perfil de Elsie Alvarado de Ricord.</i> Margarita Y. de Pérez	47
6. <i>La situación de la mujer panameña y los avances en su condición jurídica.</i> Mariblanca Staff Wilson	55
7. <i>Presencia de la mujer afropanameña en el Istmo.</i> Agatha Williams	71
8. <i>La segmentación del mercado de trabajo y la discriminación de la mujer.</i> Marco A. Gandásegui, h.	81
9. <i>Semblanza de Carmen Miró, científica social a tiempo completo.</i> Antonella Ponce F.	106
10. <i>La mujer y el trabajo: Marta Matamoros, un modelo ejemplar.</i> Dalys Batista de Pérez	111
11. <i>La presencia femenina en la plástica panameña.</i> Julieta de Arango	124
12. <i>Nuestros colaboradores</i>	133

EDITORIAL

*Cuando en 1910, en Copenhaghe, Dinamarca, se proclamo el Día Internacional de la Mujer, la iniciativa fue recogida no sólo por las asociaciones de mujeres en todo el mundo sino que formó parte de la gran agenda de las Naciones Unidas. Han sido "ocho décadas de luchas por la igualdad, la justicia, la paz y el desarrollo", según resume el Instituto de la Mujer de la Universidad de Panamá, entidad encargada de la selección del material de éste, el número 411 de la **Revista Cultural Lotería**.*

Los trabajos presentados constituyen el más completo estudio de la situación de la mujer en Panamá, analizada desde la perspectiva de la política, la sociología, la lingüística, la jurisprudencia, el sindicalismo, la economía y el arte. Se trata de la mujer histórica y moderna, la mujer mito, diosa, madre y ciudadana, la mujer obrera, artista y profesional. Su influencia en la toma de decisiones y su relación con las leyes que nos rigen.

¿Existe igualdad después de estas ocho décadas? ¿Es justa la distribución de los ingresos para uno y otro sexo? ¿Son valoradas las contribuciones de la mujer hacia la paz y el desarrollo? ¿Existen perspectivas distintas entre los géneros en asuntos como la familia, la educación y la política? ¿Es utópico pensar en partidos políticos integrados exclusivamente por mujeres?

Preguntas inmediatas éstas que, con rigurosidad científica, abordan las brillantes plumas aquí recogidas, para proponer soluciones imaginativas.

*La **Revista Cultural Lotería** se congratula por estos excepcionales artículos y agradece al Instituto de la Mujer de la Universidad de Panamá la oportunidad de presentar tan valiosa colección, la cual ofrecemos como homenaje de admiración a la Mujer panameña.*



EL ABRIGO DE FIESTA, 1993.

Colección privada, Holanda.

Oleo sobre lino, 1.20 x 90 cms.

SOBRE LAS MUJERES, LA POLITICA Y EL PODER: HACIA UNA POLITICA NO MUJERISTA

URANIA A. UNGO M.

Ideas introductorias

Según Susan Faludi, en su obra ganadora del **premio Pulitzer** en 1992 y citando a otras eminentes investigadoras del movimiento mundial de mujeres: "El progreso de los derechos de las mujeres en nuestra cultura, a diferencia de otros tipos de "progreso", siempre ha sido extrañamente reversible... la cancelación del pasado político e histórico de las mujeres, lo que hace que cada nueva generación de feministas aparezca como una excrecencia anormal en la faz del tiempo." (1).

Ello por supuesto no es una característica singular a la historia de las mujeres de los países al norte del Atlántico, sino una cualidad común a la historia **política** de las mujeres en todo el mundo, con variantes y matices diversos es también una característica de nuestra propia historia como mujeres en Panamá. Si se examinan, por ejemplo, las movilizaciones de las mujeres en la **Revolución Francesa** o si se analizan los decretos bolcheviques de la **Revolución Rusa** -y así **ad infinitum**- son visibles los momentos de auge, de fervor y participación, de ganancias políticas y de logros jurídicos y sociales, pero también los momentos de la **reversión, de las retiradas colectivas**, pueden incluso medirse las fases de la retirada de las mujeres del escenario político contiguo a los momentos en que tales logros son ilegítimos y borrados. Es por ello que Faludi afirma lo que dice.

Las **retiradas** constituyen uno de los fenómenos más investigados por el movimiento de mujeres, sin que contemos por el momento con conclusiones tajantes; sin embargo, en los últimos años la investigación se orienta más que a establecer los obstáculos presentes de diversas maneras en los regímenes políticos existentes, a examinar un ángulo

de la cuestión que contiene algunas pistas valiosas: **las propias relaciones entre las mujeres**. Esto por supuesto sin pretender que tales obstáculos no existen y por el contrario sosteniendo no sólo tal existencia sino también evidenciando su **plasticidad**, la capacidad de los sistemas políticos patriarcales de adecuarse a los cambios en la situación de las mujeres para neutralizar los avances que verdaderamente los sitúan en condiciones de riesgo. (2).

¿Por qué la investigación histórica feminista da este giro?. De las distintas razones existentes no es posible dar cuenta aquí, dada la necesaria brevedad del presente documento, pero es importante revelar que éste es el ángulo del problema **menos estudiado**, no sólo por lo reciente sino también porque se encuentra conectado con la propia constitución de la **identidad genérica femenina** a lo largo de los diversos momentos del devenir histórico y la conformación también histórica de los disímiles escenarios políticos.

Esta intervención constituye una primera aproximación a la aventura de introducirse en tal ángulo de la relación entre **las mujeres, la política y el poder**; en este sentido algunas de sus partes no son concluyentes, a pesar de que otras son ya parte de las ideas que conforman lo que alguna ha llamado **sospecha feminista**, es decir ese conjunto de conceptos que nos sirven de prisma para mirar críticamente el mundo y sobre todo pretender cambiarlo.(3).

1. La dialéctica del poder entre las mujeres.

"Por mujerismo entendemos la idea de que las mujeres, por el hecho de serlo, poseen ciertas virtudes que las hacen mejores que los hombres. No es mujerismo el hecho de dar prioridad a las mujeres, sino concepciones reduccionistas y sectarias según las cuáles sólo las mujeres son capaces de cierto tipo de acción y por eso sólo hay que trabajar con mujeres, "las verdaderas portadoras del cambio revolucionario". Esta diferencia, por sencilla que parezca, es fundamental. Puesto que las mujeres, como grupo social -como género-, están en condiciones singulares de discriminación, opresión y explotación, es correcto plantearse un trabajo específico con ellas.

El mujerismo es la perversión más insidiosa del feminismo. Una lectura política del mundo de las mujeres nos lleva a un

reconocimiento: no hay asunto femenino que una, por sí a todas las mujeres y ni siquiera los temas específicos de género le importan todo el tiempo a todas las mujeres. La unidad de las mujeres no es "natural", y debe ser construida políticamente, día con día, desarrollando alianzas. Un gran desafío es establecer una política para el género femenino que no sea mujerista: una política feminista.". (4).

El concepto "mujerismo" lo sintetizó Marta Lamas producto de su observación -y acción- de más de veinte años en el movimiento de mujeres y el feminismo en México y otros países. Lo que la autora descubre es un conjunto de prácticas sociales y políticas que siendo realizadas por mujeres feministas distan mucho de la concepción teórica y política que el feminismo reconoce como suyas y que significan, además, la entronización de mitos en el movimiento que destruyen una real posibilidad de unidad entre las mujeres.

Feminismo proviene del francés y significa "mujerismo", luego de más de doscientos años de historia feminista, hoy es posible deslindar hasta qué punto, el feminismo es **un conjunto de saberes y prácticas críticas desde la experiencia vivida por las mujeres como colectivo social históricamente sometido a la enajenación y es la posibilidad material y simbólica del colectivo de construir una solidaridad política y ética**, y por ello perfectamente distinguible de las prácticas que pretenden hacer de las mujeres **esencia y/o naturaleza** y en virtud de ello pensarnos como si se tratara de otra especie diferente. Este es el núcleo filosófico central del **mujerismo**.

¿Que es el mujerismo?. Según estas concepciones -y no es el caso abordar aquí todas sus implicaciones- por ejemplo: existe una solidaridad "natural" entre las mujeres, incluir más mujeres en la política en tanto mujeres es una aspiración de todas las mujeres, las mujeres sólo necesitamos poder para cambiar nuestra situación, la causa de las mujeres está ganada y sólo necesita convencer a algunos de su justeza para que nos "ayuden" y finalmente que hacer "política de género es aceptar el género".

Estas son, en síntesis, algunas de las ideas y prácticas que conocemos hoy con el nombre de mujerismo. Examinadas una a una podemos entender por qué Lamas afirma que tales concepciones son la

"perversión más insidiosa del feminismo" así como comprender por qué la investigación sobre mujeres y política aborda las relaciones entre las mujeres como un elemento central para pensar el poder.

Históricamente las relaciones entre mujeres han sido objeto de análisis para el movimiento feminista, por razones obvias y sobre ellas existe ya mucho conocimiento acumulado. En 1949 en el **El segundo sexo** Simone de Beauvoir describió la naturaleza de la relación madre-hija como una de las más difíciles y centrales para la vida femenina y a pesar de que la madre lo es también del varón su significado en la vida masculina es muy diferente:

"También el niño es criado al comienzo por su madre, pero ésta respeta su virilidad y él escapa muy pronto de su lado, en tanto ella entiende que debe integrar la niña al mundo femenino... qué complejas son las relaciones entre madre e hija; ésta es para aquélla su doble y otra al mismo tiempo, y la madre la quiere imperiosamente y le es hostil a la vez. Impone a la hija su propio destino y ésta es la manera de reivindicar orgullosamente su femineidad, y también una manera de vengarse." (5).

Difíciles relaciones fundamentalmente, según de Beauvoir, porque integrar a la hija al mundo femenino es colaborar con el proceso social de introyectar la subordinación. Entre madre e hija habrá siempre algo hostil relacionado con el papel de "agente del sistema" de prohibiciones, restricciones, exclusiones, negaciones que la madre se verá necesitada de asumir. ¿Hablaba de Beauvoir de su propia experiencia?. Treinta años más tarde Franca Basaglia dice sobre lo mismo:

"La madre hasta ahora, no ha podido transmitir a la hija sino su propia derrota : lo que siempre transmitió a través de la educación y el ejemplo fue el límite que la hija no debía traspasar para no ser excluida de su destino como mujer...Los valores que se transmiten a las hijas han sido siempre para su empequeñecimiento, para la restricción de su espacio..." (6).

En esta relación tan cercana y tan central ya hay entre las protagonistas el elemento del conflicto, como bien afirma Basaglia más adelante sólo la asunción de la hija como **otra** autónoma frente a la madre y en el compromiso de su propia liberación hará que su relación sea no de

enfrentamiento sino de unidad. Pero en la gran mayoría de casos este papel de la madre no hará que estas relaciones supongan una "solidaridad natural" como muestra de Beauvoir usando ejemplos de la literatura. (7).

En tanto agente de la negación de la libertad, la madre -que asume como "natural" tal papel- instala relaciones contradictorias y conflictivas con la hija "por su propio bien"...¿dónde queda la solidaridad natural ? ¿Como marcarán estas relaciones iniciales las relaciones entre las hijas y las demás mujeres? ¿Y no es una verdad, ya un lugar común, que las principales detractoras y deladoras de una conducta femenina desviada son ante todo las **otras**?. Ante ello el pensamiento feminista insiste en que la solidaridad entre mujeres, la **sororidad** es resultado de una construcción política compleja que nace cuando media un proyecto de trascendencia común para las protagonistas: la amistad y/o la política y que como bien lo establece Christiane Olivier en **Los hijos de Yocasta: la huella de la madre: "...la relación dominante-dominado que denuncian las mujeres, tanto en el plano familiar como en el plano social, ¿no puede estudiarse allí donde ocurrió por primera vez en la vida de la mujer? Y ello no ocurrió con el hombre, sino con la otra Mujer: la Madre. ¿No habrá que volver a estudiar la relación madre-hija, si se quiere entender algo de lo que acontece más tarde con el hombre?**", .debe ser emprendida como parte central del proceso de la libertad. (8).

Con todo lo discutible que hay en todo ello -y con la dificultad de asumirlo en la propia vida e historia personal- es verdadero que "naturalmente" lo que existe, sembrado, troquelado en el inconsciente femenino son sentimientos de competencia, envidia, celos, rivalidad y una rabia sorda dirigida contra **las otras**, las iguales.

¿En virtud de qué, entonces, querrían las mujeres que **otras** tuviesen poder político? Y por qué algunas mujeres piensan que con poder político en sus **manos** cambiará la situación de **todas** las mujeres? ¿O que ello bastará para tal proyecto?. Algunos sectores de mujeres organizadas desconociendo o ignorando deliberadamente la existencia de tales elementos se arrojan una representación femenina que resulta que las **otras** no pueden ni quieren reconocerles, y no en virtud de

sólo envidia o competencia, sino de una lógica que está fundada en su propia experiencia: la mujer que en sus **vidas** ha tenido poder, lo tuvo para restringirlas, para reclutarlas para las filas de la subordinación, en consecuencia una mera convocatoria política a tener más poder **en cuanto** mujer sólo puede provocar rechazo consciente y/o inconsciente. No se trata únicamente de que en la visión genérica femenina del mundo sólo esté legitimada la aspiración masculina al poder, sino también el rechazo de un poder femenino sufrido temprana y desgarradoramente para muchas. (9).

Tampoco es **natural, perteneciente a una esencia inmutable**, esta visión genérica es un producto de la experiencia colectiva histórica de las mujeres en la subordinación y en consecuencia contiene también las posibilidades de la rebelión y la transformación y es aquí en donde se realiza la apuesta al cambio propuesta por el feminismo.

En los discursos del **mujerismo** siempre es también evidente un algo que suscita la suspicacia femenina, un optimismo confiado en que "la causa está ganada", que no tiene enemigos, cuando un gran sector femenino -particularmente las mujeres asalariadas- logran ver entre los intersticios de las proclamas "feministas" triunfalistas que **en su vida cotidiana**, personal, familiar y laboral, los "cambios ganados" significan más trabajo, tareas y responsabilidades, mientras en la esfera develada como política por el movimiento feminista nada ha cambiado: los hombres **no hacen** trabajo doméstico, no se ocupan de niñas y niños y a nivel laboral las mujeres siguen ganando menos por igual trabajo. Una lectura macabra sería que muchas mujeres piensan que si la causa es que **ellas** tengan dobles y triples jornadas, esta causa, efectivamente, no tiene enemigos y si muchos simpatizantes.(10).

Afín con la convicción anterior y típica del **mujerismo** es la creencia acrítica en la **política de género**, como en una aceptación también acrítica de los papeles genéricos. Para el feminismo el género es **la construcción cultural de la diferencia sexual**. Es decir que cada sociedad atribuye a los dos sexos tareas, responsabilidades, esferas de acción, lugares e identidades diversas y además **valora** éstas de modo diferente.(11). En sociedades en las que las diferencias sexuales están consagradas como **desigualdades sociales**, por supuesto la política feminista tiene como **una** de sus finalidades más importantes

transformar las relaciones de género, las identidades genéricas, la asignación de lugares y tareas como **esenciales** a uno u otro género. Nada hay en el pensamiento feminista -ni aun en las llamadas feministas de la "diferencia"- de aceptación del actual reparto del poder, los privilegios y el conocimiento en el mundo.

Quienes asumen estas concepciones, tendrán, en todo caso buena voluntad, pero están muy lejos de comprender la complejidad de las relaciones entre las mujeres y menos lo enorme de los cambios que son necesarios para la transformación de la sociedad actual en una más humana y solidaria en términos reales.

2. El pacto entre las pares: hacia una política no mujerista.

"No era verdad que las mujeres hayan sido excluidas de la política, que por el contrario, han participado siempre."(12).

Uno de los mitos más frecuentemente utilizados en lo que llamamos el mujerismo es sostener que las mujeres hemos sido siempre excluidas de la participación política. Por el contrario, si se examina la historia mundial o nuestra propia historia nacional resulta difícil afirmar una proposición de esta naturaleza, pues es evidente que las mujeres siempre hemos sido convocadas, hemos luchado y participado (1925, 1947, 1964, 1977, 1994).

Lo que necesita explicación es el **cómo** de tal presencia. Es decir por qué a tanta actividad y movilización femenina no correspondió cuota alguna de poder o de representatividad, así como tampoco es visible por qué, con la sola excepción del voto, el activismo de las mujeres jamás haya significado cambios realmente significativos en la condición social, jurídica y existencial femenina.

Y ahora efectivamente las mujeres somos "ciudadanas", tenemos derecho a la educación, al trabajo y al desarrollo de nuestras capacidades y nada hay en el sistema político que impida formalmente nuestra participación. Siguiendo a John Stuart Mill podríamos preguntar **"...hay en la igualdad de oportunidades igualdad de condiciones?."** (13), o para expresarlo en términos de Lenin **"La igualdad ante la Ley no es igualdad en la vida"**.(14). Mujeres y hombres no son sólo biológicamente diferentes, sino social y culturalmente estas diferencias están jerarquizadas como desigualdades

sociales. Los seres biológicos que nacen deben asumir el mundo de modo desigual. El proceso de adquisición de la identidad genérica es asumir el mundo y la cultura como si estuviesen divididos en lugares y esferas de acción, posibilidades e identidades prefijadas por el sexo. Las condiciones para el cultivo de la femineidad están presentes a lo largo del proceso del autoconocimiento- los tabúes, los mitos, las tradiciones, las instituciones, todo contribuye a fijar la certeza de la esencia natural de la subordinación femenina- y se modelan estereotipos, caracteres y temperamentos, se dirigen intereses: quien no haya sido entrenada en la agresividad, la competencia, la aventura, el deseo del poder y de dominar, no querrá adentrarse en la jungla en la que prevalezcan estas reglas, habrá otro mundo al que brindar los atributos de la femineidad.(15).

Este "otro mundo" realmente existente permitirá el desarrollo de los intereses cultivados y de las actividades permitidas a las mujeres, quienes ahí encarnan sus diosas -vicarias- y agentes, tiene sus rituales sancionados y es permanentemente refrendado como "cédula básica de la sociedad" -de la sociedad patriarcal- por su carácter natural, necesario y bueno.(16).

Santuario del poder patriarcal, ahí las mujeres aprenden y reaprenden lo natural de su condición, viven la parte íntima y solitaria de la subordinación, solas, encerradas en el espacio doméstico "natural", el malestar con la propia condición parece una condena irresoluble y genera desprecio por sí misma y por las **otras** sometidas a lo mismo. Esta es la parte del mundo que el feminismo develó como también política, pese a la retórica. De este "lugar" santuario de la paz doméstica han salido algunas veces las mujeres -tan refractarias a la política- en irrupciones extrañas a su modelada identidad genérica.

En especiales y raras circunstancias, en momentos de gran tensión en las luchas sociales y nacionales, el cerrado lugar de las mujeres, el mundo doméstico, se abre y las mujeres se lanzan a las calles en masas espectaculares y hasta acciones explosivas. Son acciones coyunturales y esporádicas y están inscritas en los **grandes momentos de la política**, pero pocas veces han tenido como causa demandas de las mujeres sobre su condición, y por lo general cuando así ocurrió las líderes acabaron en el cadalso, en el vacío o el ostracismo y ridículo social,

como se testimonia en las historias de las revoluciones y de los grandes movimientos sociales.(17).

Pareciera que las mujeres refrendan, con estas irrupciones, el lado heroico, utópico, ético, transformador de la política, pues sólo estos momentos parecen interesar a las mujeres, o tal vez para ponerlo en palabras de Rossana Rossanda:

"...las grandes palabras de la política, especialmente las "bellas"- democracia, libertad, igualdad- son femeninas, a la inversa las palabras de poder -estado, gobierno, partido- son masculinas.".(18).

Cuando el estallido social da paso a la institucionalización de la política y se producen los **momentos fundantes de lo político** y se crean las instancias en las que se reformularán, redistribuirán, espacios, reglas, normas y todo el escenario de la/lo político - la táctica, la negociación, la transacción, la componenda, el compromiso- **las mujeres desaparecen, como colectivo se esfuman del escenario.**

"Cuando cesa la emoción de la lucha, cuando no queda más que comisiones, partidos, toda una estructura burocrática que ya no merece la confianza de las mujeres y escucha distraídamente sus reivindicaciones, ellas a justo título vuelven a su apoliticismo."(19).

Universalmente las **retiradas** son parte de la historia política de las mujeres, lo que no ha podido ser explicado es el origen de tal fenómeno, pues su causa no puede ser sólo atribuible a la conformación patriarcal del escenario público de la política.

Diseñado, luego de los **grandes momentos**, dicho escenario no sólo carece de lo ético relacionado con las propuestas de cambio propugnadas por las "masas en la calle", sino además excluye aquellas demandas, discursos, reivindicaciones y propuestas que se refieran a la esfera histórica de acción de las mujeres e ignora todo aquello que no se encuentre planteado en los términos clásicos del reparto del poder patriarcal. En otras palabras en el diseño del escenario, las mujeres son excluidas y también se autoexcluyen. Hoy es más evidente que el origen de las **retiradas también** se relaciona con diversos elementos constitutivos de la identidad genérica: **la visión que las mujeres tienen de sí mismas y de las otras, y en el centro de ello**

las marcas que el proceso de socialización imprime a esa visión. Otro modo de decir lo mismo es preguntando: ¿Ha habido a lo largo de la historia una revolución, un movimiento social, un proyecto político que no prometiera **cambiarlo todo**? ¿Por qué no debían las mujeres sentirse convocadas? ¿Y por qué fueron excluidas del poder? Y la pregunta más central: **¿Por qué no fueron capaces de articularse ellas mismas para acceder al espacio vedado?**.(20)

La **revolución francesa** y la suerte corrida en ella por las **republicanas revolucionarias** constituye el ejemplo más paradigmático de todo lo anterior. Y en estos doscientos años el fenómeno se ha repetido en múltiples tiempos y lugares y en diversos proyectos de distintos signos ideológicos. Seguramente ello va más allá de una exclusión maquiavélicamente concebida por jerarcas del patriarcado, también ello de alguna manera es resultado de la carencia de "**fraternidad**" existente entre las mujeres.

Fraternidad. La voz proviene del latín y todavía hoy en italiano **fratello** significa hermano; históricamente los hombres han sido entrenados para construir hermandades políticas, deportivas, culturales, científicas y demás, es significativo que también históricamente no exista un vocablo de igual connotación **en femenino** en ninguna lengua conocida. El concepto **sororidad** proviene del feminismo francés, que en su búsqueda de nombrar las nuevas complicitades políticas femeninas tomó la raíz de la palabra italiana **sorella** que significa hermana.(21). Pero la connotación, el significado profundo y extenso de la fraternidad masculina es un dato "natural" en todas las sociedades y culturas patriarcales y no así su contraparte, ésta **para existir debe ser construida política y conscientemente**. O para decirlo en términos de Rossana Rossanda:

"Por eso no les basta a las mujeres con conquistar los derechos que han conquistado los hombres; saben, gracias a una experiencia interiorizada desde la infancia, que estos derechos son iguales para todos en apariencia, pero en realidad son menores para quien puede menos, y por lo tanto para las mujeres."(22).

Cuando las portavoces del **mujerismo** convocan a las mujeres en nombre de una solidaridad no existente, aumentan la desconfianza de las mayorías femeninas y por supuesto que cuando en el movimiento

de mujeres se repiten tales prácticas se diluyen las posibilidades reales de la unidad políticamente construida. Y para lograr ello hace falta aquello que históricamente no ha habido en las relaciones entre las mujeres, aquello que ha contribuido a marginar al colectivo femenino del poder y del conocimiento: claridad, verdad, respeto y confianza, los valores en la base de una alianza.

Marcadas desde siempre para ver en **la otra** a la rival, a la enemiga- de la que se necesita y se desconfía- las mujeres podemos instaurar entre nosotras otras relaciones y complicidades cualitativamente nuevas, recuperando aquello que el género aprendido nos impide ver, que aun con las diferencias sociales existentes -económicas, ideológicas, nacionales, culturales- nuestras fuentes fundamentales de enemistad y rivalidad siempre han sido por ser las recompensadas con el favor masculino. En ese camino ya transitan algunas en este y otros continentes, así, por ejemplo el **Colectivo de la Librería de Mujeres de Milán** explica su propósito de construir lo que han llamado el **affidamento**, la creación de nuevas relaciones de **confianza entre mujeres**:

"...el affidamento es también una ceremonia. Cuando una mujer elimina de su relación con el mundo la autoridad de origen masculino y acepta conceder autoridad a otra mujer o asumirla para ella, con este acto honra a la madre por lo que ha sabido ser y por lo que hubiese debido ser pero no ha sabido, y se reconcilia con ella.".(23).

No sabemos aún si ésta es la vía, estamos en terrenos inexplorados, lo que hasta hoy se puede saber es que esa reconciliación consigo misma, con la madre simbólica instalada, por la vía de la construcción política de nuevas relaciones femeninas, puede significar un hito conceptual y político distinto, que **sin desconocer las diferencias que existen entre las mujeres posibilite una alianza cada vez más necesaria.**

En otras palabras, las mujeres no necesitamos construir una unidad política sobre la base de una igualdad y solidaridad fantástica, sino una real y esa sólo puede surgir del reconocimiento de nuestras diferencias en la similitud de nuestra condición histórica.

En efecto, no se trata de vernos como las idénticas, sino como las

pares, aquellas con las que se comparte un mismo **estatuto** y con las que es posible construir también una posibilidad transformadora. Esta es la propuesta del feminismo contemporáneo, necesitamos cambiar no sólo las instituciones, sino la **vida misma**, el concepto creado en el **primer encuentro feminista latinoamericano y del Caribe** en 1981. Ello, porque el milenio que viene puede ser nuestra **era**, sólo a condición de que establezcamos esas relaciones **políticas** hasta hoy inexistentes.

Obras citadas

1. Susan Faludi: **La guerra contra las mujeres: la reacción encubierta de los hombres contra la mujer moderna**. (Primera edición en inglés, 1992), Editorial Planeta, México, 1992, pag. 65.
2. Anne y Jacqueline: "De un grupo a otro.". En VV AA: **La liberación de la mujer: año cero**. Granica Editor, Argentina, 1972, pag. 125-ss. Cfr. Celia Amorós: **Mujer, participación, cultura política y Estado**. Ediciones de la Flor, Buenos Aires, 1990, pag. 65-ss.
3. Graciela Hierro: **Ética y feminismo**. Ediciones de la UNAM, México 1990. Cfr. Celia Amorós, ibidem.
4. Marta Lamas: "Editorial". En Revista **Debate Feminista**, Año 1, Vol. 1, México, marzo, 1990, pag. 2 y 3.
5. Simone de Beauvoir: **El segundo sexo**. (Primera edición en francés, 1949), Tomo dos, Ediciones Siglo Veinte, Buenos Aires, pag. 26.
6. Franca Basaglia: **Una voz: reflexiones sobre la mujer**. (Primera edición en italiano, 1982), Universidad Autónoma de Puebla, México, 1986, pag. 123.
7. de Beauvoir, ibidem.
8. Christiane Olivier: **Los hijos de Yocasta: la huella de la madre**. (Primera edición en francés, 1980), FCE, México, 1989, pag. 23. Cfr. Susie Orbach y Luise Eichenbaum: **Agridulce: el amor, la envidia y la competencia en la amistad entre mujeres**. (Primera edición en inglés, 1987), Editorial Grijalbo, México, 1988, pag. 151 y 168.
9. Hierro, ibidem.
10. Faludi, ob cit, pag. 359-363.
11. Marta Lamas: **El género: la construcción cultural de la diferencia sexual**. Edición UNAM/ Programa Universitario de Estudios de Género, México, 1996, pag. 327-ss.
12. Rossana Rossanda: **Las otras**. (Primera edición en italiano, 1979), GEDISA Editorial, Barcelona, 1982, pag. 85.
13. John Stuart Mill: "La sujeción de la Mujer". En **Ensayos sobre la igualdad sexual**. (1861), Editorial Península, Barcelona, 1973, pag. 181.

14. Lenin: "A las obreras...". En **la emancipación de la mujer**. Editorial Progreso, Moscú, S/F, pag. 80.
15. Kate Millet: **Política Sexual**. (Primera edición en inglés, 1970), Aguilar Editor, México, 1970, pag. 35.
16. Eva Fíges: **Actitudes patriarcales: las mujeres en la sociedad**. Segunda Edición, Alianza Editorial, 1980, pags. 143.161.
17. Urania Ungo: **Subordinación genérica y alineación política: el discurso de las organizaciones de mujeres de la región centroamericana**. Tesis de Maestría, Facultad de Filosofía y letras, UNAM, México, 1992, pags. 3-18. Cfr. Anne y Jacqueline, art cit, pags. 166-167.
18. Rossanda, ob cit, pag. 72.
19. Anne y Jacqueline, art cit, pag. 159.
20. Ungo, ibidem.
21. Colectivo de la Librería de las Mujeres de Milán: **No creas tener derechos...** (Primera edición en italiano, 1990), Cuadernos Inacabados/ Editorial Horas y Horas, Madrid, 1992, pags 188-ss. Cfr. Victoria Sau: **Un diccionario ideológico feminista**. Icaria Editorial, Barcelona, 1981
22. Rossanda, ob cit, pag. 109.
23. Colectivo de la Librería de las Mujeres de Milán, ob cit, pag. 196..



EL ULTIMO DE LOS PENSADORES ANDANTES, 1995.

Colección privada, Panamá.

Oleo sobre lino, 1.80 x 1.20.

LA CIGARRA DORADA MUDA SU PIEL

LAS PANAMEÑAS, ENTRE LOS RETOS Y DILEMAS DE UNA NUEVA MODERNIDAD

BRISEIDA ALLARD O.

El objetivo de estas notas es intentar una aproximación al estudio de las relaciones entre las mujeres y una emergente modernidad cuyos contornos son aún imprecisos, confusos y ambivalentes. Ahora bien, no es fácil reflexionar sobre la cuestión más global de la modernización, quizá uno de los procesos más esquivos en la discusión política, económica y sociológica de la última década. Además, este tema -no obstante su vieja presencia en las ciencias sociales occidentales- es de los que más polémica y rechazo genera en la América Latina de final de siglo XX. Por ello, empiezo con la enumeración de lo que estimo son las características generales de la modernización, pasando, luego, a describir algunos rasgos del cambio epocal que nos ha tocado vivir, planteando, al final, algunos puntos de vista acerca de cómo estas transformaciones impactan el quehacer de las mujeres panameñas.

I

Son múltiples los esfuerzos por dar una definición y un marco conceptual al concepto "modernización". Como es de suponer, desde sus inicios esta tarea se encontró con enormes dificultades. Así cualquier tentativa de conseguir una definición de *modernización* y de *moderno* tropieza con interpretaciones plurales, confusas y vagas.

Con todo, se acostumbra a usar estos términos para ciertas innovaciones que eventualmente producirían una mayor eficacia y pondrían al día el objetivo innovado. Así, por ejemplo, se habla de la modernización del Estado o de las relaciones obrero-patronales. En estos casos, el término *moderno* tiene una clara connotación moral en el sentido de que se identifica en principio con una cosa buena, deseable y a ser lograda; que implica a su vez algo nuevo, puesto al día, diferente

de cualquier estado y condiciones previas, aunque para otros esta palabra bien pueda significar algo malo, a evitar. Por otro lado en su uso histórico, *moderno* es opuesto a tradicional, y en este sentido se referiría a algo cualitativamente superior en terminos de eficacia, a una situación anterior. Además, *modernización y modernidad* se han utilizado intercambiándolos con otros términos, tales como cambio social, evolución o desarrollo. Fruto de tal polisemia, las nociones de *modernización y modernidad* se someten a las más variadas y contradictorias interpretaciones. (Bobbio, 1982) En consecuencia, ningún criterio unitario ha quedado establecido con el fin de dar una definición universalmente aceptada del proceso de modernización cuando no de modernidad.

En otra dimensión del problema, tradicionalmente las principales características estructurales de la modernización han sido identificadas con el desarrollo de un nivel muy elevado de diferenciación, de recursos humanos libres que no están comprometidos con ningún grupo fijo, asignativo (de parentesco, territorial, étnico, etc.); el desarrollo de tipos de organización social especializados y diversificados; la creación de identificaciones de grupo amplios nacionales y hasta supranacionales, y el consiguiente desarrollo en todas las principales esferas institucionales de roles especializados y de mecanismos y organizaciones de regulación y distribución más amplios, tales como mecanismos de mercado en la vida económica, actividades electorales y de partido en la política y diversos mecanismos y organizaciones burocráticas en la mayor parte de las esferas institucionales. (Eisenstadt, 1970) Estos procesos se han desarrollado junto con cambios estructurales básicos en todas las principales fases institucionales de la vida social de las sociedades modernas o en vías de modernización.

Ahora bien, la modernización implica no sólo el desarrollo de estos diversos índices de movilización social y de creciente diferenciación estructural, sino también el desarrollo de un sistema social, económico o político que genere tanto un cambio continuo, como que sea también capaz de absorber cambios más allá de sus propias premisas institucionales iniciales.(1) El surgimiento de cada uno de estos problemas ha estado necesariamente conectado con la entrada en la

arena política de diferentes grupos y estratos sociales nuevos.(2) Por tanto, el problema central de la modernización política ha estado conectado, generalmente, con la disposición del sistema para adaptarse a estas exigencias cambiantes, para absorberlas en términos de la acción política, y para asegurar su propia continuidad frente a las exigencias continuamente renovadas y a las nuevas formas de organización política.(3)

Los procesos sociales que dan origen a estos cambios sociales, manteniéndolos en un estado de perpetuo devenir, han recibido el nombre de *modernización*. Estos procesos de la historia mundial han nutrido una asombrosa variedad de *ideas y visiones* que pretenden hacer de los hombres y mujeres los sujetos tanto como los objetos de la modernización, darles el poder de cambiar el mundo que está cambiándoles, abrirse paso a través de la vorágine y hacerla suya. Desde el siglo pasado, estos valores y visiones llegaron a ser agrupados bajo el nombre de *modernismo*.

II

Ahora bien, si entendemos la *modernidad* como la experiencia vital del tiempo y del espacio, de uno mismo y de los demás, de las posibilidades y de los peligros de la vida (Berman, 1995), ¿dónde más que en la participación política experimentaron las mujeres, por primera vez, las angustias y promesas de la modernidad?

En efecto, uno de los rasgos más característicos del siglo XX es la irrupción acelerada de las mujeres en espacios sociales tradicionalmente ocupados por hombres. Espacios laborales, científicos, culturales y políticos. Espacios de un mundo público, visible. Esta irrupción se produce dentro de un amplio y profundo proceso de transformaciones de las prácticas sociales y de las mentalidades colectivas que, a partir de la segunda mitad del siglo, fue perfilando cada vez con mayor nitidez nuevas imágenes de la mujer. Espacios conquistados en medio de fuertes resistencias, oposiciones y discriminaciones, pero donde las mujeres, lentamente, hemos ido construyendo una nueva feminidad.

Si bien son variadas y múltiples las circunstancias que han permitido que esto ocurra, a mi juicio, una ha sido crucial: la participación política femenina, la extensión de la ciudadanía a las

mujeres. (Rapold, 1994) La incorporación institucional de las mujeres al mundo público tuvo lugar en medio de intensas luchas sociales, desde las últimas décadas del siglo XIX, como parte de un conjunto muy complejo de cambios en el modelo de dominación política en las sociedades occidentales. Novedosos movimientos sociales -los movimientos inquilinarios y sufragistas, por ejemplo- se convirtieron en espacios que lograron promover importantes acciones políticas, en los que las mujeres, además, tuvieron un gran protagonismo. Simultáneamente, ocurrieron otros procesos a nivel del sistema político estatal. Quizá el más importante, el partido de masas se convirtió en una organización deliberadamente construida para alcanzar una meta específica: el poder político, por medio de un personal político profesional y a tiempo completo. Esta modalidad se convierte desde entonces en una profunda limitación para el liderazgo político femenino. (Allard, 1992)

En todo caso, desde hace varias décadas las sociedades occidentales viven profundos procesos de cambio social en la estructura social y en los sistemas de comunicación política, los cuales están contribuyendo a erosionar las subculturas políticas tradicionales. (Heller, 1994) Hoy, es un hecho el reordenamiento político mundial y local. Todas las esferas de la vida -tanto pública como privada- se han modificado e implican -y complican- a mujeres y hombres por igual. Tal proceso de profundas transformaciones ha puesto en cuestión territorios aparentemente muy distantes dentro de lo social, al quedar involucrados desde los procesos macroeconómicos hasta las subjetividades, desde las prácticas políticas hasta situaciones de la más privada intimidad.

Las transformaciones socio-económicas que caracterizan nuestros días son de tal naturaleza que alteran profundamente la fisonomía del espacio en que se desarrolla la lucha política. Este fenómeno se halla directamente conectado con la falta de una "contradicción fundamental" a medida que aumenta la complejidad social. De este modo, el espacio político tiende a adquirir un carácter unidimensional - al permitir a los/as ciudadanos/as "economizar" o simplificar informaciones- estabilizaba comportamientos y expectativas y ofrecía a los actores políticos criterios de decisión y valoración suficientemente

unívocos y con un significado inmediatamente comprensible, la reconstrucción actual de ese espacio en sentido multidimensional elimina esta ventaja, desorienta a los actores políticos, hace más caótica la competición y acentúa la turbulencia e inestabilidad y el carácter imprevisible de los escenarios políticos. (Panebianco, 1990)

En América Latina, especialmente, las últimas décadas han sido de profundas transformaciones. Si bien éstas varían en grados y momentos diversos según los casos, en general es evidente el predominio de modelos político institucionales de concertación y conflicto que reemplazaron a las dictaduras, guerras civiles y modalidades revolucionarias de décadas precedentes; el agotamiento del modelo de desarrollo hacia adentro y su reemplazo por fórmulas de ajuste y estabilización que buscan nuevas formas de inserción en la economía mundial; la transformación de la estructura social y el sistema de estratificación, lo que -junto al aumento de la pobreza y la marginalidad, además de la precariedad creciente de los sistemas educativos y laborales -ha producido una recomposición del sistema de actores sociales y el cuestionamiento de las formas tradicionales de acción colectiva. Como es de suponer, este conjunto de procesos implica una redefinición del tipo de modernidad que estos países van a generar y a vivir. (Garretón, 1995)

El que vivimos, pues, es un momento de transformación en lo social, donde comienzan a figurarse los antiguos vínculos contractuales entre hombres y mujeres. Momento de trastocamiento de valores, creencias, hábitos, roles, posicionamientos y relaciones de poder entre los géneros sexuales.

Para Ana María Hernández este momento sociohistórico de transformación implica varios tránsitos y redefiniciones de género que ocurren de manera simultánea y que se encuentran en diferentes estadios de modificación, según tomemos diferentes países o regiones culturales. Así, en un sentido muy general podrían señalarse: a) un tránsito de la heteronomía a la autonomía económica, con la consiguiente redefinición y redistribución de las tareas domésticas, los modelos del éxito para hombres y mujeres, la circulación del dinero y las relaciones de poder dentro de la pareja; b) un tránsito de la heteronomía a la autonomía erótica con la consiguiente redefinición

de los lugares de la pasividad y la actividad, de los objetos y sujetos de deseo y, fundamentalmente, de los regímenes de fidelidad en los pactos conyugales; c) un tránsito de la maternidad como eje central de su proyecto de vida, a una maternidad acotada, con la consiguiente redefinición de la paternidad y sus incidencias domésticas. (Hernández, 1993: 15).

Estos tránsitos y sus consecuentes redefiniciones, que ponen en revisión las categorías mismas de lo femenino y lo masculino, suelen producirse con un gran costo psíquico para hombres y mujeres involucrados en ellos, por cuanto se producen también en virtud de profundas transformaciones subjetivas.

Por otra parte, esta crisis contractual no incumbe solamente a sus actores principales, sino también al Estado, a las instituciones, a los profesionales y los técnicos que trabajan con mujeres y hombres, como también a la producción teórica de aquellos campos disciplinarios involucrados en la teorización de lo femenino y lo masculino.

Con todo, no hay que olvidar que los espacios sociales que las mujeres vamos obteniendo no constituyen una fuerza lineal ascendente hacia el logro de la igualdad de oportunidades con los varones. Por el contrario, a medida que la circulación por el espacio público crea condiciones de des-alineación, pueden observarse reciclajes cada vez más sutiles en los mecanismos de subordinación. Es decir, que si bien la mayoría de las mujeres participan en prácticas sociales públicas y privadas innovadoras que coexisten con prácticas tradicionales, este *reciclaje de la subordinación* (4) se realiza a través no sólo de su circulación desventajosa sino, especialmente, a través del control de las subjetividades, estableciéndose formas de tutelaje actualizadas, mucho más invisibles pero no menos eficaces.

Esta afirmación sugiere algunos indicios sobre los términos y condiciones de una modernización que sólo se plantee en clave cuantitativa y deje tal como está la manera cómo se relacionan Estado y sociedad.

III

Dadas las peculiaridades de la formación estatal panameña, es indudable la pertinencia de la dimensión nacional en el proceso de constitución de los movimientos sociales, entre ellos el de las mujeres.

Bástenos decir que en un período que se extiende desde la década de los 20 hasta finales de los 60, aproximadamente, es posible encontrar una activa *generación de mujeres* (5) incorporadas en la realización de tareas no sólo de transmisión sino, principalmente, de creación de una simbología nacional que funcionó como uno de los medios políticos más eficaces en el afán de dar cierto sentido de unidad de esfuerzos -para lograr ciertas metas comunes- a ese verdadero mosaico de habitantes, con algunas afinidades históricas y culturales, que habita esta tierra.

Esta generación de mujeres logró articular estas tareas a través de su paulatina incorporación al sistema educativo nacional, del ejercicio de un conjunto de actividades intelectuales y artísticas, y, por último, a través de la organización y participación en diversos movimientos sociales urbanos de la época. Así pues, muchas de las concepciones sobre la sociedad, la nación y la política de no pocas de las singulares mujeres que en Panamá ejercieron influencia en estos años, no hubieran podido ser sin esa enorme "*reforma intelectual y moral*" desplegada durante este período. Una reforma en la que participaron activamente con una gran visión y gran sueño: el de la igualdad social y de género.

En fin, conforme avanza nuestra historia social los procesos socio-políticos fueron adquiriendo mayor complejidad. Desde finales de la década pasada -aunque más sistemáticamente, después de la invasión norteamericana de diciembre de 1989- es posible observar la pertinaz declinación del discurso nacional-popular como forma de mediación de los intereses del movimiento social panameño, en el marco de un nuevo proyecto político cuyos pilares son la reestructuración de la economía y la reforma del Estado.

Padece precisamente el agotamiento de un modelo de desarrollo y, fundamentalmente, el de toda una concepción de la polí-

tica y de la misma gestión de las cuestiones públicas por parte de los grupos subalternos. El paso social que regía entre el Estado y estas fuerzas sociales ha perdido vigencia, sin que aún haya sido sustituido por ningún otro pacto. Todo ello en medio de un áspero aumento de las desigualdades y distancias sociales y de amplios procesos de deterioro de la calidad de vida entre los sectores medios y populares.

A mi modo de ver, hay elementos para sostener que asistimos al fin de todo ese ciclo político-idológico abierto desde la década del 20 en nuestro país. Este conjunto de procesos y transformaciones tienen importantes consecuencias para la acción colectiva y el papel del Estado. Sin lugar a dudas, esto también representa el agotamiento de una fase de la historia de la incorporación de las mujeres en los procesos de modernización de la sociedad panameña y el reto de articular un nuevo discurso fundado en un nuevo quehacer, en una nueva praxis, en una nueva idea de comunidad.

Después de cincuenta años del sufragio universal femenino en Panamá, vislumbramos, no sin cierto temor, el desarrollo de una nueva agenda para la sociedad de hoy y del futuro. Nuestros días barruntan la propuesta de otra sociedad; el comienzo de un cambio profundo de las estructuras dominantes, no sólo en lo político y en lo económico, sino también en lo cultural y lo ideológico, en la vida privada y pública, en el encuentro interpersonal.

En la medida en que toda modernización sociopolítica no busca sólo partidarias y partidarios, sino también interlocutores, personas con criterios que tomen parte en el diálogo, como la cigarra dorada - cuyo caparazón permanece intacto mientras ella se encuentra en otra parte-, es menester que dejemos atrás las "falsas apariencias creadas con objetivos estratégicos" (6). Dicho de otra manera, necesitamos un protagonismo femenino no sólo eficiente y eficaz en términos sociales y políticos, sino también *éticamente responsable*, esto es, que tome en cuenta las consecuencias de la propia acción.

Así, pues, estos últimos años del siglo XX son, sin duda, el principio de un tiempo de pérdidas y desencuentros; pero también son un punto de partida de nuevas relaciones entre Estado y sociedad. Decía Bertrand Russell que *"todo ser humano, dondequiera que vaya, va rodeado por una nube de convicciones confortantes, que lo acompa-*

ñan como moscas en un día de verano". Con todo y las complejas incertidumbres que el presente nos prodiga, el convencimiento de que, en medio de la redefinición del modelo de modernidad que hoy vivimos, aún es posible construir una sociedad más solidaria, parece ser justamente el trillo por donde transita la participación social y política de las mujeres en nuestros fragorosos días.

NOTAS

- 1) No olvidemos que la vorágine de la vida moderna ha sido alimentada por muchas fuentes: los grandes descubrimientos en las ciencias físicas que han cambiado nuestras imágenes del universo y nuestro lugar en él; la industrialización de la producción; las inmensas alteraciones demográficas, que han separado a millones de personas de su habitat ancestral, lanzándolas a nuevas vidas a través de medio mundo; el crecimiento urbano, rápido y a menudo caótico; los sistemas de comunicación de masas, de desarrollo dinámico, que envuelven y unen a las sociedades y pueblos más diversos; los Estados Unidos cada vez más estructurados y dirigidos burocráticamente, que se esfuerzan constantemente por ampliar sus poderes; los movimientos sociales masivos de personas y pueblos, que desafían a sus dirigentes políticos y económicos y se esfuerzan por conseguir cierto control sobre sus vidas; y, finalmente, conduciendo y manteniendo a estas personas e instituciones, un mercado capitalista mundial siempre en expansión y drásticamente fluctuante. (Berman, 1995)
- 2) Así, tomando por ejemplo, diferentes etapas o diferentes períodos del desarrollo de los sistemas políticos modernos, se han producido, por una parte, distintos problemas que llegaron a ser políticamente importantes y, por otra, diferentes tipos de estructuras organizativas a través de las que se encaraban tales problemas. Así, en ciertas etapas de la modernización, el problema del sufragio y de la definición de la nueva comunidad política, asumieron una importancia muy central. En otras sociedades o en otras etapas los problemas más prominentes fueron principalmente los de la tolerancia religiosa o de la llamada *secularización de la cultura*, en tanto que en otras etapas o en otras fases de la modernización los problemas más pertinentes han sido económicos y sociales a la vez que de organización.
- 3) Como es de suponer, consideraciones similares pueden aplicarse a otras esferas sociales, tanto a las de organización, movilidad y estratificación social como también a las de creatividad cultural y científica. En todas estas esferas se pueden desarrollar continuamente nuevas formas de organización social y, por ende, surgir nuevos problemas.
- 4) La expresión es de Ana M. Hernandez, ob.cit.
- 5) Karl Mannheim concedía al concepto *generación* un lugar clave en su sociología, en la medida en que le encontraba cierto parecido estructural con la posición de clase: "el hecho de pertenecer a la misma clase y el de pertenecer a la

misma generación o grupo de edad -escribía en 1927- dotan a los individuos que de ellos participan de una localización común en el proceso histórico y social, y los confinan por eso a una zona específica de experiencia potencial, predisponiéndolos para una experiencia y un modo de pensar característicos, así como para un tipo característico de acción históricamente pertinente. "Citado por Tom Bottomore: *Sociología Política*, Aguilar eds., Madrid, 1982, p. 119.

6) *La cigarra dorada muda su piel* es una de las treinta y seis estrategias del arte zen de la guerra. Cf. Thomas Cleary: *El arte japonés de la guerra. Entendiendo la sabiduría de la estrategia*; EDAF, Madrid, 1992, p. 120

BIBLIOGRAFÍA MÍNIMA

ALLARD, Briseida: **Mujer y poder**. Escritos de sociología política; Grupo Barú, Panamá, 1992.

Berman, Marshall: **Todo lo sólido se desvanece en el aire**. La experiencia de la modernidad; Siglo XXI, (e. o. 1982).

BOBBIO, Norberto y Nicola Matteucci: **Diccionario de Política**, tomo 2; Siglo XXI, Mexico, 1982, pp. 1038-1049.

EISENSTADT, S. N.: **Ensayos sobre el cambio social y la modernización**; Tecnos, Madrid 1970, pp. 65-89.

FERNÁNDEZ, Ana M.: **La mujer de la ilusión. Pactos y contratos entre hombres y mujeres**; Paidós, Argentina, 1993.

GARRETÓN, Manuel A.: "Transformación del Estado en América Latina", en **Espacios # 6**, FLASCO, San José, 1995.

HELLER, Ágnes y Ferenc Fehér: **Políticas de la postmodernidad**; Península, Barcelona, 1994.

PANEBIANCO, Angelo: **Modelos de Partido**. Organización y poder en los partidos políticos, Alianza Editorial, Madrid, 1990, [e. o. 1982].

RAPOLD, Dora: "Desarrollo, clase social y movilizaciones femeninas", en VV.AA.: **Textos y pre-textos**. Once estudios sobre la mujer, el Colegio de México, 1994.

RODRÍGUEZ M., Rosa M.: **Femenino fin de siglo**; Anthropos, Barcelona, 1994.

ICONOGRAFIA DE LA VIDA COTIDIANA DE LAS MUJERES A PRINCIPIOS DE SIGLO

EYRA REYES

Presentación, hipótesis de trabajo y planteamiento teórico:

El interés por reconstruir la historia de las mujeres y por incorporar su evolución al desarrollo general de la historia de la humanidad es relativamente reciente.

Ya en la década de los sesenta representantes de la escuela francesa como Bloch, Febre, Duby, Braudel y otras como Mary Nash y Joan Kelly comenzaron a realizar incursiones y a formular nuevos planteamientos en lo que se ha llamado la nueva historia cuando es posible observar ciertos esfuerzos por conocer y comprender una historia que hasta entonces había permanecido casi totalmente ausente de la historia tradicionalmente concebida como masculina y en la cual, la experiencia histórica global era la del varón.

Para comprender lo anterior es necesario considerar que la "invisibilidad" de la mujer en la historia se vio ampliamente favorecida por la concepción historiográfica predominante y por la tendencia al estudio y al análisis de fenómenos y procesos globales dirigidos especialmente hacia los hechos de tipo político y económico en donde el hombre tenía una participación activa y en donde a las mujeres les había cabido una escasa participación.

Esto último no quiere decir que no le haya correspondido a la mujer un papel en el devenir histórico, sino que la forma en que éste ha sido enfocado para su estudio no ha permitido otorgar a lo femenino el lugar que en él le corresponde.

Es por eso que la propuesta de incorporar el análisis historiográfico al conocimiento de aquello que antes permanecía en la oscuridad porque no formaba parte de la "vida pública" de los actores históricos (lo que se ha llamado la "vida privada") adquiere un valor insospechado. En efecto, este nuevo modo de conocer la historia permite integrar a la mujer en el conocimiento del pasado y evaluar realmente su acción como agente de

cambio histórico.

No se trata sin embargo de estudiar la esfera de la "vida pública" y la "vida privada" como elementos independientes entre sí, pues hacerlo de esa manera, como Mary Nash señala, contribuirá a profundizar aun más la brecha entre lo femenino y lo masculino y a enfatizar la visión de la mujer subyugada y dependiente del mundo del varón.

Por el contrario es necesario lograr una visión integral de la historia donde se incorporen por igual y dialécticamente la vida del hombre y de la mujer, la vida pública y privada permitiendo que aparezcan las interacciones que necesariamente deben existir entre ambos sexos y la manera en que ellos han influido en su definición genérica. No se trata de hacer una historia de mujeres para las mujeres, sino de buscar la manera de enfocar de una forma diferente un pasado en el que actuaron por igual el hombre y la mujer.

Considerando lo anteriormente expuesto, este trabajo tiene como propósito estudiar a la mujer que emigró para establecerse con su familia en nuestro país. Dentro de ese contexto es importante señalar que esa mujer portadora y transmisora de una cultura con una visión victoriana y muy de la época va a tener junto con su familia un comportamiento que va a ser inicialmente antagónico al ambiente, pero luego se irá adaptando a una realidad concreta que es la de principios de siglo en Panamá.

Así este es pues un estudio fundamentalmente histórico en donde intento abordar la historia de nuestro país desde una perspectiva distinta y poco explorada en nuestro medio; se trata de conocer la historia de la mujer y su vida a principios de siglo utilizando fotos, cartas y diarios.

LA MUJER EMIGRANTE ESTADOUNIDENSE A PRINCIPIOS DE SIGLO EN PANAMA

Este es un análisis fundamentalmente histórico que intenta abordar algunas etapas desconocidas y relegada a la invisibilidad como son los espacios de la vida cotidiana reservado a las mujeres. Esa vida cotidiana que se realizaba en la "esfera privada" de los hogares y que en muchos casos era el espacio relegado a las mujeres que es el espacio que la mujer tiene como propio.

El inicio de la modernidad y la introducción de nueva tecnología en nuestro país comienza con la llegada de barcos de vapor y posteriormente

va lentamente afianzándose con el uso de la locomotora y las excavadoras de vapor que se utilizaron unas como medio de comunicación y otras del canal. La utilización de esa moderna tecnología y posteriormente su uso amerita la construcción de poblaciones que en muchos casos se mantenían o desaparecían dependiendo de las circunstancias que se daban en base a la construcción o mejoras que se realizaban para hacer más expedita y eficiente la comunicación por el Istmo de Panamá.

Dentro de esa realidad se consideró que la construcción del canal como tarea exclusiva para hombres, pues ella se enmarcaba dentro de un espacio público o laboral que estaba vedado para mujeres.

La ideología victoriana de la época propugnaba porque "el hombre es el creador, el defensor, es de la invención, es para la aventura, la guerra y la conquista mientras la mujer no es para la batalla y su intelecto no es para la invención o creación.

"En su oficina o residencia ella está protegida de todo peligro y tentación... El hombre en mundo abierto desarrolla un trabajo rígido, duro y severo expuesto a duras pruebas y peligros. Pero él guarda a la mujer en su casa que ella la rige y en donde no entra el peligro ni la tentación y no existe causa de error y ofensa"1.

Es necesario considerar que esa emigrante de inicios de siglo trabajará en profesiones que estén acordes con esa ideología.

Usualmente las esposas que acompañaron a sus maridos para vivir en Panamá estaban culturalmente identificadas con la ideología doméstica de la época que implicó la alteración de la vida familiar y afectó (tal como vimos por la cita anterior) las relaciones entre los sexos. Esa ideología que excluyó a la mujer de algunas actividades las convirtió en esposas de trabajadores consagradas enteramente al cuidado del hogar, en donde se le rendía culto a la pureza de la mujer.

De ahí, que la Comisión del Canal Istmico como sociedad capitalista que emulaba esos valores se dedicó a reclutar mujeres para integrar la fuerza de trabajo laboral acorde con las profesiones tradicionales que se desarrollaron en un espacio privado que fue en escuelas y hospitales (las enfermeras se les llamaba ángeles blancos).

1. RUSKIN, John: "Of Queen Gardens" 1913, p. 135 An Janet Wolf **Femenine Sentences. Essays on Women and Culture**, University of California Press. Berkeley 1990

Las mujeres estadounidenses comenzaron a llegar desde casi los inicios de la construcción del canal en 1904. Ellas llegaron a nuestro medio y se



Foto del matrimonio Gaillard-Ross. Es una clásica foto victoriana que nos indica la costumbre inglesa de tomar el té. Este matrimonio que emigró para participar en la construcción del canal es parte de una clase dominante, una clase burguesa amante de la elegancia y el buen comportamiento

establecieron en él y desarrollando junto a esa adaptación una cultura doméstica que Katherine Gaillard logra presentarnos en sus crónicas. Su nombre de soltera fue Katherine Ross Davies, nacida en Columbia, Carolina del Sur y que se casó en 1887 con David Du Bose Gaillard ingeniero militar nacido en Fulton Carolina del Sur.

Estudiando la genealogía de David Gaillard se puede deducir que Katherine Gaillard tuvo una formación muy tradicional y conservadora característica de la época. Digo esto porque algunos antepasados de Gaillard eran hugonotes, durante la Guerra Civil norteamericana su padre sirvió a la causa de los confederados. David Gaillard en 1898 fue enviado a Cuba con el ejército de ocupación estadounidense en el que estuvo comisionado atendiendo los trabajos de ingeniería sanitaria e hidráulica. El Coronel Gaillard es nombrado en 1907 por el Presidente Roosevelt para que junto a otros militares se encargue de la construcción del canal.

"A su llegada al Istmo en 1907, el Coronel Gaillard y la señora Gaillard quedaron establecidos en una casa localizada en Culebra en la Zona del Canal y se adaptaron a su medio ambiente."2. La adaptación consistió en ir construyendo "pueblos elegantes" que contrastaban con la pobreza de los pueblos circundantes.

El está de pie como signo de autoridad y ella sirviendo el té, ambos vestidos de blanco, color característico de la época signo de pureza, salud y elegancia.

En la Zona del Canal en los eventos sociales de gala hombres y mujeres vestían de blanco.

Para Duby la posición de un salón significaba mundanidad y sociabilidad o sea dos características del mundo victoriano y burgués.

La frase Welcome home que se encontraba en platos, alfombras y otros adornos del hogar los hacía sentir seguros. Así, el espacio se reparte simbólicamente en interior: familia seguridad y exterior: extrañeza / peligro/.

Con relación a aquellos momentos Katherine Gaillard nos deja entrever su preocupación de no acompañar a su esposo en ese viaje ya que era algo natural dejar todo y seguir al marido: "Le dije que íbamos a vivir en el Istmo en Culebra... Fue allí en el famoso o mejor dicho, infame Cerro

2. David Du Bose Gaillard. **A Memorial**. Saint Luois 1916. p. 19.

de Oro que los franceses, bajo Ferdinand De Lesseps hicieron su primera excavación.

"Las mujeres, podrían ir, es más, se les alentaba a ir porque el presidente Roosevelt decidió que así la inestable fuerza de los trabajadores, estaría más contenta y dispuesta a permanecer en su puesto.

"Podría ser peligroso, pero nunca se me ocurrió no ir, pues siempre le acompañaba a mi esposo sin importar las condiciones. El lo permitió a menudo diciendo que si por alguna razón extraña o alguna orden del Departamento de Guerra hubiésemos tenido que aterrizar en lo alto de un árbol, para la noche sus hojas se hubieran juntado para hacer una casa.

"Sin más "retraso" en Washington el teniente coronel Gaillard partió para Panamá, y yo, como Sarah, la esposa del aventurero Sir Richard Burton pronto, pagué, empaqué y le seguí".³

Junto con Katherine Gaillard fueron llegando indistintamente otras mujeres estadounidenses y con ellas comenzó a cambiar la vida de algunos pueblos que estaban localizados en el área de construcción. Gran parte de las mujeres que emigraron con sus maridos dedicaron todo el tiempo a las actividades domésticas que se consideraban apropiadas para ellas.

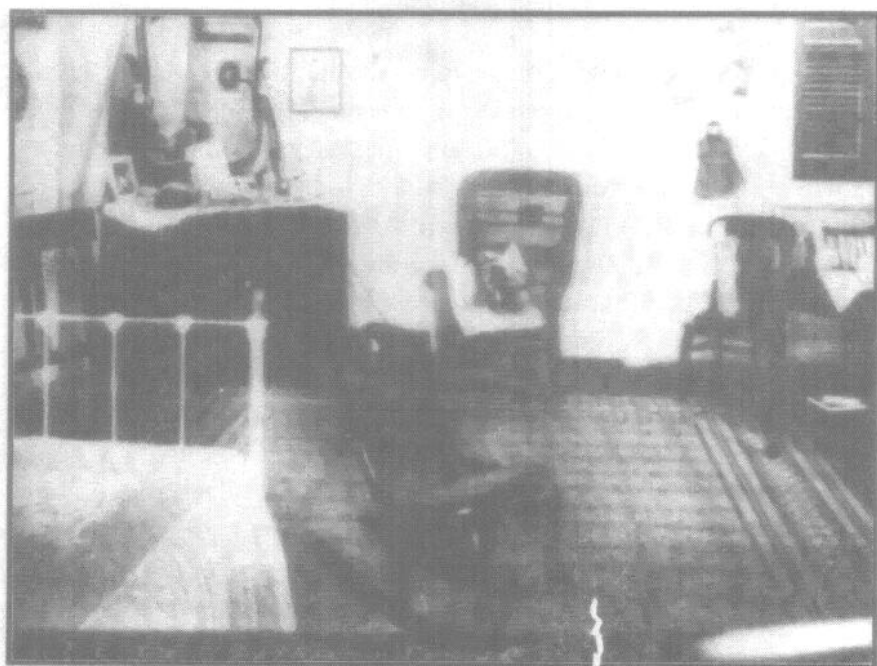
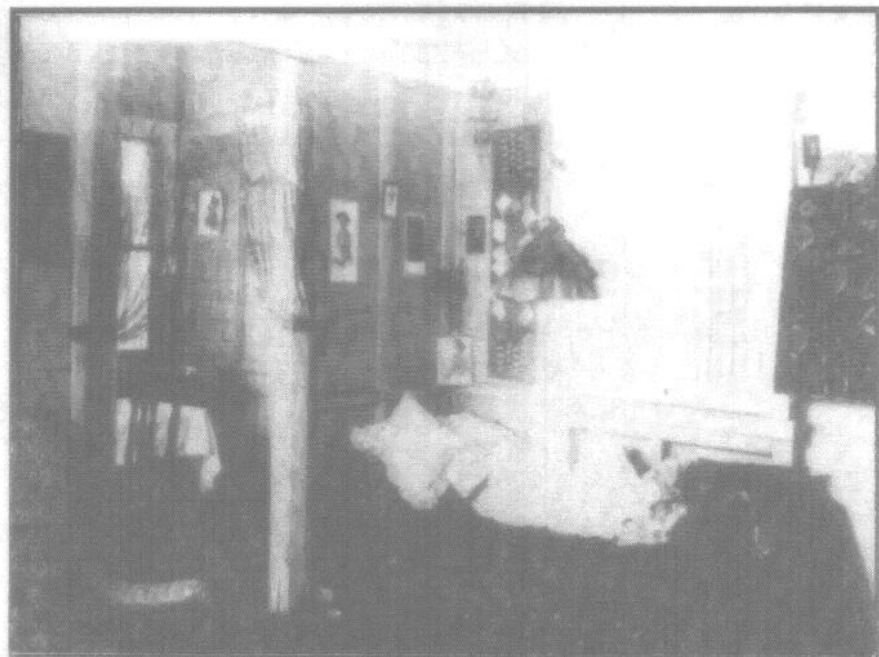
El estar mucho tiempo al cuidado del hogar les obligaba a tener que mantener la vivienda en condiciones impecables. Las lluvias, el fango, el humo de las excavadoras de vapor "los trenes cargadores de tierra que pasaban junto a la puerta de la casa y parece que lo hacían siempre a la hora de la comida, de manera que la ceniza era parte del menú diario, era pues la odisea mantener la casa limpia y en completo orden."⁴

Las fotos a continuación, nos presentan la pulcritud y el orden en que se mantenía el hogar en ese entonces. El interior de la pequeña salita es de una casa ubicada en Corte Culebra, tanto en ésta como el comedor y la recámara se evidencia la influencia francesa en algunos detalles. La división de las viviendas significaba un espacio racional.

Este es un ejemplo adaptado de lo que es una vivienda burguesa. Generalmente las viviendas eran de uno o dos altos (cosa que no vemos en las viviendas de los obreros) y esto como dije anteriormente

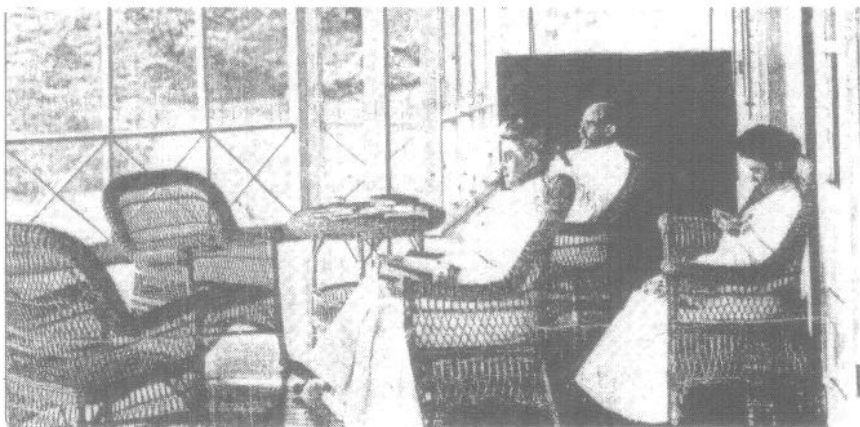
3. Katherine Gaillard escribe crónicas de los días de la construcción del canal p.3

4. Hernández, Farmie, **Los hombres Hicieron el Canal... pero las mujeres ayudaron** p.36



correspondía a un espacio racional que generalmente estaba repartido así: planta baja donde estaba la sala y el comedor es el espacio público de representación. Las recámaras corresponden al espacio privado en donde no se puede franquear salvo una gran excepción.

La sala es pequeña pues es en el comedor donde la familia se ofrece como un espectáculo a sus huéspedes, expone la vajilla, los mejores manteles y las comidas más deliciosas.



Familia de J. Buckling Bishop sentados y mirando hacia el exterior.

Los portales y la profusión de ventanas en la arquitectura de la casa demuestra como dice George Duby "que en el Siglo XIX tenía mucha importancia la ventana pues ella representa la sensibilidad y la actividad femenina. Para la joven que vive en casa, inmovilizada a la espera del hombre, la ventana constituye un escenario privilegiado. La abundancia de la luz facilita allí la lectura; la vista del movimiento del espacio público..."⁵

En cuanto a la alimentación en los hogares era bastante completa y un complemento era el clima agradable que debía reinar en la casa. Para la señora Gaillard el interior de su casa era sencillo, sus colores preferidos el blanco y el verde. "Era un solo salón incluyendo donde estaba la escalera... era fresca y espaciosa y existían algunas alfombras.

"El interior de la casa era blanco, verde y acogedor, lleno de flores, puertas y ventanas abiertas. Luego una fresca, y acogedora silla ancha

5. Duby George y Aires, Phillipe. **Historia de la Vida Privada** p.194.

y un mayordomo."6. De ahí que la alimentación era un complemento de la hospitalidad reinante, la anfitriona debía presentar un menú excelente anfitriona y muchos visitantes gozaban de la hospitalidad que ella ofrecía en su casa. Generalmente el tiempo del verano era donde más vida social hacían.

Alrededor de 1910 doña Katherine ofreció una cena típica tropical al señor Pennell, artista que vino a realizar algunos dibujos sobre el adelanto de las obras del canal; la cena consistió en "papaya, corvina del Pacífico, helado de coco y ensalada hecha con el corazón de las palmeras".7. Pero fuera de exóticos platos, la comida para los visitantes y turistas en el Hotel era barata, el plato costaba treinta centavos. La dieta era saludable y balanceada y el consumo de vegetales era considerable.

El archivo del Canal nos demuestra que entre enero a mayo de 1907 los 6000 empleados estadounidenses que trabajaban en el Canal consumieron alrededor de "3000 libras de tomate, 647 libras de frijoles, 1250 libras de lechuga, 45 libras de cebolla, 100 libras de remolacha, 80 libras de berenjena, rábanos y otros vegetales que no cosecharon de las hortalizas de la Comisión del Canal Istmico que se localizaban en Corozal y Emperador."8.

Muchas recetas culinarias sufrieron alteraciones; la historia oral me permite considerar algunos recuentos históricos en el que está el de la señora de Bruce Sanders que vino en 1908; ella relata que "se cocinaba en una estufa que quemaba leña y para ello servían viejos durmientes de ferrocarril. Recordó que cuando se hacía explosiones en el Canal no podía hornear pasteles pues se estremecía toda la casa. El pastel se dañaba o se derramaba hasta el fondo de la estufa. Sin embargo, ella continuó haciendo lo que llamaban "panecillos al revés"... todo lo que tenía que hacer era sacarlos de la bandeja, voltearlos y ponerlos de nuevo en el horno."9

Algunos alimentos y artículos se conseguían "en cada pueblo donde se tenía una tienda a cargo de un comerciante chino que vendía telas para ropa y telas para cortina, por lo que prácticamente todo el mundo vestía

6. Gaillard, Katherine p.3

7. IBIDEM P.3

8. Panamá Canal Record. Tomo I. p.310

9. Hernández, Fany. Op. Cit. p.36

igual y tenía las mismas cortinas."10.

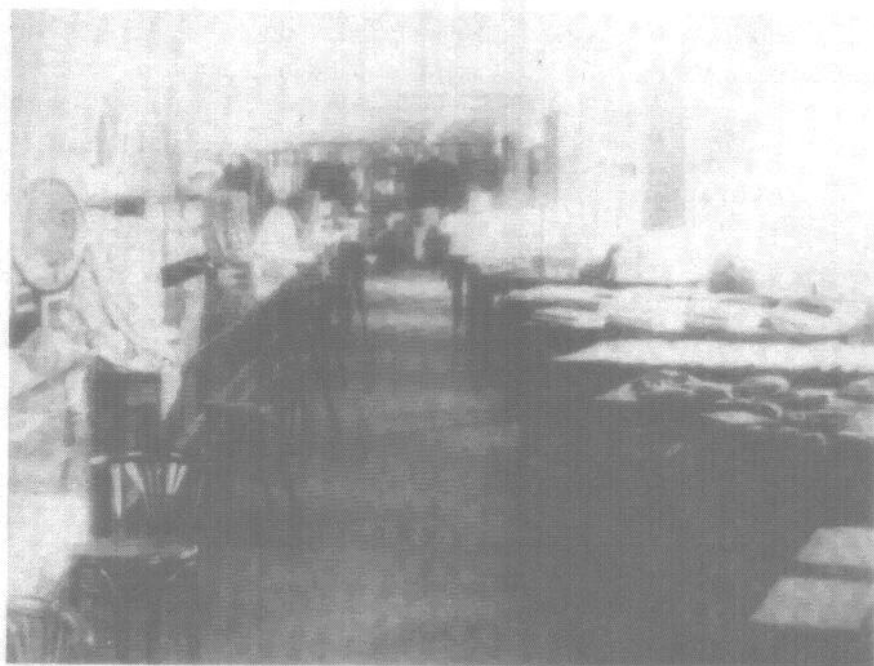
Para 1882 el Boletín del Canal Interoceánico apuntaba entre sus líneas: "La compañía no tiene cantinas y son los chinos los que han monopolizado el comercio de especias y de productos alimenticios. Los chinos tienen el genio esencialmente mercantilista y el talento de parecer vender sus productos a más bajo precio que las mercancías de otras naciones... Existen alrededor de 6000 chinos repartidos entre Colón, Panamá y las diversas cantinas del Istmo."11.



Tienda de Chinos

10. IBIDEM. P.37

11. Bulletin du Canal Interoceanique. P.10.



Sitio de compras para Blancos

Posteriormente, con la construcción del canal estadounidense las tiendas de los chinos recibieron una fuerte competencia con la construcción de comisariatos cuyo sistema de compra se basó en la política discriminatoria del gold y silver roll que fue implantada por los estadounidenses desde la construcción del ferrocarril. En esta foto observamos un sitio de compras para blancos.

La vida social en el espacio privado.

En 1907 el Presidente Roosevelt envió a Gertrude Beeks, del departamento de Bienestar de los Empleados del Gobierno para que inspeccionara las condiciones del trabajador. Ella encontró muchas fallas, entre esas un gran descontento entre los trabajadores por la falta de condiciones humanas para poder vivir y trabajar. Mucho antes de la llegada de Beeks "un grupo de trabajadores antillanos inició una huelga declarando: "si no hay mujeres no trabajamos."

Los trabajadores hicieron saber que también ellos irían a la huelga por la misma razón... Cambiaron de política, emplearon más hombres casados y exhortaron a los solteros a que se casaran."¹²

12. H. Fanny. Op. Cit. P.37

La señorita Beeks sugirió que Helen Boswell, de la Federación Cívica de Clubes de Mujeres viniera a Panamá; ésta llegó en una visita que duró un mes organizando durante ese tiempo asociaciones femeninas afiliadas a su federación.

En el Canal Zone Record o Archivo del Canal se encuentra una entrevista que se le hizo a la señorita Boswell al regresar a Nueva York en octubre de 1907; ella describió la vida de la mujer en el Istmo así: "La vida era muy monótona para la mujer en el Istmo. Los hombres tenían su trabajo y las mujeres atendían su casa... La vida del hogar era parecida a la vida hogareña en el campo... Las condiciones de vida eran satisfactorias pero no había ningún interés en la vida. De ahí que la Comisión del Canal desea que las mujeres sean felices y le sugirió a la Federación Cívica organizar asociaciones de mujeres y fui enviada por la Federación para ese propósito.

"Los resultados para mí fueron maravillosos, en esas asociaciones se rompió el hielo para que esas mujeres que se sentían solas se acercaran una más que a la otra... Las asociaciones eran organizadas en base a cuatro temas: música y literatura, hogar, filantropía y educación. Algunas casas no tenían adornos ni vegetación. Para ese propósito la magnífica flora tropical pudo ser utilizada. Las orquídeas que eran flores de la jungla lucían hermosas cuando se colgaban en canastas en la parte alta de los portales." 13.

De esa forma se fue reglamentando una vida social entre las mujeres dándole un nuevo giro a la vida cotidiana a éstas en ese entonces pues posiblemente encontraban salida a muchas frustraciones que en su yo interno guardaban. La cultura victoriana de la época era represora en cuanto a los sentimientos de la mujer. Las novelas de la época protagonistas que "morían de amor" porque tenían que ser pasivas y comprensivas mientras que los hombres eran los activos y razonadores.

Así pues, las asociaciones femeninas fueron creando una conciencia social y solidaria en cada una de aquellas mujeres haciéndolas y/o moldeándolas para que como mujeres de familia, por ser esposas de aquellos que pertenecían a la nómina del oro (gold roll) parte de una clase social en la Zona del Canal no sólo fuerte económicamente sino también culturalmente.

13. The Canal Record. 1 sept.. 1907 - agost. 1908 p.78

Uno de los temas de la asociación era el hogar, la señorita Boswell hablaba de la decoración en aquel lugar con las orquídeas. Esto motivó a que muchas en compañía de sus jardineros se introdujeran en la selva en busca de orquídeas. Para mí la figura del jardinero es importante pues él se mantiene entre lo público y lo privado, es la relación entre el espacio y público.

Con relación a esta búsqueda de orquídeas Katherine Gaillard decía: "Algunos días no encontraba orquídeas... pero sólo aquellos que han seguido la selva misma conocen el placer cuando, luego de un día abriendo paso entre los árboles... aparece de repente, y a fácil alcance, un gran ramillete floreado moviéndose con la brisa como una gigantesca mariposa a punto de descender. Había una fuerte rivalidad entre nosotras las del "culto". Ocasionalmente cambiábamos orquídeas y no la regalábamos con frecuencia. Una vez enfermé y no me había dado cuenta de lo grave de mi condición hasta que algunas de mis coleccionistas rivales me mandaron lindas y florecientes orquídeas en "buenas condiciones"." 14.

De esa forma muchas de esas mujeres pertenecientes a una cultura diferente fueron adaptándose y se desarrollaron en un medio extraño.

El salir a buscar orquídeas y encontrarse con la naturaleza es como renovar los postulados del buen salvaje que Rousseau plantea en el **Emilio** y en donde también se exalta el culto a la maternidad. Es afianzar mucho más la ideología cultural victoriana. Los cambios de adaptación van mucho más allá. Por ejemplo cuenta Katherine Gaillard que las begonias las plantaba en las cajas de dinamita sacadas de Corte Culebra el lugar donde vivía, además de que su casa cambió completamente al decorarla con profusión de plantas.

La idea de regresar al río Chagres se mantuvo durante la construcción del canal francés y luego con los estadounidenses. Cuando dicho río comenzó a represarse y sus aguas fueron inundando los campos "fuí con el Coronel y la señora Silbert a un recorrido por el recién formado lago Gatún. En ese momento el agua había subido 57 pies... y vi la selva que había sido mi felicidad que se estaba ahogando en esta agua!... Los árboles morían lentamente. En el lago habían muchos lugares en donde todos los árboles estaban muertos.

14. Gaillard, Katherine. Op. Cit. p.2.

La palidez de la muerte ya estaba sobre ella - estaba gris y lo gris se acercaba sigilosamente desde la orilla a los cercanos y verdes cerros en donde los árboles morían lentamente.

"En las aguas menos profundas la lucha por la vida continuaba. Algunos árboles permanecían verdes... otros empezaban a podrirse y montones de orquídeas colgaban o se soltaban de la madera sin vida... sobre algunas islas habían animales atrapados por el agua que, sin saber nadar no pudieron escapar hacia tierra firme e iban quieta e inconscientemente hacia su muerte.

"En el recorrido de ese día, nuestra lancha encontró algunas de estas islas o chocaba con las copas de árboles sobre las cuales habían orquídeas florecientes... Allí estaban ahora y sólo tenía que sacar mi mano para agarrarlas ¡pero no podía! ¡Era como tomar flores de una tumba!

"No me gusta pensar en eso, ni en todas las cosas lindas que yacen muertas en el fondo del lago, ni en el silencio absoluto que lo cubre todo - el silencio de la muerte." 15.

Doña Katherine haciendo aquí esta audaz descripción describe un romanticismo latente que tenía en su interioridad, en su yo privado.

De carácter rusoniano y con él los románticos, las mujeres volcaron su imaginación dentro de los monólogos interiores que en muchos casos se realizaron en la privacidad del hogar, el pensamiento de la muerte frente al modernismo me indican cómo esas mujeres a través de la meditación o del pensamiento dan curso libre a la imaginación en un ambiente cuya vida se encuentra en constante tensión, aun cuando las apariencias indiquen lo contrario.

La evolución de los comportamientos en las estadounidenses va a ir transformándose junto al avance de la construcción del canal y va mucho más allá. De esos tiempos a los de ahora, ellas fueron lentamente adaptándose a un medio disímil y que me hace considerar seguir ampliando este pequeño trabajo ya que quedan muchas lagunas por investigar. De esos tiempos se puede concluir que aun cuando no se había considerado la participación de la mujer durante la construcción del canal ella está latente. La historia de las mujeres

15. IBIDEM. P.3

durante la construcción del canal comienza a hacerse visible y así a otorgarle a ellas la posición que se merecen en una actividad de corte universal que se proyectó a todos los confines del mundo.

BIBLIOGRAFIA

- ARTES, Phillipe y Duhy, George **Historia de la Vida privada. La Sociedad burguesa: aspectos concretos de la vida privada.** Editorial Taurus. Argentina 1991.
- Bulletin du Canal Interoceanique. No. Bureaux, Paris 1885.
129.
- GAILLARD, David Du Bose **A Memorial Saint Lous** 1916.
- GAILLARD, Katherine **Katherine Gaillard escribe crónicas del Canal.** Spillway, publicación semanal del de Panamá. Volumen XXI año 1993 números: 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21 y 22.
- HERNANDEZ, Fannie **Los hombres hicieron el canal... pero las mujeres ayudaron.** Revista Panamá Canal Review. Primavera 1976.
- KELLY, Joan **Women. History. Theory.** University of Chicago press. 1987
- Panama Canal Record, Tomo I, 1905.
- WOLF, Janet **Femenine sentences. Essays on women and culture.** University of California Press. 1990.



LAS MEDIAS DE MARICLER, 1992

Colección privada, Indonesia.

Oleo sobre lino, 1.50 x 1.20.

PERFIL DE ELSIE ALVARADO DE RICORD

MARGARITA V. DE PÉREZ



Elsie Alvarado de Ricord, Premio Universidad 1996

La lectura de dieciocho páginas (de la 21 a la 38) del libro *Usos del Español* de Elsie Alvarado de Ricord, bastan para inferir varias virtudes que claramente han impulsado la producción intelectual de esta extraordinaria mujer: inteligencia, firmeza e independencia de criterio, honradez intelectual y sensibilidad social.

Aunque parezca que me he colocado anteojos de aumento para hacer esta afirmación (porque las páginas señaladas revisan un tema ortográfico-fonológico -el caso de la ch y de la ll - sobre el cual opinó la Dra. de Ricord en el Congreso de las Academias de San José, Costa Rica en 1989, y en Madrid en 1994), pretendo demostrar que, más bien he hecho valer la economía.

El análisis del primer escrito (porque en las páginas mencionadas hay tres) justifica la afirmación de que ha sido elaborado muy inteligentemente. Para introducir el asunto con firmeza, evidencia - mediante una comparación positiva realizada puntualmente - que la ortografía española, en 1989, está bastante actualizada si se la compara con la de otras lenguas. Esta comprobación anticipada de la sencillez del sistema ortográfico español sitúa al lector en un escalón de entrada favorecedor de lo que se defenderá después.

De inmediato, presenta el motivo del escrito: ha sido recibido - mediante una "información escueta" y "sin explicaciones sobre los fundamentos de tan seria medida" - el acuerdo de la Real Academia Española de "suprimir la ch y la ll como letras aisladas del cuerpo del Diccionario e incluirlas en su lugar correspondiente dentro de la c y la l", por lo que se propone la reconsideración "pormenorizada" de la medida. Puede percibirse en la primera frase y la última palabra entre comillas el énfasis dado a la necesidad de una explicación, como es natural. Lo que se infiere de lo leído hasta aquí es: ¿Por qué se solicita la supresión de las dos letras de la secuencia del Diccionario si, por el contrario, su presencia es señal de actualización y sencillez? ¿Qué daño ocasiona? Personalmente, lo que me simpatiza más es el temple demostrado por la académica o, en otras palabras, su clarísima independencia de criterio.

Esta señal de entereza no se mantiene con ofuscación. No hay ceguera. Lo que sigue es una muestra de honradez intelectual, pues se reconoce la posición científica de la Real Academia Española, que

ha ido promoviendo, con mentalidad práctica, una aleación de ortografía y lenguaje oral. Subrepticamente se desliza una concesión: hay, tal vez, alguna explicación válida que no ha sido expresada.

De inmediato, llega a las entretelas del asunto: seis argumentos a favor de la conservación de la **ch** y la **ll** como letras del diccionario se presenta con una mentalidad especulativa superior. Para mí, las razones son demoledoras. Cinco son de carácter teórico y una, la última, de orden práctico. Se dice que los fonemas que se transcriben con las letras **ch** y **ll** no corresponden a los fonemas dentro de cuyas grafías quedarán ubicadas. Cualquier lector tendría que preguntarse: ¿Cómo llevar a vivir a la casa ajena a quien ya tenía una propia?

Dice la señora de Ricord que si se dieran objeciones diacrónicas, que reconoce como válidas en este caso, tendrían que considerarse las leyes lingüísticas que dominan un espacio predictivo con respecto a la **ll**. Introduce, entonces, una pelusilla desprendida del manto de la duda: ¿No tiene más sentido, se pregunta el lector, hermanar a la **ll** y la **y**, ya que caminan agarraditas de la mano por unas mismas veredas?

En el argumento número tres se retoma lo que ya se había comprobado: hay un sistema ortográfico-fonológico bastante bien acoplado en la lengua española, de modo que un cambio de esta naturaleza debe realizarse a conciencia. En efecto, es a sabiendas que se modifica el alfabeto, pues vivimos una época en la que la fonología (así dice el escrito) ha surgido con fuerza incostrastable para ayudarnos a comprender los sistemas fonológicos de las lenguas. (En el caso que nos ocupa se incurre en un desajuste, y no en un ajuste, es lo que deduce el lector). Por lo mismo, en el texto ahora no se perciben preguntas, sino firmes aseveraciones. "Ningún reajuste en la ortografía debe proponerse haciendo abstracción de la base fonológica..." Y quien tiene el libro entre sus manos se interroga: ¿No parece que la Academia Española ha dado un movimiento para aflojar las tuercas del sistema? Y esto se corrobora de inmediato porque, utilizando un argumento incuestionable pues se basa en conocimientos fonológicos modernos, los fonemas que se transcriben con la **ch** y con la **ll** se oponen sincrónicamente a los fonemas representados por las letras dentro de las cuales se intenta que queden ubicados. No hay, pues, motivaciones de carácter lingüístico para un cambio de tal naturaleza

y (por solidaridad, por respeto) se necesitan "razones de mucho peso e interés para la masa hablante".

A continuación refuta una probable objeción: ¿existen en el alfabeto inglés y en el francés la **ch** y la **ll** ? No existen. Eso es cierto. Sin embargo, y me encanta cómo lo dice, "... ese problema no es nuestro; allá sus fonemas y sus respectivos alfabetos, que dicho sea marginalmente, padecen una obsolescencia crónica. Ambas lenguas arrastran una ortografía muy atrasada con respecto a la pronunciación actual." Allí está la académica de la Lengua Española, dispuesta a la acometida. Nada de comparaciones de este tipo porque si a eso vamos, los predios ajenos estás llenos de baches. Y, entre líneas, concede: es cierto que las mencionadas lenguas tienen valor político y comercial, pero eso es otra cosa. Esos valores dependen de factores alejados de la lingüística. En la discusión nos hemos colocado en este último campo, y en lo fonológico-ortográfico, el español vence.

Por último, desarrolla doña Elsie Alvarado de Ricord un argumento que, aunque de orden práctico, es solidario con la gran comunidad hispanoamericana. Se trata de la situación que se dará cuando tenga que aplicarse esta medida, especialmente, en nuestro continente. ¿Qué sucederá? Lo que efectivamente está ocurriendo. Se abren dos brechas en la unidad lingüística existente en aquel momento de 1989, en lo que respecta al español escrito. Una tiene que ver con el Diccionario de la Real Academia Española, tan importante para todos. La otra, pone en primer plano a su país, Panamá, y a su provincia. Expresa una honda sensibilidad ante los problemas económicos que nos agobian; desnuda, en fin, un alma netamente panameña, amante de su Valle de la Luna. Aparece, así, explicado, el problema de la cedulación y de los topónimos con **ch**, tan abundantes entre nosotros; y, puntualizados, los ordenamientos e instituciones que se verían involucrados. Finaliza este argumento pronunciado un cisma entre la práctica y el alfabeto reformado, prediciendo el desacato.

A partir de 1989 hay solamente una tregua para que los interesados piensen sobre el tema, porque en el X Congreso celebrado en Madrid en 1994 se reabre la discusión acerca de la privación de la autonomía de la **ch** y de la **ll** y su consiguiente registro dentro de la **c** y la **l**. La señora de Ricord lee su constancia de voto de la Academia Panameña

de la Lengua en la plenaria del 27 de abril de 1994 y mantiene su posición, que es "un rotundo no". Añade argumentos formales y teóricos, amplía muy inteligentemente las razones prácticas y discute la ponencia de la Real Academia Española en cuanto a los conceptos manejados por la Academia en 1803, y así se expresa: "Fue un gran acierto el de la Academia en 1803: para el sonido **ch**, la letra **ch**, para el sonido **ll**, la letra **ll**. El español no es el latín y mucho menos es el inglés"

El resultado de estos cambios a los que se opuso tan denodadamente y con justísima razón la Academia Panameña de la Lengua ya lo anunciaba la Dra. de Ricord en 1989. A pesar de las conferencias de prensa y de la publicidad dada al tema en Panamá, entre nuestros educadores hay confusión. Hay quienes no comprenden que el alfabeto sigue teniendo 29 letras, incluidas las **ch** y la **ll**, pero que, en el orden del diccionario tendremos que buscar la **ch** dentro de la **c**, y la **ll** dentro de la **l**. Este ordenamiento, dice doña Elsie, entra en contradicción con el artículo 7 de la Constitución que estipula que el Español es el idioma oficial(y como son 29 letras...), y también "con la realidad económica, histórica y cultural que nos caracteriza, que no puede estar al arbitrio de la Comunidad Europea, de la cual partió la iniciativa de la reforma del alfabeto español". ¿Habrá objeción para asegurar que la fuerza motivadora de un trabajo intelectual prolífico le viene a doña Elsie Alvarado de Ricord de muy adentro? Lo bueno es que ella sabe decir las cosas de muchas otras maneras, como lo hace en el poema "Esta lluvia tenaz":

*qué triste estoy, pero antes que rendirme a la pena
apretaré los puños.*

No se puede ser débil en un mundo de audaces.

Pero no se olvide que lo que trato de ofrecer aquí es un perfil completo de esta mujer superior en todo el sentido de la palabra. Veamos ahora un poco lo que ha sido su trabajo como totalidad. Alguien que haya logrado publicar en Panamá seis volúmenes de crítica literaria (tan parcamente asediada), cuatro hermosísimos

libros de versos y dos de temas lingüísticos ha cumplido una verdadera hazaña.

Esto es así porque en Panamá resulta muy costosa la publicación de libros y no hay ningún incentivo para quienes escriben (hay veces que pareciera -por lo menos para las instituciones relacionadas con la economía- que aquel que escribe libros peca). Quien se atreve a publicar libros entre nosotros necesariamente no es una persona apegada al dinero sino, más bien, a una necesidad de comunicarse, de dar a conocer ideas, formas, sentimientos. Con toda seguridad, la publicación del libro será un desembolso y nunca un negocio redondo.

A pesar de ello, la señora de Ricord continúa publicando. Su último libro, *Usos del Español Actual*, editado en Panamá en este año de 1996, viene a apoyar el trabajo de otros académicos esforzados como ella, y también preocupados por los temas de la lengua, y a cubrir una necesidad expresada por los periodistas y comunicadores tanto nacionales como internacionales. Elsie Alvarado de Ricord -mujer hispanoamericana al fin- mantiene, así como dijera Alfonso Reyes, "una peculiar manera de entender el trabajo intelectual como servicio público y como deber civilizador".

Para cumplir con este fin ha publicado estudios lingüísticos y literarios en revistas nacionales e internacionales; entre ellas de España, México, Estados Unidos de Norteamérica, Uruguay, Argentina y Chile. Además, su extensa obra difusora se encuentra dispersa en los diarios y publicaciones periódicas de nuestro medio y del extranjero. Son innumerables las conferencias, discursos, entrevistas, mesas redondas, seminarios, presentaciones de libros, recitales, a los cuales se ha visto sometida en Panamá y fuera de Panamá. Quien revise su bibliografía tendrá que aceptar conmigo que el trabajo arduo ha sido su norte, y que para enfilar hacia esa meta ha debido robarle muchas horas al sueño.

Tiene doña Elsie de Ricord conciencia absoluta de su oficio, dentro del cual se da "el lujo del ocio literario puro". que dijera Alfonso Reyes. Ocio que no es inactividad ni descanso sino diversión, disponibilidad, fiesta de la creatividad, de la imaginación, del sentimiento pero también entrega del artífice, vigilia del artesano. En su poesía, sujeto lírico y lector se fusionan, se funden, se ensamblan, pero

también se hermanan, se acompañan. Al leer los versos dedicados a su hija Elide, "Al arribo del alba", se comprende que en ella es posible encontrar un hombro sobre el cual apoyarse o dejar caer una lágrima.

En un fragmento del poema le dice a la hija:

*Que logre tu pupila acopiar las auroras
y las noches contiguas,
y que a la sed fraterna
riegues el corazón, bifurcado en las manos.*

*El corazón se ahoga cuando cierra
las compuertas al mundo.*

*Acoja tu caudal mi linfa sensitiva.
Reverdezca tu lumbre
en la recia espiral con que el prójimo asciende.*

*Depurando la voz,
ya en tu ser prolongada te digo en la más simple
entrega maternal,
que amo, luego existo;
que la vida no es sueño, que es amor.*

¡Qué hermosa es su poesía! ¡Cuánto es capaz de decir! No hay más que acercarse a *Holocausto de rosa*, 1953, *Entre materia y sueño*, 1996, *Pasajeros en tránsito*, 1973, y *Es real y es de este mundo*, 1978.

Pero continuemos con lo nuestro porque no hemos acabado. Elsie Alvarado de Ricord ha enriquecido otro aspecto de la literatura: la crítica literaria. *Notas sobre la poesía de Demetrio Herrera*

Sevilano en 1951 inauguró este sendero por el que eran imperceptibles las huellas de caminantes anteriores. Por allí continuó con **Estilo y densidad en la poesía de Ricardo J. Bermúdez** publicado en 1960, **Escritores panameños contemporáneos**, 1962 (incluido integralmente en el **Diccionario de la Literatura Latinoamericana** de la Unión Panamericana- 1962), **La obra poética de Dámaso Alonso**, en 1968, **Aproximación a la poesía de Ricardo Miró**, en 1973, y **Rubén Darío y su obra poética** en 1978. En todas ellas, el conocimiento de la verdadera tarea literaria y un sentido estético y estilístico penetrante le permiten reducir un campo difícil porque se necesita un inmenso arsenal teórico, pero a la vez un entrañable juicio.

Para orgullo del Departamento de Español de la Universidad de Panamá, la Dra. Elsie Alvarado de Ricord es allí profesora titular de tiempo completo. Por sus pasillos, a tempranas horas, se desliza su figura fina y casi etérea todos los días de labor. De allí parte a cumplir sus tareas como Directora de la Academia Panameña de la Lengua, trabajo que realiza ad honorem desde 1991 hasta la fecha con entusiasmo. Lo que hace es agotador para cualquiera. Todo mundo en Panamá sabe que, a la menor dificultad con el idioma, hay un lugar al cual acudir: la Academia. Y llaman y consultan y preguntan, y reciben una respuesta. Doña Elsie en persona, con ayuda de algunos académicos, se han hecho indispensables. Son el conocimiento lingüístico al otro lado del teléfono. Además, la preparación del Boletín de la Academia y de los actos que con regularidad mantienen en contacto a la intelectulidad panameña la ocupan cada día.

España la doctoró en Filología Románica en 1963. Uruguay la hizo especialista en Lingüística en 1996. Panamá la hizo profesora de Español en 1951 y Licenciada en Filosofía y Letras en 1953. Su espíritu (que lo tiene y lo lleva a todas partes) la hizo mujer extraordinaria. Ha ganado el premio Miró en tres oportunidades en ensayo y dos en poesía, ha sido miembro del jurado del Premio Miguel de Cervantes, por designación del gobierno español. Y para orgullo nuestro, es el Premio Universidad en el área de las letras de este año de 1996.

LA SITUACIÓN DE LA MUJER PANAMEÑA Y LOS AVANCES EN SU CONDICIÓN JURÍDICA

MARIBLANCA STAFF WILSON

I. Nota Introductoria.

Agradezco al Instituto de la Mujer de la Universidad de Panamá y a la Revista **Lotería**, por la gentil invitación a participar conjuntamente con un selecto grupo de autoras/es, en este número especial denominado *"Los Aportes de la Mujer en la Sociedad Panameña"*; convocatoria a la que me sumo con especial interés, brindando mi granito de arena a esta feliz iniciativa, que permitirá dar a conocer los fundamentales aportes del género femenino en la historia, estructura y construcción de la sociedad panameña, así como la significativa participación de la mujer, en el logro, transformación, respeto y vigencia de sus derechos.

El avance de la situación jurídica y de los derechos de la mujer en Panamá, ha sido una temática de singular importancia en todas las épocas de la historia panameña, a través de las cuales las mujeres se han manifestado y han luchado por el pleno reconocimiento de sus derechos humanos y constitucionales, por mejorar sus condiciones de vida, por alcanzar una plena igualdad de derechos y oportunidades con el hombre, que le garanticen un verdadero desarrollo integral.

II. Influencia del feminismo en los avances en la condición de la mujer.

Es un hecho innegable que la condición jurídica de la mujer a nivel mundial, ha logrado cambios fundamentales, como resultado del tiempo y de las modificaciones sobrevenidas en las costumbres sociales y políticas de la humanidad y en gran parte, debido a la influencia y desarrollo mundial de los movimientos liberacionistas femeninos.

Y ¿qué debemos entender por feminismo? El feminismo, adopta diversas formas que algunos estudiosos/as hablan de "feminismos".

Es necesario desatanizar los términos e informar objetivamente sobre lo que es el feminismo. En mi opinión, el feminismo no significa que las mujeres nos convirtamos y actuemos como hombres; significa que mujeres y hombres, como seres humanos iguales pero diferentes, convivamos en el mundo con los mismos derechos, deberes y oportunidades. El feminismo, encierra toda acción dirigida a mejorar la situación de cualquier grupo de mujeres, desde una perspectiva femenina, con base en la equidad y la sororidad. Es exigir que se nos trate y se nos respete como seres humanos con derechos: el derecho a nuestra integridad física y psíquica; a la propia individualidad y autodeterminación; el derecho a la libertad sexual y reproductiva; a la propiedad, a la educación, a la salud, a la cultura, al trabajo equitativamente remunerado; a tener voz y voto en las decisiones públicas y a compartir los espacios de poder; etc.

Pero el feminismo o ser feminista significa además de hablar de las mujeres o de los movimientos que luchan por la equidad entre los sexos; implica reconocer el papel histórico que han representado las mujeres en las distintas épocas de la humanidad y hacer vigentes los postulados que nos legaron para continuar la lucha, como lo hicieron valerosas mujeres, como por ejemplo, las forjadoras de imperios o grandes reinas como la Emperatriz romana Teodora, Leonor de Aquitania, reina de Francia e Inglaterra o Cristina de Suecia; Isabel I La Católica o Catalina II La Grande; o mujeres importantes en los Estados modernos como Golda Meir, Indira Ghandi, Margaret Thatcher; o mujeres entre bastidores como Madame Roland, Diana Potiers; o mujeres famosas de la literatura como Santa Teresa de Avila, Sor Juana Inés de la Cruz, Gabriela Mistral; o mujeres de las artes plásticas como Mary Cassat o Frida Kahlo; o mujeres famosas en música, danza, teatro y cine, como Maria Malibran, Isadora Duncan, Ana Pavlova, Greta Garbo; o mujeres famosas en las ciencias como Marie Curie, Hellen Keller, Margaret Mead. Esas mujeres, como el gran número anónimo que no hemos mencionado, han representado un rol importante en la historia de sus pueblos y en la historia del feminismo.

Y en el plano nacional, los movimientos feministas han logrado significativos avances en la condición de la mujer panameña, en la conquista por sus derechos; logros que han sido posible sin lugar a dudas, gracias a la infatigable lucha de destacadas heroínas de la historia

panameña, como lo han sido entre otras, Clara González de Behringuer, Otilia de Tejeira, Gumerinda Páez, Esther Neira de Calvo, Sara Sotillo, Georgina Jiménez de López, Marta Matámeros, Thelma King, Diana Morán, María Olimpia de Obaldía, Torres de Araúz, Xenia Molino, Natividad Piñango, Alma Montenegro de Fletcher, Aura Guerra de Villalaz. También ha sido fundamental el trabajo que han realizado las organizaciones de mujeres, en la lucha por el avance en la conquista de nuestros derechos, como por ejemplo, el CEDEM, FUNDAMUJER, CEFA, CAMM, y otras no menos importantes.

III. La mujer panameña y la lucha por sus derechos.

La lucha de la mujer por la plena vigencia y respeto de sus derechos, ha sido una lucha cuyos orígenes se remontan a lo largo de la historia de la humanidad; sin embargo, considero que es principalmente, a partir del Siglo XX en que las mujeres y los movimientos femeninos a nivel mundial, han mantenido sistemáticamente sus reclamos para ser visibilizadas y tomadas en cuenta en todas las instancias de la vida en sociedad.

Así como ha sido difícil y desigual esa lucha para las mujeres a nivel mundial, también lo ha sido para las mujeres panameñas, que a lo largo de nuestra vida republicana, hemos tenido que trabajar arduamente por la conquista y pleno respeto de nuestros derechos. Y en esa trayectoria, hemos logrado avanzar mucho en la teoría, es decir, en el reconocimiento legal de nuestros derechos, sin embargo, este avance no logra tener un equilibrio real en la práctica, en la cotidianidad, pues una cosa es lo que digan las leyes y otra es, cómo se aplican esas leyes a los casos concretos.

IV. Situación de la mujer panameña y los avances en su condición jurídica.

Como el propósito de este artículo, más que todo, busca resaltar los aportes y triunfos de la mujer en la sociedad panameña, pretendo a continuación, en una apretada síntesis, brindar al lector/a un panorama general de la condición jurídica de la mujer panameña y sus avances en el aspecto jurídico, específicamente en el área de sus derechos.

Considero conveniente, hacer algunas acotaciones breves pero importantes, sobre la República de Panamá, con la finalidad de que

sirva de guía a los lectores/as. Panamá, es una pequeña nación latinoamericana, que ocupa la parte más angosta de América Central, con una superficie territorial de 75,517 kilómetros cuadrados, una población de más de dos millones y medio de habitantes, de los cuales las mujeres representamos más del 50% de la población y de éstas el 50.2% están comprendidas entre los 14 y 49 años de edad. La esperanza de vida de las mujeres es de 74.9 años y del hombre 70.8 años. El 60% de la población vive en áreas urbanas y tenemos un crecimiento anual de 2.6% según el Censo de 1990. El 9% de nuestra población es indígena y contamos con 5 etnias autóctonas, en la mayoría de las cuales, la mujer sigue constituyendo un medio de trabajo y de reproducción, casi exclusivamente.

La moneda nacional es el balboa, pero por ley, el dólar americano circula en todo el país, circunstancia que ha permitido el desarrollo de un gran centro financiero internacional, que cuenta con más de 130 bancos tanto nacionales como extranjeros, de sólido prestigio internacional. Panamá cuenta además con una Zona Libre en el sector Atlántico de Colón, que anualmente exporta millones de dólares en mercancías a diversas partes del mundo.

En lo que respecta a la economía, la agricultura es una de las principales fuentes de riqueza, siendo el banano uno de los productos más importantes en esta área, seguida de la pesca con grandes capturas de diferentes especies, principalmente de camarón para la exportación.

El país cuenta con una importante vía interoceánica, conocida como el Canal de Panamá, que constituye una de las maravillas del mundo sobre el cual, en el año 1830, cuando aún no existía, el gran poeta alemán Goethe, visionariamente dijo: *"Que deseo más tengo de poder vivir hasta fines de siglo, cuando el hombre construirá un canal que dividirá las dos Americas y que será una obra milagrosa creada por el"*. Y ese deseo se hizo realidad. Este canal interoceánico se encuentra funcionando ininterrumpidamente desde 1914 y por él, transitan actualmente un promedio diario de 32 embarcaciones de gran calado que transportan mercancías de toda clase, desde y hacia los principales puertos del mundo. El mismo tiene una gran importancia estratégica, tanto comercial como militarmente y la lucha del pueblo panameño por lograr su administración total y su reversión a la riqueza nacional, gravemente afectada y distorsionada por la

presencia en nuestro país desde 1904, de fuerzas civiles y militares norteamericanas, que ha sido una constante histórica, donde la mujer panameña ha jugado y sigue desempeñando un papel significativo y valioso. El 31 de diciembre de 1999, este Canal deberá ser administrado exclusivamente por Panamá y deberá abandonar el territorio nacional el último soldado extranjero, conforme lo pactado en los Tratados Torrijos-Carter, firmados el 7 de septiembre de 1977.

La República de Panamá, administrativa y territorialmente está dividida en 9 Provincias y una Comarca indígena; divididas a su vez en 67 Distritos y éstos en 510 Corregimientos. Panamá es una república unitaria, democrática y representativa. El Organo Ejecutivo está constituido por el Presidente y 2 Vicepresidentes elegidos por votación popular, por un período de 5 años. La función legislativa es ejercida por el Organo Legislativo, conformado por 72 Legisladores/as o Diputados/as, elegidos/as también por votación popular por un período de 5 años, en el cual estamos representadas por 7 Legisladoras de un total de 72 curules, siendo un porcentaje minoritario frente al sexo masculino. El Organo Judicial está conformado por la Corte Suprema de Justicia, los tribunales subalternos y los diferentes juzgados que la ley establece. Tenemos la representación de 2 Magistradas en la Corte Suprema, una Procuradora General de la Administración, una Sub-Procuradora de la Nación. Los 3 órganos del Estado actúan en forma autónoma e independiente.

En el mes de mayo de 1994, Panamá tuvo un proceso electoral que se caracterizó por su transparencia y honestidad. En ese proceso electoral participaron 16 partidos políticos que postularon 14,072 candidatos/as que aspiraban a ocupar 1,487 puestos de elección popular. Las mujeres panameñas tuvieron una participación de 1,695 candidatas, es decir, poco más del 10% del total de las postulaciones, de las cuales 123 mujeres lograron ser electas a distintos cargos en todo el territorio, lo que representa un 8.27% del total de las postulaciones, que resulta un porcentaje mínimo. El partido vencedor de la contienda electoral fue el Partido Revolucionario Democrático (P.R.D.), que fue también el partido que más mujeres postuló con un total de 208, de las cuales salieron electas 36 a nivel nacional. Un hecho importante de resaltar es, que por primera vez en 90 años de vida republicana, una mujer logró la presidencia de la Asamblea

Legislativa. De los 12 Ministerios que constituyen la piedra angular del gobierno central, 2 mujeres ocupan carteras ministeriales en Salud y Comercio e Industrias; de las 46 instituciones autónomas o semiautónomas sólo una, está a cargo de una mujer. De 67 Distritos o Municipios 11 mujeres fueron elegidas para el cargo de Alcaldesas y de 510 Corregimientos, 40 fueron electas Representantes de Corregimientos.

Las áreas urbanas de Panamá, registran un 70% de hogares jefaturados por mujeres, de las cuales un alto porcentaje vive en extrema pobreza. La población económicamente activa en Panamá, según el último censo de 1990, es de 839,695 personas, representando el 66% el sexo masculino y un 28% el femenino. La desocupación femenina representa en la actualidad más del 20%. La fecundidad de la mujer se inicia precozmente, en muchos casos en mujeres de sólo más de 10 años, representando un grave problema social el de las madres adolescentes. Otro grave problema que afecta a nuestra sociedad, en lo que a la mujer se refiere, es la desintegración familiar, la violencia intrafamiliar, la delincuencia juvenil y el problema de las drogas, entre otros tantos, no menos importantes.

He querido brevemente, dar una visión general de Panamá, del porcentaje que representa la mujer panameña en los espacios de poder y de algunos de los problemas que actualmente confrontamos, para señalar también, en forma general y breve, los avances que hemos tenido y los desafíos que tenemos las mujeres panameñas, de proyectarnos hacia el Siglo XXI, preparadas y capacitadas para la transformación, para la construcción de un nuevo orden mundial, basado en la equidad, el respeto y la paz.

1. Principales avances en la época republicana.

Con el inicio de nuestra vida republicana en el año de 1903, se dieron muchos debates en torno a la orientación educativa de la mujer. Con la construcción del Canal, Panamá se convirtió en una zona de tránsito obligado al comercio internacional, habiendo necesidad de mano de obra subsidiaria para el sector de los servicios y en este campo, la mujer se convirtió en reserva minoritaria. En el campo político, especialmente en las cuatro primeras décadas, a la mujer panameña le estuvo negado el acceso a la esfera política; en el mercado

laboral las mujeres se incorporan más que nada en el sector terciario de la economía, es decir, los servicios. Los cambios que se produjeron de 1940 a 1950, en el proceso de modernización de las instituciones estatales, permitió que la mujer pudiera tener mayor desarrollo educativo y mayor participación en la esfera laboral.

Durante esta primera etapa, las mujeres panameñas realizaron un trabajo significativo para lograr mejores condiciones jurídicas. Por ello, considero un deber moral, plasmar en este artículo, un reconocimiento a dos de las más valiosas heroínas de la historia panameña, entre otras no menos destacadas, que contribuyeron con sus sacrificios, esfuerzos y dedicación, a mejorar la condición de vida del género femenino en Panamá. Son ellas: Clara González de Behringer, una de las iniciadoras y principal soporte del movimiento por la igualdad de derechos de las mujeres y por la renovación del Derecho en Panamá, quien en 1922, se convirtió en la primera mujer Licenciada en Derecho y Ciencias Políticas de la República de Panamá y quien además fue la primera mujer en obtener el Doctorado en Leyes en América Latina. Su tesis de graduación se tituló *"La mujer ante el derecho panameño"* y causó un gran impacto en la sociedad de su época. Sin embargo, por la discriminación de que era objeto la mujer en la legislación, no pudo ejercer como abogada hasta la reforma de la ley que le impedía a las mujeres el ejercicio de esta profesión, lo cual ocurrió en 1926; hecho que sin duda alguna fue uno de los motivos que la impulsó a luchar infatigablemente por nuestras reivindicaciones de género.

El 8 de diciembre de 1922 doña Clara, creó con un grupo de mujeres, en su mayoría maestras, el Grupo Feminista "Renovación", integrado entre otras, por Sara Sotillo, Elida de Crespo, Georgina Jiménez, Enriqueta Morales, Sara Barreta y otras, cuyo principal objetivo fue ganar adeptas y presentar a la Asamblea un proyecto de ley sobre el voto femenino. En septiembre de 1923, este grupo celebró el Primer Congreso Feminista con delegadas de casi todas las provincias del país, y allí decidió la fundación del Partido Nacional Feminista; partido que obtuvo personería jurídica y luchó casi dos décadas por la igualdad legal y política de las mujeres y por su emancipación social, económica y cultural.

En julio de 1942 doña Clara, cooperó en la redacción del Decreto 467 que creaba el Instituto de Vigilancia y Protección del Niño, el Departamento de Corrección y una Clínica Psiquiátrica Móvil. También en ese año fue enviada por el gobierno como miembro de una comisión a cursar estudios sobre delincuencia juvenil, instituciones para menores y régimen penitenciario en Estados Unidos. A su regreso al país fue nombrada Comisionada General del Instituto del Niño.

En 1951, Clara González presentó la ley que dio lugar a la creación del Tribunal Tutelar de Menores y fue elegida por la Corte Suprema de Justicia, Juez de Menores por el término de 6 años, siendo igualmente reelegida para otros períodos. Bajo su dirección se organizó integralmente esta institución.

Doña Clara González de Behringuer, fue y sigue siendo uno de los principales pilares de la emancipación de la mujer panameña y ejemplo digno de imitar.

Otra valerosa mujer, que sin ser abogada, ha contribuido decisivamente en los avances de la mujer panameña, lo fue Esther Neira Calvo, educadora, escritora y conferencista. En enero de 1923 junto a otras mujeres, en su mayoría maestras, funda la primera asociación feminista bajo el nombre "Sociedad Nacional Feminista para el Progreso de la Mujer Panameña", de la cual fue su primera Presidenta, que estaba orientada fundamentalmente al aspecto educativo, cuyo propósito fue cambiar la mentalidad de la sociedad con respecto a la mujer.

En 1945 conformó junto con otras damas panameñas, el grupo femenino "LIGA PATRIOTICA FEMENINA", que participó con las candidaturas de Gumercinda Páez y Esther Neira de Calvo en la Asamblea Constituyente, logrando ambas, convertirse en las primeras mujeres diputadas de la República.

2. Principales avances a partir de 1970 hasta la actualidad.

Se puede señalar que a partir de 1970, con la implantación de nuevas políticas de desarrollo económico, la mujer panameña logró ampliar su campo laboral, así como su entrada masiva en la esfera del servicio público, en especial en áreas administrativas, ciencias de la salud y la docencia. A partir de 1972 también tuvo participación en la esfera política y pública, si bien en porcentajes minoritarios; también tuvo

grandes logros en materia de igualdad de derechos, en materia de educación; en su mayor participación en la esfera laboral, etc. A continuación, veamos los avances más importantes a partir de 1980: 1980. Mediante Ley No. 4 de 22 de mayo de 1980, Panamá ratifica la Convención Sobre Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer, que entró en vigencia el 3 de junio de 1981. La mencionada convención, contiene 30 artículos que consagran en forma jurídicamente obligatoria, principios aceptados universalmente y medidas para lograr que la mujer goce de derechos iguales en todos los aspectos. Así, pide a los Estados que se promulguen leyes nacionales para prohibir la discriminación; recomienda medidas especiales temporales para acelerar la igualdad de hecho entre el hombre y la mujer y disposiciones para modificar los patrones socioculturales que perpetúan la discriminación. Otras medidas disponen, la igualdad de derechos para la mujer en la vida política y pública; igual acceso a la educación y a los mismos programas de estudio; la no discriminación en el empleo y la remuneración; garantías de seguridad de trabajo en caso de matrimonio y maternidad; subraya la igualdad de responsabilidades del hombre con la mujer dentro de la vida política y pública. Esta Convención constituye a mi juicio, la carta Magna de los Derechos de las mujeres a nivel mundial.

1985. Mediante Decreto Ejecutivo 5 de 8 de marzo, se crea la Comisión Nacional para la Promoción de la Mujer, teniendo entre sus objetivos: "promover y lograr la participación de la mujer panameña en todos los aspectos del desarrollo nacional".

1988. Se funda el Centro para el Desarrollo de la Mujer (CEDEM), organismo no gubernamental que desempeña una labor social, dedicada a promover los derechos de la mujer panameña.

1989. Se crea la Dirección Nacional de la Mujer en el Ministerio de Trabajo y Bienestar social.

1990. En este año y bajo iniciativa de destacadas mujeres panameñas, se obtuvieron las siguientes leyes: Ley 8 de 11 de julio, que modificó el artículo 114 del Código Civil. Esta ley constituyó una gran conquista para la mujer panameña, toda vez que se reformó el artículo 114 del Código Civil, referente a las causales de divorcio, que contemplaban disposiciones discriminatorias contra la mujer. Ley 22 de 7 de

diciembre de 1990, que otorgó a la mujer casada la opción de usar su apellido o el apellido de su cónyuge, en los documentos de identidad personal.

1991. Mediante Ley 3 de 22 de enero, se hacen modificaciones al Libro III del Código Judicial; se adiciona el artículo 2147-D, en el cual se establece como regla excepcional, que no se decretará la detención preventiva, cuando se trate de una mujer imputada en estado de embarazo o que amamante a su prole. También en este año, se emite la Ley 18 de 9 de julio de 1991, que modificó y derogó artículos del Código Civil que eran discriminatorios contra la mujer referidas al matrimonio.

1992. Mediante Ley 7 de 27 de mayo de 1992, se adiciona el artículo 41 del Reglamento Interno de la Asamblea Legislativa, mediante la cual se creó la Comisión para Asuntos de la Mujer; que constituye para las mujeres panameñas un espacio importante para plantear sus problemas jurídicos.

1993. Mediante Decreto No. 14 de 26 de mayo 1993, se crea el Departamento de la Mujer en la Dirección General de Bienestar Social del Ministerio de trabajo, cuyo objetivo primordial es el de promover y desarrollar programas tendientes a la promoción y capacitación de la mujer, en aspectos económicos, sociales y culturales.

1994. Es importante destacar el hecho de que finalmente, después de más de 10 años de pasar por diversas comisiones legislativas, el 17 de mayo de 1994, se expidió la Ley No. 3, mediante la cual se aprobó el Código de la Familia, que entró en vigencia el 3 de enero de 1995 y que constituye un valioso instrumento jurídico, no sólo porque representa un avance socio-jurídico, por cuanto contiene políticas sociales que promueven el desarrollo integral de la familia, que incluso, según han manifestado analistas internacionales, es el mejor en su género en América Latina, sino porque regulará de una manera más justa y equitativa, las relaciones familiares, especialmente en lo que respecta a las mujeres y a los menores.

También en 1994, se expide la Ley No. 9 de 20 de junio, por lo cual se crea la Carrera Administrativa, regula los derechos y deberes de los trabajadores/as que prestan sus servicios al Estado. Es un instrumento jurídico de suma importancia, ya que además de contener

la normativa para los funcionarios/as estatales que durante muchos años han estado desprotegidos en el aspecto de sus derechos y deberes, la misma define, prohíbe y establece como causal de despido el acoso sexual en el trabajo, lo que sin lugar a dudas representa para las mujeres un avance que garantiza el respeto de sus derechos y su dignidad.

El 30 de abril de 1995, la Asamblea Legislativa, mediante Ley No. 12 aprobó la "Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer "Convención De Belem Do Para", que representa otro valioso instrumento jurídico para las mujeres, pues establece a nivel mundial, los parámetros legales en torno a la violencia contra la mujer y al cual quedan sujetos todos los países signatarios de dicha Convención.

El 16 de junio de 1995, la Asamblea Legislativa, aprobó la "Ley 27 de 16 de junio de 1995, por la cual se tipifican los delitos de violencia intrafamiliar y maltrato de menores, se ordena el establecimiento de dependencias especializadas para la atención de las víctimas de estos delitos, se reforman y adicionan artículos al Código Penal y se adoptan otras medidas. Esta Ley 27, representa el arduo trabajo realizado por diversas organizaciones públicas y privadas, en especial las que defienden los derechos de la mujer y la familia, y constituye además, el primer intento legislativo para regular y sancionar la violencia intrafamiliar, que aunque a mi juicio no es una ley que regule de manera específica la materia, por lo menos ha venido a llenar un vacío legal, pero que sin duda alguna requerirá de reformas posteriores.

El 26 de julio de 1995, mediante Resolución No. 8-95, El Consejo Académico de la Universidad de Panamá, crea el Instituto Nacional de la Mujer de la Universidad de Panamá, que tiene dentro de sus objetivos principales entre otros: "promover acciones tendientes a la transformación de la condición de la mujer en el país, a través de la realización de estudios que identifiquen sus problemas; asesorar a las distintas instancias de la administración del Estado, a las empresas privadas y organismos no gubernamentales; diseñar, estructurar y mantener mecanismos de comunicación sobre la condición de la mujer, para compartir experiencias y orientar a la comunidad universitaria y a la sociedad en general".

El 27 de julio de 1995 el Ministerio de Trabajo y Bienestar Social,

dicta el Decreto Ejecutivo No. 70, "Por el cual se crea el Consejo Nacional de la Mujer y la Secretaría Técnica del Consejo Nacional de la Mujer", adscrito a dicho Ministerio, como un organismo consultor y de asesoría para la promoción y desarrollo de la mujer en la vida política, social y económica del país. Los miembros de este Consejo se designaron mediante Decreto Ejecutivo No. 2 de 4 de enero de 1996.

El 12 de agosto de 1995, se expide la Ley 44, por la cual se dictan normas para regularizar y modernizar las relaciones laborales, que contiene algunas reformas de normas del Código de Trabajo que favorecen a la mujer, como son los artículos 14, 16, 18, 28 de la Ley; disposiciones que constituyen un avance en la legislación laboral, ya que se regulan situaciones que no estaban contempladas anteriormente.

Durante el período comprendido entre enero de 1993 a mayo de 1996 y ante recursos extraordinarios de inconstitucionalidad promovidos por la Licenciada Mariblanca Staff Wilson, autora del presente artículo, la Corte Suprema de Justicia, declara la inconstitucionalidad de 14 artículos discriminatorios contra la mujer, contenidos en diversos códigos de la República.

1996. En la actualidad, existe un Proyecto de Ley No. 42 por medio del cual "se previene, prohíbe y sanciona el hostigamiento sexual en el empleo y en el sistema educativo". Este proyecto de ley ya fue aprobado en primer debate en la Comisión de la Mujer, de la Asamblea Legislativa y es de singular importancia para las mujeres lograr su aprobación, por lo que debemos canalizar esfuerzos hacia ese objetivo.

Un logro importante que no puedo dejar de mencionar, lo constituye la firma el 11 de julio de 1996, del convenio entre el gobierno panameño y la UNION EUROPEA, por el cual Panamá recibe doce millones de dólares, con la finalidad de poner en ejecución el plan de igualdad de oportunidades; compromiso que asumió el señor Presidente de la República, al establecer como política de Estado, la potenciación de la mujer en la sociedad panameña, hecho que representa un gran avance que nos permitirá poner en ejecución distintas acciones y estrategias destinadas a un mayor desarrollo integral y representación de la mujer panameña en todos los niveles de la vida nacional.

También se ha incrementado el número de organismos no

gubernamentales sin fines de lucro, cuyos objetivos se centran en proyectos de estudio, investigación y programas de apoyo a la mujer. Muchas de estas ONG'S han tenido una participación destacada en las reivindicaciones de género, en la lucha por la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer.

Las diversas organizaciones femeninas panameñas, tanto gubernamentales como no gubernamentales, se han unificado solidariamente, en un espacio de concertación denominado "FORO MUJER Y DESARROLLO", logrando finalmente un "Plan Nacional Mujer y Desarrollo 1994-2000", como un aporte para construir con perspectiva de género, un futuro con equidad. Este documento, básicamente, recoge un plan para la equidad social y jurídica, que abarca aspectos importantes como son: la eliminación de la violencia en la vida de la mujer; programas prioritarios de desarrollo humano y económico de la mujer en la salud, en la educación y la cultura, en vivienda, en trabajo, en el medio ambiente, en la comunicación social, la mujer indígena, la campesina, la tercera edad.

Como se observa de la breve síntesis que hemos reseñado, han sido bastante significativos los avances jurídicos de la mujer panameña, en la conquista por sus derechos y por su plena incorporación al desarrollo socioeconómico, político, cultural y jurídico; sin embargo, aún queda mucho trabajo por hacer para garantizar el pleno respeto y disfrute de los derechos de las mujeres panameñas.

V. Conclusiones.

A grandes rasgos, he tratado de sintetizar, los logros más relevantes respecto al tema de la situación de la mujer en Panamá. No cabe duda, de que todos los instrumentos jurídicos mencionados representan un avance significativo en la condición jurídica de la mujer panameña y en la consolidación de sus derechos humanos.

Estoy consciente de que en nuestra lucha por lograr una mayor participación en todas las esferas de poder, que nos permitan construir una sociedad más justa, enfrentaremos grandes obstáculos, pero es necesario seguir adelante en la lucha, para que cada día sea mayor nuestra presencia en todos los ámbitos de la vida, porque hoy más que nunca, las mujeres latinoamericanas y caribeñas representamos un poder político importante que está emergiendo, militando

activamente en todas las luchas relacionadas con los más importantes problemas mundiales y por ello estamos obligadas a no desfallecer, por cuanto tenemos por delante un desafío histórico e ineludible con las futuras generaciones, como es el de que se haga efectivo el principio de que la finalidad suprema de la justicia social es el ser humano - hombre o mujer- con sus exigencias de condiciones que le aseguren, tanto en el presente como en el futuro, un nivel de vida decoroso para la familia, para su dignidad, para su igualdad con todos los seres humanos y para su libertad, tanto real como formal.

Considero imprescindible que las mujeres, especialmente las abogadas, trabajemos también, en la reformulación de todos los cuerpos jurídicos, especialmente en la legislación vigente, empezando por sensibilizar a toda la sociedad y en especial a las instancias que tengan que ver con la elaboración y promulgación de leyes, a partir del reconocimiento de que todos los actos atentatorios a los derechos de las mujeres, constituyen un claro desprecio a sus derechos humanos. Cuando alcancemos ese objetivo, podremos avanzar hacia una nueva legislación más equitativa, que respete, proteja y garantice la efectividad de los derechos humanos sin discriminación, donde la aplicación de la justicia se vea en todas las situaciones y momentos de la vida.

La democracia genérica no podrá imperar en el mundo, ni ningún pueblo podrá ser verdaderamente libre ni justo, en tanto persistan normas o costumbres lesivas a la dignidad y a los derechos humanos de las mujeres, situación que constituye una discriminación, una guerra global que mientras subsista, hará imposible la existencia de una verdadera paz, pues no se trata de una batalla de las mujeres; es una batalla en que está en peligro la existencia misma de toda la humanidad.

Por todo lo anterior, considero que hombres y mujeres debemos enfrentar juntos, el reto que nos impone el próximo milenio: garantizar el respeto de los derechos humanos sin discriminación; la necesidad de fortalecer y conformar un nuevo mundo con familias sanas, libres de violencia, donde exista afecto, respeto e igualdad y responsabilidad compartida entre sus miembros. Y esto sólo lo lograremos, cuando a nivel mundial se reconozca y garantice el pleno respeto de los derechos humanos de las mujeres, como parte inalienable, integral e indivisible de los derechos humanos universales.

VI. BIBLIOGRAFIA.

Censo de 1990. Fuente: Dirección de Estadística y Censo. Contraloría General de la República.

Código de la Familia, (Ley No. 3 de 17 de mayo de 1994 publicada en la Gaceta Ofic. No. 22.591 de 1/8/1994). Edición Movimiento Familiar Cristiano, 1994.

Código de Trabajo. Actualizado por Jorge Fábrega P., 11a. edición, mayo 1991. Litho Impresora Panamá, S.A.

Constitución Política de la República de Panamá de 1972. Editorial Universitaria Panamá, 1987. Edición preparada por Miguel A. Bernal e Ismael Jaramillo.

Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia Contra la Mujer ("CONVENCION de Belem Do Para"). (Ley 12 de 20 abril/95/Gaceta Ofic. 22.768 24/4/95)

Convención Sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer, (Gaceta Oficial No. 19.331 de 3 de junio de 1981).

Decreto Ejecutivo No. 70 de 27 de julio de 1995, por el cual se crea el Consejo Nacional de la Mujer y la Secretaría Técnica del Consejo Nacional de la Mujer. (Gaceta oficial No. 22.837 de 31 de julio de 1995)

Decreto Ejecutivo No. 2 de 4 de enero de 1996, por medio del cual se nombra a los miembros del Consejo Nacional de la Mujer. (Gaceta No. 22.955 de 19/1/96)

Informe Sobre la Situación de la Mujer Panameña. Presentado por Mariblanca Staff Wilson, como Delegada de la Unión Nacional de Abogadas ante el Seminario "Presencia y Proyección de la Mujer hacia el Siglo XXI. Santafe, Bogotá, 1995.

Villalaz, Aura E. Guerra de, **La mujer y la lucha por sus derechos**. Imprenta, Universidad de Panamá. Panamá, 1985.

Ley No. 9 de 20 de junio de 1994, por la cual se crea la Carrera Administrativa. (Gaceta Oficial No. 22.562 de 21 de junio de 1994).

Ley No. 44 de 12 de agosto de 1995, por la cual se dictan normas para regularizar y modernizar las relaciones laborales. (Gaceta Ofic. No. 22.847 de 14/8/1995).

Oller de Muldfor, Juana Raquel. **Valores Femeninos Panameños**. Panamá, 1978.

Staff Wilson, Mariblanca. **La Discriminación contra la Mujer en la Legislación Panameña**. Impretex, Panamá, 1993.



LE CAFE DE PARIS, 1992

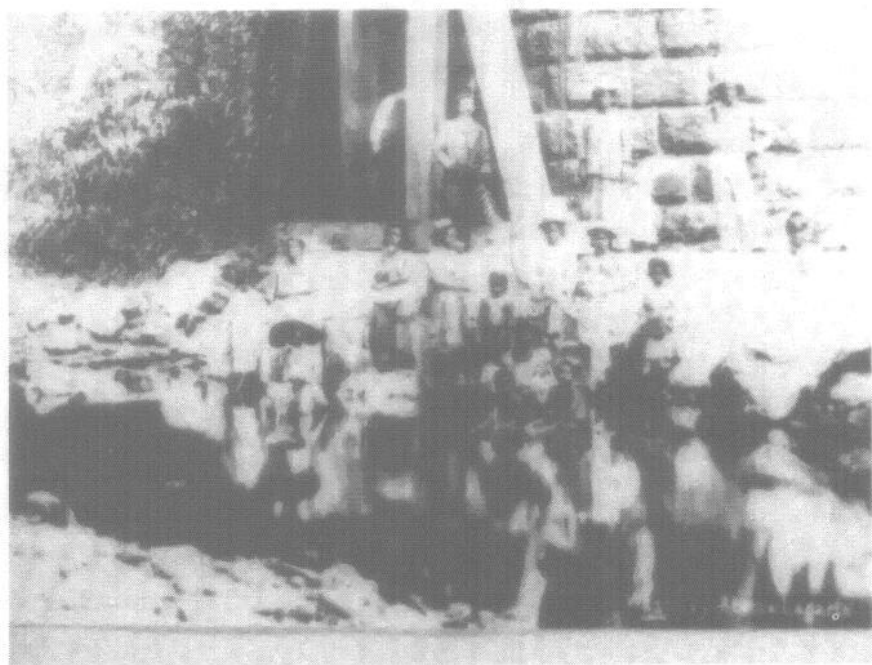
Colección privada, Panamá.

Oleo sobre lino, 1.20 x 90 cms.

PRESENCIA DE LA MUJER AFROPANAMEÑA EN EL ISTMO

AGATHA WILLIAMS.

Las mujeres de ascendencia africana participan en la formación de la nación panameña desde el siglo XVI. Son el producto de la gran Diáspora que arrancó de Africa a más de 60 millones de mujeres y hombres en función de las producciones más importantes para la economía mundial: azúcar, café, tabaco, algodón, arroz y minería. Así llegaron



al Nuevo Mundo mujeres procedentes de Angola, Gana, Congo y Nigeria y de muchas otras regiones creando nuevas formas de cultura; fuerza de trabajo de esclavos que tejieron la cultura de la plantación. Mano de obra contratada, como lavanderas y empleadas doméstica en

los períodos de construcción del ferrocarril, 1850 y en el siglo XIX, la construcción de la vía interoceánica, y otras llegaron a Bocas del Toro de las Islas de San Andrés y Providencia para trabajar en la Compañía bananera "United Fruit Company".

David Mac Collough, en su obra, el **Sendero entre dos mares**, afirma que ante la ausencia de mujeres negras la Compañía del Canal Istmico, decidió contratar mujeres negras de Martinica, las primeras en llegar fueron registradas como lavanderas. Algunas voces de protesta se levantaron en contra de esta práctica al señalar que muchas llegaron en calidad de prostitutas. Estas acusaciones basadas en rumores falsos, de que a expensas de la Compañía del Canal Istmico se contrataban mujeres para estos menesteres trascendió a medios de comunicación norteamericanos como por ejemplo la revista **The Independent** del 22 de marzo de 1906. Los funcionarios de la Compañía, para desvirtuar estas aseveraciones, obligaron a un gran número de mujeres martiniqueñas a prestar declaración jurada sobre la honorabilidad de sus actuaciones.

Marguerette Contour fue la primera mujer antillana que arribó al istmo en 1909, procedente de Martinica disfrazada de hombre, según las fuentes citadas por Kathia Batson, en su monografía "La presencia de los negros antillanos de origen francés en el Istmo de Panamá".

Con el correr del tiempo, señala, Mc Collough, los propios obreros trajeron a sus esposas, madres o huérfanas. 1.

Es importante señalar que muchas antillanas llegaron por cuenta propia en busca de trabajo para mejorar su situación socio-económica según testimonios personales que reposan en documentos de los archivos del Canal de Panamá "Reminiscense of life and work on the Isthmus during construction days by non. U.S. citizens employees".

Llegaron mujeres muy jóvenes, 12-16 años de edad, trabajaron en diferentes oficios, cultivaron huertos cuyos productos vendían sobre bateas colocadas sobre sus cabezas con sus típicos pregones. Algunas crearon fondas y quioscos con ventas de comida para los obreros, otras vendían carbón a un centésimo de balboa el cesto. Según testimonios

1. Mc Collough, David. **The Path between the seas. The Creation of the Panamá Canal-1879-1914** Touchstone Book. New York 1977 pág 577

orales muchas trabajaron subiendo a los obreros tirando de las sogas en el corte Culebra.

La mujeres antillanas trabajaron en el sector informal de la economía, como iniciadoras de un movimiento social que introduce a la economía familiar nuevas formas de ingreso para el sustento de sus hogares.

Muchas afroantillanas dejaron los campamentos de la Compañía para alquilar los cuartos de los barrios obreros del Chorrillo, San Miguel, Guachapalí y Calidonia. Las mujeres desarrollaron fuertes lazos de solidaridad y apoyo mutuo, juntas lavaron en sus baldes en los patios comunes, plancharon la ropa con las planchas de hierro calentadas al carbón, criaron sus hijos con el cuidado y vigilancia de vecinas en las casas de inquilinato. Fueron famosas las parteras o comadronas de los barrios populares que gozaban de gran distinción.

Estos valores de supervivencia se desarrollaron ante grandes adversidades; fueron a la vez elementos heredados de su madre patria Africa, en cuyas sociedades matriarcales con fuertes lazos de hermandad, el historiador Gastón Maspero afirma que: "la mujer egipcia, de las clases bajas y medias eran más respetadas, más independientes que cualquiera otra mujer en el mundo. 2.

Nuestra hipótesis se sustenta en que la mujeres de origen africano no estaban acondicionadas a roles o modelos de subordinación al varón, a pesar del proceso de islamización ocurrido en algunas regiones de Africa. Ellas lograron preservar valores celosamente guardados a pesar del proceso de aculturación cuyo objetivo era borrar el ancestro cultural africano que unía a los negros. Las mujeres fueron creadoras de una nueva cultura con un sistema de símbolos y códigos de supervivencia heredado de Africa y recreados en el Nuevo Mundo.

En las culturas de las sociedades del Caribe, encontramos elementos que nos unen, por ejemplo los sonidos del tambor, que nos llama y nos mueve inconscientemente, son los símbolos y vínculos que nos

2. Maspero, Gastón: citado por Briffaut Roberts en **Las Madres** Ediciones Siglo Veinte, Buenos Aires, 1974. págs 81.

unen, son las variantes psicoafectivas de la cultura africana, según el antropólogo colombiano, Zapata-Olivella. Indudablemente las mujeres tejieron en gran medida la urdimbre de esta cultura unida por la música y el canto; elementos comunes de las actividades de la vida cotidiana en Africa y que se recrearon en las afroantillanas que imprimen a las danzas, una plena conciencia del cuerpo que se traduce en la armonía y el ritmo del movimiento traducido al reggae y las calendas.

En los barrios obreros, las mujeres antillanas crearon sus propios talleres de "alta costura", muchas tejieron y trabajaron el arte de "confeccionar sombreros" un taller que existió en la calle M.

Fueron iniciadoras de la medicina primitiva, curanderas u homeópatas con el conocimiento del poder curativo de las plantas. Briffault, nos señala, que la búsqueda por las mujeres, de verduras comestibles las familiarizó con las propiedades de las hierbas y las convirtió en las primeras médicas. La palabra "medicina" y el nombre Medea, la médica herbaria y hechicera, proceden de la misma raíz, que significa conocimientos o sabiduría. 3. Ellas abandonaron el ámbito privado del hogar, espacio destinado casi exclusivamente a la mujer de la época y se desempeñaron como enfermeras y auxiliares de enfermería, maestras de las "escuelas antillanas" de los barrios populares del Panamá del ayer. Es parte de la historia las delicias preparadas en las cocinas antillanas, se cocinaban los platillos cotidianos de arroz con coco, cucú, "pescados rellenos", sousse, morcilla, o budé, o la guisada, ducunu (dulce de zapallo, harina de maíz, pasa y raspaduras cocidos como el tamal). En las esquinas de los barrios populares se vendieron los peppermint, y las cocadas en sus respectivas vitrinas, también se desgustaba el "bakes" con picadillos llamados harinas en Colón, provincia con profundas raíces antillanas. Como elementos de su cultura, podemos afirmar que todo el excedente de producción pertenece a las mujeres como cultivadoras del suelo y como cuidadoras del depósito de alimento; éste se encuentra a disposición de ellas. En todas las culturas tempranas, el trueque y el tráfico están en manos de las mujeres. 4.

3. Briffault, R. Op. cit. pág. 102

4. Briffault, r. Ibidem pág. 102

A las familias norteamericanas se les proporcionaba casas muy cómodas. El obrero americano mejoraba sus estatus al contraer matrimonio y generalmente contrataban a mujeres antillanas para el servicio doméstico por \$ 10 dólares mensuales. Las mujeres antillanas sufrieron las condiciones del Gold Roll y el Silver Roll al crearse las comunidades donde vivieron las mujeres antillanas, con los obreros de La Boca, Paraíso, Pedro Miguel y Gamboa. Las afroantillanas tuvieron apartamentos pequeños, no existían las tinas de baño, ni los gimnasios con piscinas ni canchas de tenis. Las trabajadoras de los comisariatos fueron en su mayoría mujeres de origen antillano por el dominio del idioma inglés. Las patronas "blancas" se dirigían a ellas como sus "muchachas" y las uniformaron para establecer la diferencia de clase. Aquí se vivió un sistema de Apartheid traducido en todos los servicios socioculturales, que la administración del Canal ofrecía. Se separaron las comunidades para blancos y comunidades para negros, su esencia era una discriminación y marginación económica y racial.

La alimentación, vestido y vivienda son necesidades básicas que conforman modelos culturales. Los africanos trasladados coercitivamente a las plantaciones de América crearon nuevos módulos culturales, los valores jerárquicos morales, religiosos u otros. Este universo cultural es aplastado por la cultura de la plantación". 5....muy poco del arte culinario africano pasa a América, es una cultura de supervivencia.

Los africanos insertados en las plantaciones azucareras se acostumbraban a ingerir gran cantidad de azúcar, y en las zonas de influencia de las plantaciones se desarrolló un gusto por el dulce, que creó una rica variedad de platos con base azucarera. La cantidad de platos dulces es numerosa y en este sentido el sociólogo brasileño Gilberto Freyre afirma la posibilidad de analizar una "sociología del dulce". Y en igual forma el excesivo gusto por la sal se debe a la gran pérdida de cloruro de sodio, por la excesiva sudoración de laborar todo el día al sol o en las casa de las calderas. Por consiguiente esto se trasciende

5. Moreno Franginals, *Africa en America*, Siglo XXI Editores México 1977
pág.24:25

en la propensión de ciertas enfermedades observadas en las poblaciones de descendientes esclavos, como por ejemplo la diabetes y la hipertensión, transmitida en la propagación genética.

La vida cotidiana en los barrios populares fue el de compartir las alegrías y las tristezas, fueron el escenario vivo de una nueva cultura que mantuvo los lazos de hermandad entre las mujeres antillanas.

El cuidado de los miembros de su familia y de sus vecinos son valores transmitidos por la herencia cultural africana en donde sobrevive el concepto de la familia extensa que significa velar por el bienestar de todos sus miembros, en especial el cuidado y atenciones a los ancianos, desvalidos y niños. En períodos de duelo las mujeres se organizaban para asistir y apoyar a sus amigas o vecinas en los preparativos del funeral y en los quehaceres domésticos. Muchas se trasladaban a la casa de los deudos para brindar apoyo espiritual y material durante el luto. Estos roles se ven en la práctica diaria de mujeres antillanas organizadoras de actividades en las iglesias protestantes y en las "Logias femeninas" que aún existen como "House Rolls" en Panamá y el Caribe.

Los oficios del Neolítico, han sido presentados como industrias domésticas. Sin embargo, las tradiciones de los oficios no son individuales sino que son tradiciones colectivas. La experiencia y la sabiduría de todos los miembros se mancomunan constantemente. En una aldea africana moderna, al ama de casa no se recluye en función de fabricar y hornear sus vasijas. Todas las mujeres de la aldea trabajan juntas, conversando y comparando detalles incluso se ayudan mutuamente. 6.

Esta costumbre africana se puede observar hoy día entre las mujeres de Kenia y Tanzania, en las aldeas rurales las mujeres trabajan colectivamente en los proyectos de cestería y los proyectos agrícolas que ellas administran. Podemos afirmar que esta participación decidida de las mujeres afroantillanas en diferentes proyectos se debe a una herencia cultural africana que sobrevive en la nueva cultura.

6.Read, Evelyn; **La evolución de la mujer del clan matriarcal a la familia patriarcal**. Editorial Fontamara, España 1980.

Los antiguos egipcios adoraron a la diosa Isis conocida como la Señora de "Mil Títulos", "Señora de los cielos", "Señora de la ternura femenina", "Señora de la abundancia" quien llena los campos de cosecha y los senderos de nuevos hijos. Creían que el Nilo nacía de sus lágrimas al llorar la muerte de su esposo Osiris. Reconocían en esta diosa, la fuente de su prosperidad: Isis, diosa madre y maestra, educó a las mujeres a peinarse las trenzas, las hizo conocer el poder y los placeres del perfume de los cosméticos en general.

Las mujeres antillanas aún conservan la costumbre de peinar a sus hijas con los "cornrows", traducido como zurco de maíz y las trenzas que constituye un ritual cotidiano.

Isis fue adorada como divinidad lunar encarnación de todas las virtudes femeninas. Es concebida como la Madre Tierra que nutre y protege, da calor, ternura y vida. Quintaesencia de la madre y esposa. 7.

Isis descubrió cómo hacer el pan de trigo y cebada, que hasta aquí había crecido en forma silvestre junto a otras hierbas en el campo...Osiris había prohibido a los hombres comerse unos a otros.

La abolición del canibalismo se registra en el mito histórico de Egipto localizado en la "fertilidad creciente" según Diodoro, historiador griego, la diosa Isis, egipcia aprendió cómo hacer el pan y junto con su hermano Osiris, puso fin al canibalismo. 8.

En la historia de Egipto, nos señala, "el culto a Isis estaba muy difundido, se originó en Egipto alrededor de 2000 a.C y se extendió a las antiguas Grecia y Roma. Isis, la Tierra madre original o madre universal, es el prototipo de la Demetir griega y de la Hera romana, mucho más que cualquiera de sus sucesores. Isis personificó la completa transición del clan materno a la familia patriarcal, y de la madre social a la madre familiar. 9.

En las civilizaciones africanas las divinidades femeninas tenían un

7. Van Sertina, Iván. **Black Women in Antiquity**, Transaction books, U.S. 1990 8th printing pág. 64

8. Wallis Budge citado por Evelyn Read, Op Cit pág. 244

9. Read, Evelyn. Ibidem pág. 245

lugar destacado, podemos mencionar a la diosa Neith, la más antigua de las diosas africanas que puede ubicarse en el 4000 a.C. Puede identificarse con la Pallas Athenea, la divinidad más poderosa en la mitología griega, nació en el lago Tritonis, en Libia según Platón, veáse en Robert Graves, **The Greek Myths**, vol:1 (Penguin, 1955 pág. 22)

Hathor, diosa egipcia es contemporánea de Neith, guardiana del Nilo en la región Delta, diosa del lecho nupcial y de la necrópolis de Tebas.

Estas diosas egipcias según Danila Reed, trascendieron en las figuras de las madonas negras de Europa y se pueden observar en las diosas romanas de Pompeya y Ostia, época del cristianismo naciente.

En Europa aparecen las madonas negras, quienes representan imágenes de la Virgen María en las Iglesias Cristianas Ortodoxa, son imágenes poderosas, dadoras de milagros, por ejemplo, La madona negra de Ornates, Rusia, pertenece al siglo XVI D.C. Las madonas negras de Europa Oriental siglo XVII, se pueden admirar en el monasterio de Hurezi, nuestra señora de Czesto Chawa es un ícono en el estilo Europeo Bizantino, y muy venerada, en la paloma Señora de Monserrat, de España, la madona Santa María de Siponto, Italia de Vierge de Le Puy. Francia. 10.

Este concepto de las vírgenes negras llega a América, veneramos a la virgen de la Caridad del Cobre, de Cuba, puede ser influencia extrapolada de Europa.

En las iglesias protestantes de Panamá las mujeres ostentan el título de "Obispas en Madres", especialmente en las iglesias espiritistas o jumpy-jumpy, donde las mujeres antillanas representan símbolos de poder en el ceremonial y en la administración de los templos. Estos valores trascienden de la cultura ancestral, africana. Además en las civilizaciones africanas las mujeres dirigieron estados: la historia de Egipto, resalta la figura de Hatshepsut, primera faraona quien gobernó el imperio por más de veinte años (1478 a.C-1475a.C.). Sobreviviente a Tutmosis I, se consideraba ungida por la divinidad solar "Amón-Ra",

10 Reed, Danita: **Black madonnas of Europe Diffusion of the African Isis**, citado por Van Setima Op. Cit. pág. 162

y destinada por la voluntad de su padre para gobernar Egipto. Sus logros se destacan en el comercio, arte y arquitectura. Personalmente dirigió campañas a Nubia para asegurar el dominio en el Bajo Egipto; la reina Makeda, gobernó Etiopía en el 960 a.C-930 a.C. Considerada una de las estadistas más bellas y ricas en la cultura e historia del África Oriental. Es importante destacar la personalidad de Ann Zingha "reina-guerrera" quien combatió valientemente la ocupación portuguesa. "En 1623 llegó al trono, pactó con los holandeses, cuyo objetivo era intervenir en el monopolio portugués de la trata esclavista. Esta alianza con los holandeses le garantiza un destacamento de soldados holandeses; su estrategia era derrotar a los portugueses y luego expulsar a los holandeses de su territorio, al final reina Zingha mantuvo relaciones amistosas con Holanda, liberó a su país del dominio Europeo". Véase "A Salute to Historic African Kings and Queens", Black History Series Empok Publishing Co. USA. 1988.

Citamos estos hechos históricos que contribuyen a enriquecer nuestro conocimiento sobre las mujeres de rica pigmentación llamadas "negras" trasladadas al Nuevo Mundo. En los procesos de la Diáspora.

Las afroantillanas somos herederas de una gran riqueza cultural ignorada y sepultada en la historia tradicional. Esta riqueza cultural sobrevivió a pesar de los 400 años de opresión y lucha en el Nuevo Mundo. En Panamá se destaca la participación de nuestras atletas afroantillanas que distinguieron los Juegos Centroamericanos y del Caribe de 1938; nombres como Nora Thorne, ganadora de 3 medallas de oro, en la competencia de pista y campo; así como en las carreras de 10 metros con vallas fue una indiscutible gloria para el país Emilia Foster María Bell.

Es importante señalar la participación significativa de atletas como Carlota Gooding, quien obtuvo medalla de oro en las carreras de 100 mts, en los Juegos Centroamericanos y el Caribe. 1954 Diva Bishop, en las carreras de 200 mts, quien conquista un tercer lugar en 1974.

El deporte ha sido un elemento fundamental, porque ofrece oportunidades de integración para los grupos étnicos que conformaron nuestra nación. Es importante la participación de las mujeres en las ciencias de la salud, como la enfermera Ethel Springer, y doctora e

investigadora Mónica Brown, fallecida.

La presencia de Africa en nuestra cultura es innegable, sus mujeres contribuyen a tejer las redes del nuevo entramado cultural, pero lamentablemente su historia ha pasado a la invisibilidad.

BIBLIOGRAFIA.

Briffault, Robert: **Las madres: La mujer desde el matriarcado hasta la sociedad moderna:** Siglo XXI, Buenos Aires, 1974.

De la Guardia, Roberto. **Los negros del Istmo de Panamá.** Ediciones INAC. Panamá, 1976.

Fortune, Armando. **Los orígenes africanos del negro panameño y su composición étnica a comienzos del siglo XVII.** Revista Lotería 2a época Vol. VI, N° 63, febrero 1961.

Gord, Vivian: **Black Women, Feminism or Black Liberation wich way,** Third world press Chicago, 1986

Ianni, Octavio: **Capitalismo y Esclavitud Siglo XXI,** México 1976, Primera impresión

Mac Collough, David: **The path between the seas. The creation of the Panama Canal 1870-1914** Touchstone Book 1977.

UNESCO: **Africa en América Latina,** Siglo XXI, México, 1977

Tannenbaum, Frank: **El negro en las Américas Esclavo y Ciudadano,** Editorial Paidós, Argentina.

Signorelli, Rosa: **La mujer en la historia.** Editorial La Pléyade, Argentina, 1970

Terborg-Penn-Harley y otras y otras: **Women in Africa and the African Diaspora,** Howard University Press USA, 1987.

Van Sertima Iván **Black Women in Antiquity,** Transaction Books, 8th Printing USA, 1990.

Westerman, George: **Los inmigrantes antillanos en Panamá,** Ediciones INAC. Panamá, 1980.

LA SEGMENTACION DEL MERCADO DE TRABAJO Y LA DISCRIMINACION DE LA MUJER

MARCO A. GANDÁSEGUI, H.

- I La mujer y el mercado de trabajo
 - 1. Formas institucionales de discriminación
 - 2. Formas estructurales de discriminación
 - 3. Formalidad e informalidad del mercado de trabajo
 - 4. Segmentación del mercado de trabajo

II Panamá

- 1. La discriminación institucional
- 2. La discriminación estructural
- 3. La segmentación del mercado de trabajo en Panamá

En este trabajo se presentarán los mecanismos utilizados para discriminar a la mujer en el mercado de trabajo. Se hará, además, un análisis de la situación que caracteriza a la mujer panameña.

La discriminación de la mujer en el trabajo puede entenderse por lo menos en tres dimensiones. En primer lugar, se puede analizar la dimensión institucional (los valores y las normas predominantes como la religión y la familia). Una segunda forma de discriminación puede presentarse en forma estructural (salario, malos empleos, restricciones en la carrera). Una tercera dimensión puede presentarse como la resistencia abierta a la participación de la mujer en un amplio espectro de áreas de trabajo específicas.

Después de analizar estas formas de discriminación, se revisarán los aportes teóricos sobre el empleo y la fuerza de trabajo. Nos limitaremos a dos en particular. Por un lado, las nociones sobre la informalidad que se asocian a la marginalidad y a las teorías del desarrollo. Después se examinarán las nociones que se refieren a la segmentación de los mercados laborales.

En la segunda parte se analizará la realidad panameña. ¿Cuáles son las formas de discriminación en el mercado de trabajo que predominan en Panamá? Se revisarán las estadísticas correspondientes para responder a la interrogante.

I La mujer y el mercado de trabajo

Las estadísticas son muy claras al indicar que la mujer ha estado incursionando cada vez con más fuerza en el mercado de trabajo. El trabajo de la mujer, antes reservado al ámbito del hogar, se ha liberado de múltiples obstáculos y, en la actualidad, se ha incorporado a la par con el trabajo masculino en el mercado de trabajo.

Sin embargo, las estadísticas se refieren en forma abstracta a las estructuras sociales y a los mercados de trabajo. Además, las estadísticas muchas veces esconden relaciones sociales que no pueden ser medidas cuantitativamente. Aún sigue siendo común que las mujeres sólo pueden aspirar a empleos mal remunerados. Incluso, cuando son trabajos especializados, las mujeres tienen que acomodarse a salarios inferiores de los que perciben los hombres.

Todo indica que la presencia de la mujer en el mercado de trabajo seguirá aumentando. A la vez, seguirá siendo discriminada por medio de formas institucionales y estructurales. Las organizaciones populares que promueven la educación de la mujer y sus derechos como trabajadoras, aparentemente no encuentran la solución a esta contradicción. A pesar de los esfuerzos realizados, no existen políticas para mitigar la discriminación de la mujer en el mercado de trabajo.

Según Brenny Mendoza, un informe reciente avalado por las Naciones Unidas recomienda que la mujer adopte una estrategia que la integre a las estructuras de poder masculino y a buscar acceso igualitario a la educación y al empleo. (Mendoza: 106) La estrategia que promueve el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) tiene, entre sus cinco objetivos, "promover nuevos arreglos institucionales y económicos para facilitar la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo". (Mendoza: 108)

Brenny Mendoza agrega que "estos arreglos son deseables y es necesario apoyarlos, pero en algunos casos, resultan problemáticos, invariables o con un fuerte sabor a colonización. Mendoza agrega que

es difícil ver cómo una mujer pobre que habita en un barrio marginal de una ciudad de América latina, Asia o África o una mujer campesina de una aldea andina, africana, etc. puede aprovechar (las) licencias de paternidad para los hombres, horarios flexibles en el puesto de trabajo y la expansión de los servicios sociales del Estado". (Mendoza: 109)

Isabel García le hace una fuerte crítica a los proyectos aprobados en los foros internacionales. Según García, la plataforma de acción de la conferencia de la mujer en Pekín señala que la "responsabilidad fundamental de su cumplimiento la tienen los gobiernos". Sin embargo, García señala que la "acción emprendida por los gobiernos para reducir el efecto del ajuste estructural ha consistido en un esfuerzo de focalización de la lucha contra la pobreza, principalmente a través de fondos de compensación social". (García: 91)

Igualmente, "el trabajo de las organizaciones no gubernamentales (ONG) y otras entidades preocupadas por el avance de las mujeres se ha dirigido en buena medida a compensar los efectos del ajuste (proyectos productivos) y la reducción de los servicios (salud, etc...)". (García: 91)

I.1 Formas institucionales de discriminación de la mujer

El desarrollo del capitalismo ha generado un número plural de instituciones que se consolidan en la medida en que echan raíces las condiciones de su propia reproducción. Al mismo tiempo, las nuevas instituciones desplazan a las viejas. Este proceso denominado progreso legitima las nuevas relaciones de dominación y de explotación. Los marxistas así como otros sociólogos, como Durkheim y Weber, centraron sus análisis sobre estos cambios introducidos por el desarrollo capitalista.

Para Marx la característica principal del desarrollo capitalista y el progreso lo constituían las relaciones de clase y los conflictos insolubles que generaba. Durkheim, en cambio, enfocaba su lente analítico sobre las instituciones y su capacidad de adaptación a las nuevas condiciones. Mientras tanto, Weber concebía las relaciones de dominación basadas en la capacidad cultural de ciertos grupos o naciones de imponer su fuerza en forma legítima.

Los actores sociales de estos sociólogos eran 'as clases de empresarios

u obreros, los estratos, las élites o las etnias. En sus análisis del progreso no figuraban las mujeres como grupo con conciencia para sí, intereses propios o proyecto legítimo. La condición femenina está tan sólidamente incrustada en las instituciones sociales creadas por los procesos contradictorios contemporáneos que muchas veces es vista como algo natural. Por esta razón los movimientos feministas han tenido que atacar con furia lo que consideran injusticias sociales. Desde la religión, pasando por la familia y la política, hasta la economía, las feministas se han visto obligadas a cuestionar todas las instituciones que discriminan a la mujer.

Las sociedades capitalistas contemporáneas han accedido, con poco entusiasmo, a las demandas femeninas de mayor participación institucional. En algunas instituciones el acceso ha sido más difícil e, incluso, resistido con más violencia que en otras. Las instituciones capitalistas han logrado, sin embargo, enfrentar los embates de la mujer con cierto tacto y habilidad.

Victor Tokman, economista asociado por muchos años a la Organización Internacional del Trabajo (OIT), analiza el impacto que tienen los sindicatos y los Estados (gobierno) sobre el mercado de trabajo. Reconoce la existencia de barreras institucionales que impiden el libre movimiento de los trabajadores. Sin mencionar el caso de las mujeres, analiza cómo empresas valorizan su estabilidad interna así como en los mercados. Este elemento institucional genera un rechazo a la mujer por los efectos desestabilizadores que podría traer en el proceso productivo.

De no mediar estas barreras institucionales, que frenan la movilidad intersectorial, habría que buscar otros factores que permitan explicar por qué los empresarios están dispuestos a pagar salarios más altos que los que se requieren, dada la alta elasticidad en la oferta de mano de obra.

El sociólogo francés Pierre Bordieu plantea cómo estos cambios institucionales son, la mayoría de las veces, ignorados por las mujeres y los hombres. Las instituciones creadas por las relaciones sociales están en permanente proceso de cambio. Sin embargo, no se percibe la transformación. Los cambios de reglas, las nuevas políticas públicas más que instrumentos para incrementar la producción, son

medios para conservar el **status quo** institucional, las relaciones de dominación, la relación entre hombres y mujeres.

Según Pierre Bordieu, los dominantes tienden siempre a sobreestimar las conquistas de los dominados, y a atribuirse el mérito por ellas, aunque les hayan sido arrebatadas. Hoy, sigue argumentando Bordieu, el neomachismo sobreestima las transformaciones de la condición femenina y subestima lo que sigue igual; puede incluso utilizar los cambios para reforzar lo que se mantiene constante, haciendo por ejemplo de la liberación sexual un argumento o un instrumento de seducción imperativa. Incluso, los intelectuales, tan dados a verse como liberadores, no son los últimos a la hora de poner las ideologías de la liberación al servicio de nuevas formas de dominación.

Para Bordieu esta "discriminación suave, invisible, imperceptible, sólo es posible con la complicidad de las mujeres, también inconsciente y forzada. La dominación masculina se encuentra con una sumisión tanto más difícil de destruir con las meras armas de la conciencia cuanto que está en los pliegues del cuerpo". (Bordieu: 20)

1.2 Formas estructurales de discriminación contra la mujer

Según Eduardo Sacayón "entre los sesgos de género de los modelos económicos dominantes, se pueden señalar los siguientes:

1. La falta de reconocimiento al valor del trabajo reproductivo que ejercen principalmente las mujeres para la renovación de la fuerza de trabajo,
2. La invisibilidad de la presencia estructural de las mujeres en la producción económica, lo cual se traduce muchas veces en trabajo no remunerado o recompensas monetarias inferiores a la calidad de su trabajo y menores que la de los hombres y
3. Un esquema de forma de decisiones sobre la naturaleza de las inversiones y gastos, tanto en la esfera pública como privada, con ausencia o muy limitada participación de mujeres, lo cual refleja y refuerza la falta de poder de éstas". (Sacayón: 125)

Según Ferudi "cuando los empleadores hablan sobre una fuerza de trabajo flexible, lo que tienen en mente es una fuerza que sea barata y condescendiente".

Expurgando el lenguaje que ahora está de moda, Ferudi indica que

"los expertos que aseguran que las mujeres desean trabajar tiempo parcial o sobre una base temporal no entienden el problema. Para muchas mujeres la alternativa es trabajar tiempo parcial o no tener trabajo. Presentar el trabajo causal e inseguro como una respuesta a las demandas de las mujeres trastoca la realidad. Es irónico que algunos observadores escriben sobre las aspiraciones crecientes de las mujeres, al mismo tiempo que elogian las virtudes de la flexibilidad en el lugar de trabajo". (Ferudi: 78)

Por otro lado, la investigadora inglesa Linda Murdoch aclara que "las gerentes ejecutivas son pocas, no sólo por el sexismo en la sala de juntas. También porque los empleadores se rehúsan a invertir en el entrenamiento de una ejecutiva que probablemente pronto pida un permiso para ausentarse por maternidad". (Murdoch: 81)

Murdoch señala que, en la actualidad, "miles de mujeres trabajadoras sólo pueden obtener trabajo de tiempo parcial. Pero, en vez de percibir esta situación como un problema -del que muchas mujeres han luchado para superar- es presentada ahora como un modelo para el empleo tanto de hombres como de mujeres". (Murdoch: 81)

Casi el 50 por ciento de las mujeres participan en el mercado de trabajo. Sin embargo, casi la mitad de las mujeres que trabajan lo hacen tiempo parcial, sufriendo los problemas de la inestabilidad y bajos salarios. Entre los hombres, un poco más del 50 por ciento se encuentra incorporado al mercado de trabajo. Sin embargo, sólo el 10 por ciento trabaja tiempo parcial. El 90 por ciento restante trabaja a tiempo completo.

Según Murdoch, "no es difícil entender por qué los empleadores están felices de emplear trabajadoras de tiempo parcial. Las trabajadoras de tiempo parcial tienen que esperar 5 años para tener seguridad en el empleo. Esto las convierte en más "flexibles" -pueden ser contratadas y despedidas con facilidad... Las trabajadoras de tiempo parcial no tienen derecho a ausencia por maternidad..." (Murdoch: 84)

Tal como lo plantea Murdoch, "el rendimiento del tiempo parcial a través de la destrucción de los trabajos de tiempo completo es un reflejo, no de que las mujeres están adquiriendo igualdad con respecto a los hombres, sino de la reestructuración de la fuerza de trabajo total

hacia la flexibilidad completa". (Murdoch: 84)

" El 38 por ciento de la fuerza de trabajo -9.7 millones de trabajadoras inglesas- es categorizado como flexible por el Departamento de Empleo (británico). La mitad de las mujeres que trabajan caen en esta categoría. Entre los hombres es el 27 por ciento.

Según el sociólogo panameño, Dídimo Castillo, "el modelo de organización de la producción (anterior a la "flexibilidad") se caracterizó por las formas de trabajo a ritmos constantes... Descansó sobre una noción de trabajo referido a un puesto, más o menos estable a tiempo completo. Hoy esta forma de organización de la producción ha entrado en crisis. En la actualidad, "pierde importancia el empleo permanente en contraste con el trabajo temporario o de tiempo determinado. Tienden a desaparecer los salarios... (y) cobra importancia el pago por honorarios". (Castillo: 36-39)

I.3 Mujer, formalidad e informalidad

El debate en torno a la informalidad en el mercado laboral se remonta varias décadas. Generalmente se aplica al análisis del desarrollo capitalista y la forma en que el sector moderno (más avanzado) de la economía logra absorber la mano de obra de los sectores tradicionales. Se tiende a crear un mercado laboral dual: un asalariado inserto en el mercado. Según Singer, en los países que experimentaron una temprana industrialización el desarrollo consistía precisamente en la transferencia paulatina y creciente de la población del sector "tradicional" al "moderno", que suponía un proceso de acumulación de capital cada vez mayor en el sector moderno". La explicación de este proceso, según Lewis, se apoya en la existencia de una gran masa de trabajadores en el sector "tradicional", cuya "productividad marginal en el trabajo ha sido descuidada y hasta negada al máximo", lo que permite al capital del sector "moderno" emplear un número creciente de asalariados sin que sea preciso aumentar los salarios, haciendo posible mantenerlos constantes a un nivel ligeramente superior al pagado per capita en el sector "tradicional". (Citado por Singer)

A partir de este tipo de argumentos, se elaboraron las teorías sobre el desarrollo y la industrialización basada en la sustitución de importaciones.

Citando un documento de la CEPAL de 1961, Singer señala que

"como regla, el único modo de asegurar un equilibrio correcto entre producción de bienes y de servicios, se debe a la expansión de la industria de transformación que acarrea la necesidad de servicios esenciales para la producción de bienes, o sea, transporte, almacenamiento y distribución...; la industrialización es el único medio de ofrecer a la población urbana más empleos productivos, ya sea directa o indirectamente, a través de un aumento del volumen de bienes que pasan por los servicios comerciales, etc."

En efecto, esta línea de pensamiento predecía la eliminación de los sectores tradicionales de subsistencia. Sin embargo, también dejaban a un sector importante de la población trabajadora sin poder insertarse en el mercado de trabajo moderno. De alguna manera se estaban dando las condiciones para la aparición del sector informal. Singer concluye que dentro de esta confusión teórica se manifiesta, de manera intensa, la conciencia de que la industrialización del sector "moderno" bajo moldes capitalistas en América Latina, no absorbe a una parte de la población económicamente activa, esto es, en las actividades en que la composición orgánica del capital es mayor de lo que determina la elevación del producto por persona ocupada, haciendo posible por suposición el pago de salarios más altos.

Tokman también enfoca los aportes de Lewis y su visión dual del mercado de trabajo. Según Tokman, Lewis presenta un modelo donde distingue un sector de baja productividad (subsistencia) y otro de alta productividad (capitalista). En el primero, el nivel de ingreso es igual a la productividad media y existe un excedente de mano de obra que puede transferirse hacia el resto de la economía sin afectar la producción. Bajo estas condiciones, las personas ocupadas en el mismo están dispuestas a ingresar al sector capitalista por un salario ligeramente superior al que perciben. Dado que la productividad del sector capitalista es lo suficientemente alta como para pagar ese salario sin afectar las utilidades, el sector capitalista se enfrenta con una oferta limitada de mano de obra en el sentido de que a ese nivel de salario, casi toda la mano de obra ocupada en el sector de subsistencia está dispuesta a optar por una ocupación asalariada.

El sector informal para Tokman es el estrato más bajo del mercado de trabajo. En la fase incipiente del desarrollo capitalista (acumulación

originaria), el estrato informal se alimentaba de la descomposición de los sectores tradicionales y lo moderno. De un estrato relativamente pequeño y transitorio se ha convertido en un sector estable y, aparentemente, permanente que, en la mayoría de los países de la región, absorbe el 50 por ciento o más de la población trabajadora. Tokman aclara que cabe señalar que la conceptualización de la existencia de mercados de trabajo diferenciados no implica asumir condiciones de dualismo, ya que, por el contrario, se plantea la existencia de relaciones entre los diversos mercados y se incorporan las diferencias tecnológicas al interior del sector moderno como una de las características fundamentales de funcionamiento. Esta concepción de un mercado de trabajo formal estratificado permite visualizar al sector informal como el último eslabón en la jerarquización establecida por la heterogeneidad estructural.

Miriam Zamora considera la aparición de una masa marginada del mercado de trabajo como el resultado de fallas en las políticas públicas. Según Zamora, "el sector informal urbano está conformado por un excedente de población (marginado y expulsado) que despliega formas artesanales productivas y de comercialización, como parte del proceso para reproducir su propia fuerza de trabajo. (Zamora: 148)

La exclusión de la fuerza de trabajo del mercado laboral es el resultado de "la falta de políticas públicas para atender en forma integral el excedente de fuerza de trabajo que no logra insertarse en el mercado de trabajo formal, deja en libertad el engrosamiento cada vez mayor del sector informal urbano y de la pobreza". (Zamora: 149)

La concepción de la informalidad implica, a su vez, una inserción especial de la mujer. "El punto focal de la concepción de género, dice Zamora, hace referencia a que la posición secundaria ocupada por la mujer, tanto en el hogar y la familia como en el mercado de trabajo, está interrelacionada y es parte de un sistema socioeconómico global, en el cual la mujer ocupa una posición de desventaja con respecto al hombre". (Zamora: 149)

En otras palabras, la inserción de la mujer en el mercado de trabajo en un plano equitativo no dependerá sólo de las políticas dirigidas a combatir la pobreza o la desigualdad económica. "Los enfoques

tradicionales equivocadamente ligan las desigualdades económicas entre hombres y mujeres con la pobreza y no con las asimetrías entre los géneros y buscan las diferencias de ingresos entre los sexos con el fin de buscar la igualdad". (Zamora: 151)

Como apunta D. Castillo, la informalidad y la aparente flexibilidad que presenta en el mercado laboral no es una ventaja para la mujer. Más bien la subordinación de la mujer a posiciones secundarias tanto en el hogar como en trabajo representa una ventaja para ser captada en el círculo de la informalidad. "El sector informal urbano es una alternativa de empleo para las mujeres que casualmente deben combinar el trabajo productivo con el trabajo improductivo, según Zamora. Así mismo, dentro del proceso de globalización donde es necesario que los mercados sean flexibles y competitivos las mujeres presentan características personales que pueden adaptarse bajo ciertas orientaciones a estos cambios". (Zamora: 161)

I.4 La segmentación del mercado de trabajo

Se tiende a privilegiar los estudios sobre los movimientos obreros, sobre las organizaciones sindicales, las huelgas generales y la represión de la clase obrera. En cambio, quedan bajo un manto de misterio los conflictos permanentes que caracterizan las relaciones cotidianas entre trabajadores y empresa en el mismo lugar de trabajo. Para una corriente de pensamiento, los enfrentamientos entre productores directos y dueños de los medios constituyen el elemento principal en cualquier estudio sobre los procesos de cambio social. La interrogante básica se plantea de la siguiente manera: ¿Quién controla el proceso de producción, propiamente tal? ¿Quién está a cargo de las decisiones que se toman en el momento de la producción?

Según Richard Edwards esta es la pregunta que siempre se han hecho trabajadores y capataces. En su libro **Contested Terrain**, identifica cinco formas distintas de control sobre los procesos de trabajo. Estas pasan del control simple hasta el control estructural, pasando por los controles empresarial, técnico y burocratizado.

La quinta y última, el control estructural, que predomina en la actualidad, ha contribuido a la reorganización y segmentación de la fuerza de trabajo tanto en E.E.U.U. como a escala global. Las divisiones exógenas al proceso de trabajo (como etnia y sexo) y otras

distinciones propias del desarrollo capitalista forman parte de la estructura social. (Edwards: 163)

Edwards señala que a principios del desarrollo capitalista, la fuerza de trabajo reclutada era muy heterogénea pero con el tiempo los asalariados fueron cada vez más homogenizados. En la actualidad, empero, todo indica que el reclutamiento sigue siendo muy heterogéneo pero el desarrollo capitalista tiende a institucionalizar las diferencias en vez de abolirlas.

La discriminación institucional según etnia y sexo agudiza las divisiones en el seno de la clase trabajadora. En estos casos el desarrollo profundiza las divisiones. El desarrollo capitalista no sólo ha dividido a los trabajadores, también ha institucionalizado las divisiones. Ha creado fracciones claras y duraderas. (Edwards: 163)

Siguiendo a Piore y otros sociólogos del trabajo, Edwards identifica dos fracciones en el mercado de trabajo. Por un lado, el mercado primario y, por el otro, el mercado secundario. Edwards da un paso adicional y también divide en dos el mercado primario. Crea el mercado primario independiente y el mercado primario subordinado. La población trabajadora es dividida y distribuida a través de la segmentación del mercado de trabajo. Según Edwards, la segmentación del mercado de trabajo puede ser explicado como un esfuerzo por bajar el nivel de los salarios. (Edwards: 164)

Por un lado, el mercado primario premia la educación y promueve el desarrollo del trabajador. Por el otro, el mercado secundario no le da valor a la educación y no promueve la superación del trabajador.

En general, el mercado de trabajo primario ofrece seguridad en el empleo así como estabilidad, salarios más altos y una red que ofrece garantías de movilidad. Edwards divide el mercado primario en dos segmentos.

Por un lado, **el mercado primario independiente** que está formado por empleos que requieren talentos amplios, que ofrecen una oportunidad de hacer carrera, no giran en torno a labores mecánicas, demandan educación avanzada y probablemente exigen un alto grado de iniciativa propia o capacidad para detrmnar su propio ritmo de trabajo.

En los países desarrollados la presencia de tres estratos de empleo predomina en el mercado primario independiente. Por un lado, las capas medias de los empleados que tienen responsabilidades administrativas y técnicas. Por el otro, los profesionales, tanto universitarios como técnicos. Por último, aproximadamente el 25 por ciento de la burocracia estatal.

Por otro lado, el **mercado primario subordinado** incluye los empleos de la clase obrera industrial tradicional, así como los trabajadores sindicalizados. Incluye también a la mayoría de los empleados de la empresas más grandes. La presencia sindical es muy fuerte en este mercado.

Finalmente, en el **mercado secundario** se concentran los empleos que no demandan conocimientos y que no están sindicalizados: aseoadores, meseros, mensajeros, seguridad, vendedores, oficinistas, secretarías, trabajadores agrícolas y otros afines. El trabajo no requiere educación avanzada, no exige conocimientos y la experiencia adquirida ofrece pocos conocimientos nuevos. Estos empleos ofrecen salarios mínimos y poca seguridad.

Según Edwards, la discriminación étnica y sexual explica en gran parte la segmentación del mercado de trabajo. Los negros y las mujeres son obligadas a ocupar puestos estereotipados racial o sexualmente. Las mujeres son empujadas a aceptar empleos de asistentes, de servicios o ayuda, especialmente como oficinistas. (Edwards: 177) En E.E.UU, Edwards señala que la tasa de desempleo de los negros es normalmente el doble del correspondiente a los blancos. Los ingresos de las mujeres, a pesar de la legislación aprobada, se mantienen estables desde hace 50 años en aproximadamente el 60 por ciento de lo que ganan los hombres. (Edwards: 177)

Edwards divide la clase obrera en tres estratos. Estos estratos serían el formado por 1. los pobres, 2. el proletario y 3. las capas medias. El estrato identificado como pobres está compuesto en EE.UU, según Edwards, por negros, hispanos y mujeres jefes de hogar.

Los pobres se concentran en el mercado de trabajo que Edwards identifica como secundario. El proletario tradicional, a su vez, es parte del mercado de trabajo primario subordinado y está formado, en gran parte por hombres. La mujer ha penetrado este estrato transfor-

mando el hogar proletario en una estructura con dos cabezas. El ingreso combinado de ambos les permite escaparse de la pobreza. En cambio, las capas medias constituyen el mercado de trabajo primario independiente donde los hombres dominan. Algunas mujeres han logrado penetrar este mercado por medio de empleos profesionales y étnicos. Vale la pena acotar que las esposas de este segmento no trabajan en la misma proporción que en los otros estratos. (Edwards: 185-191)

Cuadro N° 1: LOS MERCADOS DE TRABAJO SEGUN COMPOSICION (ESTRATO Y GENERO)

<u>Mercado de trabajo</u>	<u>Estrato</u>	<u>Género</u>
Primario independiente	Capas medias (profesionales)	Hombres
Primario subordinado	Proletario tradicional (obreros sindicalizados)	Hombres
Secundario	Pobres (trabajadores no organizados)	Mujeres y etnias discriminadas

Fuente: Adaptación de los planteamientos de Edwards.

Según Eileen Applebaum la segmentación del mercado de trabajo responde a una estrategia de los empleadores para no tener que negociar con la totalidad de los trabajadores y así conservar sus ventajas. El mercado de trabajo está segmentado en submercados caracterizados por diferencias en ingresos, condiciones de trabajo y oportunidades para avanzar, apunta Applebaum.

Según esta autora, el proceso de producción de las empresas avanzadas es complejo, jerarquizado e interdependiente. Las tareas que deben realizar los trabajadores requieren muchas habilidades y sólo pueden aprenderse tras una larga experiencia con la empresa.

Coincide con Edwards al señalar que estas empresas modernas promueven, como consecuencia, una política de estabilidad asociada con mejores condiciones de trabajo, premios monetarios y con ascensos. Las oportunidades para hacer una carrera estratifica y, a la vez, asocia al trabajador a la empresa por períodos más largos. Se ha

convertido en una necesidad de las empresas más avanzadas crear categorías diferenciales de empleo, independiente de su necesidad tecnológica.

Para reducir los costos las empresas avanzadas han creado un sistema altamente estratificado con exigencias de ingreso diferenciadas. En algunos sectores estratégicos se estimula la estabilidad mientras que en otros se plantea lo contrario. El mercado de trabajo es segmentado en un sector primario, donde se premia la estabilidad, y en un sector secundario, donde se desprecia la estabilidad. El desempleo se concentra en el sector secundario y se relaciona con las características del empleo y no los niveles de ingreso.

Applebaum señala que la discriminación no es necesariamente el producto de nociones ideológicas con antecedentes históricos. Más bien son el resultado de consideraciones racionales que orientan las acciones de los empleadores. Los exámenes para medir la estabilidad potencial de un trabajador son difíciles, dice Applebaum. Para superar este obstáculo los empleadores tienden a utilizar un mecanismo superficial. Han procedido a discriminar a los grupos tradicionalmente inestables: negros, mujeres, adolescentes. La discriminación ha desatado un ciclo vicioso que garantiza los altos niveles de desempleo en estos sectores. Introducirse en el "círculo" de empleo adecuado tiene efectos directos sobre el entrenamiento y las oportunidades para ascender del trabajador.

Todo indica que la mujer continuará siendo discriminada en la medida en que es percibida, por quienes toman las decisiones, como tradicionalmente inestable. Applebaum asegura que en vista de que ciertas habilidades se obtienen con la experiencia en un determinado empleo, las mujeres y otros no tienen acceso a empleos con movilidad y entrenamiento, y son arrinconadas en los estratos más bajos de ingreso. La interacción entre las características de los empleos en el sector secundario y las actitudes hacia el empleo por parte de trabajadores con horizontes limitados ha generado un alto nivel de desempleo entre las mujeres. (Applebaum: 42)

Otro autor norteamericano señala que el mercado laboral secundario está formado por empleos de baja productividad e ingresos, inestabilidad y cambios cíclicos de temporada con poco entrenamiento y con

un exceso casi permanente de trabajadores sin calificación. (Harrison: 220)

Según Harrison, el mercado de trabajo no sólo está interesado en ponderar las habilidades que han adquirido los trabajadores. Hay otros elementos como etnia y sexo que juegan un papel importante en el proceso de selección de un trabajador. La entrada o salida del mercado laboral secundario y el ascenso al mercado primario se relacionan, dice Harrison, sólo en parte, con la educación, el entrenamiento y otros factores relacionados con la teoría laboral tradicional. En su lugar, el énfasis está puesto sobre aspectos (adscritos) como sexo y etnia que son usados por los empleadores para ejercer la discriminación. (Harrison: 220)

El investigador sueco radicado en Centro América, Wim Dierkxsens, señala que la inserción de la mujer en el mercado de trabajo secundario es prácticamente un hecho consumado y aceptado. Dierkxsens considera que la incorporación de la mujer se ha prestado para la consolidación del mercado de trabajo secundario. La existencia de mercados de trabajos segmentados por sexo, las diferencias salariales por un mismo trabajo, la subordinación en las relaciones sociales, la existencia de la doble jornada... está bastante analizado, documentado y reconocido. (Dierkxsens: 9)

Según el investigador sueco, la demanda de fuerza de trabajo femenino asciende y sólo adquiere relevancia cuando se torna escasa, en términos relativos, la oferta de la fuerza de trabajo masculina. Incluso, la demanda de fuerza de trabajo femenina no sólo se produce posterior a la de los hombres, a menudo es menos apreciada y con salarios inferiores. (pp16-19)

A diferencia de los países más desarrollados, se percibe en los países periféricos la formalización del trabajo doméstico en una economía de mercado. Se consolida la división del trabajo doméstico por sexo. Igualmente, se formaliza la subordinación de la mujer en el mercado de trabajo asalariado. Se mantiene una débil inserción de la mujer en la empresa privada. Según Dierkxsens, la segmentación del mercado de trabajo en el sector privado es más acentuada que en el gobierno. Un estudio realizado por la OIT, citado por Dierkxsens, señala que existe, entre los empresarios, la fuerte creencia que las mujeres

carecen de aptitudes para dirigir o supervisar trabajadores, lo que limita considerablemente sus oportunidades de hacer carrera. (p44)1

II Panamá

II.1. Aspectos institucionales del empleo

En el caso de Panamá, la jurista Virginia Arango señala que "la mujer a lo largo de la historia panameña ha sido objeto de una sistemática discriminación en el goce y disfrute de algunos de sus derechos fundamentales". (Arango: 52) La Constitución de 1904 le negó el derecho al sufragio. El Código de 1916 le negó el derecho a su propio domicilio. El Código de Comercio le negó el derecho para ejercer el comercio. Estas formas de discriminación han sido superadas en sucesivas acciones legislativas.

La Constitución Política de 1972, que está en vigencia, destaca 3 aspectos en relación a la mujer trabajadora. El artículo 63 señala que "a trabajo igual en idénticas condiciones, corresponde siempre igual salario o sueldo, cualesquiera sean las personas que lo realicen, sin distinción de sexo..." La Constitución discrimina a favor de la mujer y prohíbe el empleo de mujeres en trabajos insalubres. Igualmente, la Constitución señala que la trabajadora en estado de gravidez tiene derecho a descanso forzoso.

Panamá es uno de los primeros países que en su Código Civil de 1916 consagra el divorcio. En 1990 se le introducen reformas que, según Arango, "nos permite confirmar que la mujer finalmente ha conseguido la igualdad frente al hombre en el divorcio..." (Arango: 72)

La participación de la mujer en la economía centroamericana y de Panamá ha crecido en un marco de desigualdades, según S. Fletcher y M. Reuzi. Este incremento se verifica como parte del proceso de urbanización marcado por la movilización (migración) de mujeres más que de hombres. María A. Fauné señala que a pesar de la legislación existente, la discriminación contra la mujer está lejos de ser una realidad del pasado. La participación de la mujer en casi todos los aspectos se desarrolla en un marco de desigualdades. La mitad de las familias panameñas, sostienen las dos investigadoras, se caracterizan por encontrarse en situaciones económicas insostenibles que no asegura el empleo ni el mejoramiento de las condiciones de vida.

Según los estudios citados por Fauné, el 65 por ciento de las mujeres que trabajan en el sector urbano de Panamá es asalariado. El 30 por ciento trabaja por cuenta propia. Igualmente, en las áreas urbanas el 26 por ciento de los hogares son encabezados por mujeres. La participación de la mujer en la población económicamente activa aumentó sistemáticamente en la década de 1980. A principios del decenio la participación femenina representaba el 20.6 por ciento, en 1985 era el 21.5 por ciento y en 1990 llegó al 22.4 por ciento. (Fauné: 105-108)

En el sector formal, las mujeres han sido ubicadas en tareas que se estiman adecuadas para su naturaleza... Es decir, en ocupaciones menos complejas técnicamente pero las más intensivas. Otras mujeres, especialmente aquellas con hijos pequeños, buscan en la informalidad su fuente de ingreso, ya sea en las redes de maquila a domicilio o autoempleándose en sus propias casas. (idem.: 109)

Fauné destaca la discriminación institucional que caracteriza el proceso de socialización de la mujer. Esta situación se refleja en el emparejamiento temprano de la mujer, la elevada natalidad, en la responsabilidad que asume la mujer sobre las tareas domésticas y de la crianza de los hijos.

II.2 Aspectos estructurales del mercado del empleo

En un estudio reciente, la economista panameña Aracelys de León, señala que el 56.4 por ciento de la población caracterizado como pobre apenas recibe el 18.6 por ciento del ingreso total del país. De León apunta al hecho que si la mayoría de la población es pobre, peor es la situación de las mujeres. Según el Censo de 1990 la mediana de ingreso mensual para los hogares liderizados por mujeres fue de B/.196.70, mientras que para los hogares con jefatura masculina fue de B/.260.30.

Según de León, la disminución en el ingreso por habitante, directamente relacionada con las crisis de la deuda y el ajuste estructural, ha perturbado prácticamente todos los aspectos de la vida de la mujer, obligándola a asumir más responsabilidades con el objeto de mantener la familia a flote. Según la economista, la mujer tiene que trabajar muchas horas en el hogar y afuera de él, y con frecuencia sufre física y emocionalmente como resultado de ello. Se ha calculado que las

mujeres pobres trabajan un promedio de 70 horas a la semana. Un factor que contribuye a aumentar la pobreza entre las mujeres es el bajo nivel de los salarios. Además, las mujeres están menos sindicalizadas que los hombres. La posibilidad de empleo no aumenta al mismo ritmo que el número de mujeres que buscan, lo que ha dado lugar a un índice de desempleo mayor entre las mujeres. Las tasas de desempleo femenino son superiores a las de los hombres. Para 1989 el desempleo femenino se cifraba en 21.4 por ciento, mientras que el masculino en 14 por ciento. En 1993 el desempleo femenino había aumentado y representa el 23 por ciento. Si se analiza por grupos de edades se observa un desempleo del 41.8 por ciento entre las mujeres jóvenes a nivel nacional y del 45.3 por ciento en la Región Metropolitana.

A medida que disminuyen las posibilidades de empleo en el sector formal, las mujeres recurren cada vez más al sector informal, donde no son protegidas por las leyes laborales, ni el fuero de maternidad. En Panamá el 22 por ciento de las mujeres que trabajan tiene una remuneración inferior a B/.100. El 20 por ciento de las mujeres que trabaja son empleadas domésticas. El 19 por ciento trabaja por cuenta propia.

En la década de 1980, a nivel nacional, el 71 por ciento de los nacimientos vivos correspondían a padres no casados entre sí. A nivel urbano este porcentaje alcanzaba el 61.3 por ciento. El número de mujeres jefes de hogar en extrema pobreza es mayor que el de los hogares no pobres. En Panamá esta relación va de 28.6 por ciento para los hogares de pobreza extrema a 21.7 por ciento para los hogares no pobres.

II.3 La segmentación del mercado de trabajo en Panamá

Según el sociólogo panameño ya fallecido, Hernán Porras, las actividades de los panameños se encuentran distribuidas entre diversos grupos humanos. Estos grupos para Porras responden a características étnicas. Según la tesis de Porras cada grupo étnico tiene ciertas cualidades que le permite realizar ciertas tareas con más habilidad.

Así es como el llamado grupo humano capitalino blanco está en una situación ventajosa para mantener relaciones con el mundo exterior y, a la vez, dirigir los asuntos públicos del país. Los otros grupos

humanos también tienen sus cualidades que les ofrece ventajas para realizar otras menos delicadas. Porras en este sentido segmentó las diversas ocupaciones del país organizando en forma implícita un conjunto de mercados laborales de acuerdo con las divisiones étnicas de la población.

Una rápida mirada a la distribución de la población panameña, siguiendo la metodología de Porras, indica que sus observaciones no estaban muy alejadas de la realidad. El mercado de trabajo en Panamá se encuentra segmentado según líneas étnicas. Esta observación merece un análisis más profundo que en este trabajo no se podrá realizar.

Cuadro N° 2: Evolución de la jefatura del hogar en Panamá, por sexo (1950-1990)

	Mujeres jefes de hogar	%
1950	28.355	20.0
1970	56.870	20.6
1990	117.109	22.3

Fuente: FLASCO, 1993, Mujeres latinoamericanas en cifras, Panamá, Madrid: Instituto de la Mujer. p33.

La observación de Porras, que es válida para los grupos étnicos identificados, es igualmente válida para el caso de las mujeres. Un alto porcentaje de las mujeres están empleadas en los oficios domésticos sin posibilidad alguna de mejorar su situación o adquirir nuevos conocimientos. A su vez, el nivel de sindicalización en el sector doméstico es inexistente. La participación organizada de la mujer en los sectores tradicionales (proletarizados) también es menor.

En el sector público las mujeres están concentradas en labores repetitivas, sin responsabilidades y que no demandan conocimientos. En el caso de las mujeres profesionales panameñas, éstas son orientadas hacia ocupaciones con un fuerte componente de servicios profesionales.

En el contexto del mercado de trabajo, la inserción más o menos rápida de la mujer en los diversos puestos que se abren con motivo de

las relaciones de producción capitalistas, también son objeto de discriminación.

A pesar de la equidad en la distribución por sexo de la población, sólo el 29 por ciento de la población económicamente activa es femenino. La situación planteada no ha variado significativamente en los últimos dos decenios. La participación femenina tiende a aumentar aunque lentamente. En 1950, el 20 por ciento de la población económicamente activa era femenina. Según el censo de 1990 la cifra había aumentado al 25 por ciento.

La población femenina económicamente activa tiende a concentrarse en el sector servicios (84.7 por ciento). Sólo el 2.8 por ciento de las mujeres activas son empleadas en el sector agropecuario. El 62 por ciento y el 18 por ciento, respectivamente, de la PEA total se distribuye entre el sector terciario y agropecuario.

Cuadro N° 3: Evolución del nivel de estudios de las jefes de hogar, (1950-1990) (en porcentajes)

Nivel de estudio	1950	1970	1990
Primaria o menos	89.8	78.1	51.2
Secundaria	9.3	18.8	30.4
Universitaria	0.6	3.0	17.2
No declara	0.2	0.1	1.2

Fuente: FLASCO, 1993, *Mujeres latinoamericanas en cifras*, Panamá, Madrid: Instituto de la Mujer. p34.

En 1990 el 22 por ciento de los hogares eran encabezados por mujeres. Si se compara la cifra de 1990 con el 20 por ciento de los hogares jefaturados por mujeres en 1950, no se aprecia un incremento significativo. (ver Cuadro N° 2).

Aunque el número de jefes de familia femenino no varió mucho en el período 1950-1990, el nivel educativo de la mujer acusó un crecimiento espectacular. Mientras que en 1950 sólo el 0.6 por ciento de las mujeres jefes de hogar tenían educación universitaria, en 1990 el 17.2 por ciento de las mujeres habían pasado por las aulas universita-

rias. (ver Cuadro N° 3)

Según Henson, los empleadores a menudo le ofrecen a las mujeres con educación universitaria trabajos de oficina que no representan oportunidades a largo plazo. Las mujeres tienden a resistir la tentación de aceptar estas ofertas. Sin embargo, la temporalidad y la inestabilidad en el trabajo profesional las obliga finalmente a aceptar el trabajo más estable como oficinista. (Henson)

Los altos niveles de educación de las mujeres explica cómo el 20 por ciento del total de mujeres ocupadas son profesionales y técnicos. Sin embargo, el mayor porcentaje de mujeres -el 28 por ciento- se concentra entre los trabajadores de servicios personales. Hay más mujeres en el grupo de profesionales y técnicos que hombres. Sin embargo, el 60 por ciento del total de las personas ocupadas en el sector de servicios personales son mujeres también.

En el cuadro N° 4 se intenta presentar una distribución femenina ocupada según sector. Se aprecia claramente cómo el mercado de trabajo se fracciona y se acomoda para discriminar a la mujer. En el sector de profesionales y técnicos, donde las mujeres predominan, los hombres se concentran en las ocupaciones menos expuestas a los servicios personales. En cambio, las mujeres casi monopolizan los puestos de servicios más personales, como enfermeras, educadores, etc. Los hombres, a su vez, acaparan las profesiones como ingenieros, arquitectos y médicos.

Cuadro N° 4: Segmentación ocupacional femenina, 1980

	Alta (50 o más)	Media (30-50%)	Baja (11-29%)	Muy baja (10% y menos)
Profesionales técnicos	Docentes, enfermeros economistas y contadores		Médicos, artistas, abogados y juces	Arquitectos e ingenieros
Directores y gerentes			Directores y gerentes	
Empleados de oficina	Secretarios y telefonistas	Otras oficinistas	Carteros y mensajeros	

Comerciantes y vendedores	Dependientes y vendedores ambulantes	Vendedores	
Agricultores			Agricultores y trabajadores agrícolas Vigilantes
Trabajadores de servicios	Cocineros, servicios y peluqueros		
Trabajadores no agrícolas	Confecciones de vestidos	Trab. de tabaco, zapateros	Mecánicos, carpinteros y albañiles

Fuente: FLASCO, 1993, Mujeres latinoamericanas en cifras, Panamá, Madrid: Instituto de la Mujer, p44.

Según Dierkxsens, esta tendencia significa la progresiva preparación formal de las mujeres en las carreras de educación y salud. Cuanto más se aleja la carrera del tradicional rol de la mujer en su quehacer doméstico, más difícil resulta su incorporación, tal como vemos para los casos de agronomía y, sobre todo, de ingeniería. (p38)

En Panamá las mujeres tienen más años de estudio que los hombres. Este hecho contribuye a explicar por qué hay más profesionales y técnicos de ese sexo. A pesar de esta realidad, la mujer no tiene más oportunidades de mejorar en su carrera, ni tiene más seguridad. Un estudio realizado recientemente señala que al graduarse de la universidad la mujer norteamericana tiene las mismas expectativas que el hombre. Sin embargo, rápidamente la mujer descubre que los únicos empleos disponibles son de oficinistas temporales. (Henson)

Cuadro N° 5: Población desocupada por sexo

Según años de estudio, 1991

(en porcentajes)

Años de estudio	Mujeres	Hombres
Ningún grado	0.6	1.6
1 a 3	1.4	3.4

4 a 6	14.6	22.8
7 a 9	17.6	22.6
10 a 12	44.0	32.8
13 y más	21.8	16.8
Total	100.0	100.0

Fuente: FLASCO, 1993, Mujeres latinoamericanas en cifras, Panamá, Madrid: Instituto de la Mujer, p48

En 1990 la tasa de desempleo entre las mujeres era casi el doble que la del hombre. Más aún, el desempleo de la mujer tiende a aumentar en la medida en que más educación tiene. No ocurre lo mismo en el caso del hombre. (ver Cuadro N° 5)

Igualmente, em términos salariales las mujeres ganan menos que los hombres. Según un estudio de FLASCO, empero, la diferencia tiende a disminuir. Incluso, la situación en un sector específico del mercado de trabajo -el sector de finanzas y seguros- la mujer es mejor remunerada que el hombre.

En este trabajo, se ha demostrado que la fuerza de trabajo femenina tiende a concentrarse en el mercado de trabajo secundario. También se ha demostrado que la demanda de la fuerza de trabajo de la mujer aumenta y adquiere relevancia, como dice Dierkxsens, cuando, en términos relativos, se torna escasa la fuerza de trabajo del hombre. En otras palabras, la fuerza de trabajo de la mujer es cotizada por el empleador cuando escasea fuerza de trabajo del hombre.

Esta tendencia se observa ifualmente en el sector servicios, área por excelencia considerado de la mujer. De hecho, no existe un sólo mercado laboral. Para trabajos distintos existen distintos mercados de trabajo. Los mercados de trabajo se organizan en torno a la estabilidad, a las oportunidades y a la seguridad que ofrecen a quienes laboran en ellos. El mercado de trabajo primario recluta preferentemente hombres con ciertas características étnicas. Les ofrece estabilidad, oportunidaes de hacer carrera y seguridad. En cambio, el mercado de trabajo secundario recluta cada vez más a mujeres y a hombres de otras características étnicas a quienes no les ofrece estabilidad, oprtunidades ni seguridad. El hecho que la mujer es reclutada preferentemente por el mercado de trabajo secundario

constituye una discriminación.

BIBLIOGRAFIA

Eileen Applebaum, 1979, "Labor market in Post-Keynesian Theory", en M. Piore, **Unemployment and Inflation**, New York: M.E.Sharp, pp33-44.

Virginia Arango D., 1994, **Derechos humanos de la mujer**, Panamá: Ed Panamá Viejo, p142

Pierre Bordieu, 1996, "Una suave violencia"", **Fempres**, N° 181, (Santiago de Chile).

CEPAL, 1961, "Creation of Employment Oportunities in Relation to Labor Supply", en P. Hauser (comp.), **Urbanization in Latin America**, París: UNESCO, pp121-122.

Dídimo Castillo (1994), "Crisis sin fin o las nuevas fronteras del cambio", **Papeles de Población** N° 3, pp33-43

Aracelys de León, 1992, "Mujer, deuda y pobreza", en **Tareas**, N° 81, (Panamá).

Wim Dierckxens, 1990, **Mujer y fuerza de trabajo en Centroamérica**, San José:FLASCO

Dirección de Estadística y Censo, 1995, **Panamá en cifras**, Panamá.

Richard Edwards, 1979, **Contested Terrain**, New York: Basic Books.

M.A. Fauné. 1995, **Mujeres y familias centroamericanas: principales problemas y tendencias**, San José: PNUD

FLASCO, 1993, **Mujeres latinoamericanas en cifras**, Panamá, Madrid: Instituto de la Mujer.

S. Fletcher y M.R. Reuzi, 1995, **Democratización, desarrollo e integración centroamericana: Perspectiva de la mujer**, San José: PNUD (Tomo II), p49

Frank Ferudi, 1996, "Es un mundo de mujeres", en **Papeles de población**, N° 11 (pp 75-79)

Isabel García Q., 1996, "Ajuste estructural y políticas de género en el inicio de la era post Beijing", en **Revista Centroamericana de Economía**, N° 46-47 (2a. época), pp86-102.

Bennet Harrison, 1979, "Work and Walfare", en M. Piore, **Unemployment and Inflation**, New York: M.E.Sharp, pp220-228.

Kevin D. Henson, 1996, **Just a temp**, Filadelfia: Temple University Press.

Brenny Mendoza, 1996, "Género en la estrategia de desarrollo humano" en **Revista Centroamericana de Economía**, N° 46-47 (2a. época), pp103-110.

Linda Murdoch, 1995, "Peligro: el trabajo de las mujeres avanza", en **Papeles de Población**, N° 11.

Hernán Porras, 1993, "Los grupos humanos en Panamá", en **Las clases sociales en**

Panamá, Panamá: CELA.

Eduardo Sacayón 1996, "Guatemala: Perfil económico con una perspectiva de género", **Revista Centroamericana de Economía**, N° 46-47, (2a. época), pp125-147

Paul Singer, 1979, "Desarrollo y empleo dentro del pensamiento latinoamericano", en **Fuerza de trabajo y movimientos laborales en América latina**, México: Colegio de México, pp51-67.

Víctor E. Tokman, 1979, "Dinámica del mercado de trabajo urbano: el sector informal urbano en América Latina", en **Fuerza de trabajo y movimientos laborales en América latina**, México: Colegio de México, pp68-102

Miriam Zamora, 1996, "Exclusión de la mujer en el mercado laboral y sector informal urbano", en **Revista Centroamericana de Economía**, N° 46-47, (2a. época), pp148-163.

Otras publicaciones:

Alejandro Canales C., (1995), "Condición de género y determinantes sociodemográficas de la rotación de personal en la industria maquiladora de exportación", en Soledad González y otras, **Mujeres, migración y maquila en la frontera norte**, México: El Colegio de la Frontera Norte, pp133-164

Dídimo Castillo, 1993, "La mujer en el sector informal. ¿De qué hablamos?", **Tareas**, N° 84.

Dídimo Castillo, 1994, "¿Crisis sin fin o fronteras de cambio? El trabajo de la mujer en la dimensión de género", **Papeles de Población**, N° 3.

Diane Elson, 1996, "conciencia de género en la modelación del ajuste estructural", en **Pensamiento Propio**, (nueva época) N° 1.

L.P. Pérez Sainz, 1994, "Los nuevos escenarios laborales en América Latina. Una propuesta de análisis", en **Anuario de Estudios Centroamericanos**, N° 20.

Alejandro Portes y R. Schauffler, 1993, "De la mano de obra excedente a la empresa dinámica: perspectivas de competencia del sector informal latinoamericano", **Revista de Estudios Sociales del Colegio de México**, N° 33.

Gustavo Saravi, 1996, "Marginalidad e informalidad: aportaciones y dificultades de la perspectiva de la informalidad", **Revista de Estudios Sociales del Colegio de México**, N° 41.

Chris Tilly, 1996, **Half a job: Bad and Good Part-Time Jobs in a Changing Labor Market**, Filadelfia: Temple University Press.

Michael Yates, 1996, "Nice Work but you can't get it", en **Monthly Review**, Vol. 48, N° 7.

SEMBLANZA DE CARMEN MIRO CIENTIFICA SOCIAL A TIEMPO COMPLETO

ANTONELLA PONCE F.

Hacer una semblanza de la persona que, sin duda alguna, ha contribuido más al desarrollo de los estudios demográficos en América Latina y el mundo, resulta gratificante, porque además de encontrarla junto a nosotros, ella ha escrito junto a otras valiosas mujeres, páginas destacadas de nuestras más preciadas luchas nacionales.

Es particularmente significativo, que al igual que hoy reconocemos su extraordinario valor, también se le aprecie y estime en muchos otros países, donde siempre logró aglutinar en torno suyo, a profesionales, no sólo de un alto nivel de calificación sino de una elevada capacidad productiva, imprimiéndoles una singular dinámica de trabajo, que explica la huella imborrable en sus memorias, de la calidad humana e intelectual de su persona.

Cabe destacar que al vincularse, prácticamente desde su fundación, a la Universidad de Panamá, donde obtuvo su licenciatura y habiendo terminado estudios de postgrado en el exterior, la doctora Carmen Miró se inicia en la docencia de esta Primera Casa de Estudios, junto a su insigne fundador el Dr. Octavio Méndez Pereira, colaborando estrechamente en las tareas emprendidas por éste, para lograr la institucionalización de este centro de estudios superiores; esfuerzos que permitieron a la doctora Miró, potenciar al más alto nivel su sentido de compromiso, con el que la identificamos, desde su juventud, en todos los empeños de su vida.

Involucrada tempranamente en las luchas nacionalistas, adquiere un sentido profundo acerca de los valores de Soberanía e Independencia, que siempre han permeado su concepción de Academia, donde es posible distinguir una relación entre investigación y conocimiento, estrechamente ligada a la necesidad de afirmación y consolidación de lo nacional.

Como profesora de Estadística y Demografía en la Universidad de Panamá, y Directora de Estadísticas y Censos de la Contraloría General de la República, son muchas las evidencias que dan testimonio de su consagración y eficiencia, poniendo tempranamente de relieve sus dotes de organizadora, su gran espíritu investigador y



Carmen Miró, Premio Universidad 1996

devoción por el trabajo; cualidades éstas que, unidas a su integridad moral, le permiten obtener el reconocimiento de haber realizado en 1950, la investigación de mayor magnitud en la historia censal de la República de Panamá.

Un homenaje a su espíritu científico y dedicación, lo constituye el hecho de no poder pensarse en demografía en América Latina, sin pensarse consecuentemente en CELADE, así como no se puede hablar de CELADE sin hablar de Carmen Miró, organismo éste, que estuvo bajo su dirección desde finales de la década del 50 en Santiago de Chile.

Desde CELADE, y durante dos décadas, Carmen desarrolla uno de los trabajos más fecundos de su labor científica, impulsando la formación de demógrafos latinoamericanos e incentivando la investigación de esta materia en sus más diversos aspectos, extendiendo de esta forma, su esfera de influencia hacia América Central, donde en Costa Rica se crea una segunda sede.

Luego de la dirección de CELADE, y a partir de esa experiencia, participó en la organización inicial del Fondo de Población de Naciones Unidas (FNUAP); período durante el cual se vincula al Colegio de México, en calidad de Profesora Invitada y Asesora; actuando a su vez, como Presidenta del Grupo Internacional de Evaluación (GIE) de la Investigación en Ciencias Sociales sobre Población y Desarrollo y como Secretaria Ejecutiva del no menos conocido Programa de Investigación Social PISPAL; instancias éstas de incalculable valor para el desarrollo de la actividad científica, social e investigativa de América Latina.

En calidad de Presidenta de la Union Internacional para el Estudio Científico de la Población, concreta su aporte a los países de la región, a través de la participación de jóvenes especialistas formados con esa peculiar manera de hacer ciencia -como ella lo hace- que consiste en un agudo deseo de conocer para transformar y no sólo para explicar.

Esta es una de las dimensiones que adquiere mayor relieve entre sus múltiples méritos científicos y personales, y que ella proyecta con un rigor a toda prueba, con una sinceridad y honestidad fundadas en el

trabajo duro y tesonero, realizado dentro de un marco de verdadero profesionalismo y afectuoso compañerismo, que siempre deja en quienes le acompañan un sentimiento de profunda satisfacción por la labor culminada.

Esta característica de su carismática y vertical personalidad ha constituido siempre, garantía y fortaleza para su inclaudicable entrega a las causas nobles, a la lucha contra las injusticias sociales y el rechazo a toda clase de arbitrariedad.

Nada más concreto para afirmar esto que su permanente defensa de los valores humanos, traducidos vitalmente en su comportamiento admirable, emostrado en los momentos más difíciles del golpe de estado chileno, donde contra todo riesgo, y anteponiendo su lealtad para con sus compañeros perseguidos, salvó la vida de muchos de ellos, armada sólo de una gran furia contra la injusticia.

En países como Bélgica, Estados Unidos, Inglaterra, China y Japón se reconoce su voz autorizada, dentro del mundo académico y científico en materia de Población, además de haber participado en los mismos en diferentes Consejos Directivos, Académicos, Asesores y Ejecutivos.

Durante la década de 1980, Carmen Miró estuvo al frente del Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) "Justo Arosemena", uno de los más importantes interlocutores académicos que posee la sociedad panameña, desde donde las más variadas entidades docentes y de investigación han sostenido un dialogo permanente sobre los más controvertidos temas nacionales.

Y desde la Universidad de Panamá, en la Dirección del Instituto de Estudios Nacionales (IDEN), la doctora Miró contó con la colaboración de un destacado grupo de docentes e investigadores de la Casa de Méndez Pereira -asimilando las enseñanzas de éste- con quienes entregó al país un conjunto de publicaciones que recogen los resultados de importantes estudios, investigaciones, foros y seminarios, que concretan el papel social de la Universidad como crítica de la Nación.

Al recién creado Instituto de la Mujer de nuestra Máxima Casa de Estudios, entre cuyos propósitos se encuentran la recuperación histórica de la presencia de la mujer en la construcción de nuestra identidad

como Nación, le corresponde desplegar en toda su riqueza y extensión la hoja de vida de tan destacada mujer, en quien el país reconoce hoy el valor, la integridad, la gran dimensión y la fuerza de varias generaciones de mujeres panameñas que representaron, cada una en su momento, lo mejor de lo que todas somos.

**LA MUJER Y EL TRABAJO:
MARTA MATAMOROS, UN MODELO EJEMPLAR**

DALYS BATISTA DE PÉREZ



Marta Matamoras

La vida de las mujeres está asociada al trabajo desde que somos capaces de establecer comunicación con otros e intentamos controlar el medio natural y social en que actuamos. Hemos invertido energías

físicas y mentales para producir no sólo bienes y servicios, sino para producir la más importante existencia material: la especie humana. Ello le da un valor inmesurable al trabajo de la mujer, al punto que efectivamente, la sociedad ha sido incapaz de reconocer el valor de su trabajo en la construcción social.

Hoy, pese a todos los obstáculos económicos, políticos, ideológicos o culturales, por protagonismo autogestivo, las mujeres hemos desempolvado las tumbas de la historia que han enterrado nuestras producciones y empieza a brillar cada pieza del amplio mosaico del trabajo femenino.

Así, según cifras de la OIT para los años 90 las mujeres en el hogar, ocupan 69 horas por semana en las faenas domésticas, las mujeres que trabajan fuera del hogar por un promedio de 44 horas semanales invierten además, 55 horas en el trabajo doméstico, sumando un total de 99 horas semanales de trabajo. Esta cifras demuestran que la jornada laboral femenina es casi el doble de la jornada laboral masculina.

Pese a esta realidad, la condición de subordinación de la mujer en la sociedad, se extiende a lo largo de todos los espacios en que ésta trabaja. Una breve mirada al trabajo remunerado de la mujer nos permite registrar que la mujer trabaja fuera del hogar por las mismas razones que lo hace el hombre: por necesidad de dinero. La mujer se ha incorporado al trabajo remunerado porque las condiciones socio familiares exigieron que ella fuera proveedora del hogar; el salario de la mujer panameña hoy no complementa el ingreso familiar, ella representa el único ingreso en un tercio de hogares donde es jefa del hogar y pese a ello, reciben sólo 3/4 partes del salario de los hombres por labores iguales.

La historia laboral demuestra que el trabajo de la mujer generalmente es más inestable que el del hombre. La mujer ha sido la última que se contrata y la primera que se despide. Tal tendencia, a nuestro juicio, se agravará en circunstancias en que los nuevos modelos de desarrollo económico-sociales centrados en la mundialización de la economía, exigen flexibilidad en las relaciones laborales, alta capacitación tecnológica del recurso humano y movilidad en el empleo, condiciones éstas adversas a la naturaleza laboral de las mujeres, para

quienes la estabilidad física laboral es indispensable para poder organizar su tiempo, cronometrar la distancia con el centro de trabajo y gestionar los recursos de apoyo que le permitan atender, también, el trabajo doméstico.

Aunado a eso, las mujeres, debido a las menores oportunidades de empleo que se le ofrecen, se han desempeñado en ramas de actividad de poca técnica. Ejemplo de ello es que más de un 60 % de las mujeres del mundo trabajan en labores agrícolas y con tecnología rudimentaria, siendo poco competitivas en un mundo de libre mercado y transnacionalización del capital y el trabajo.

Por otro lado, el adelgazamiento del Estado, planteado por los teóricos de la globalización, conduce a la restricción de los servicios sociales, lo que afecta directamente a la mujer trabajadora quien requiere servicios públicos para la atención de labores de apoyo familiar y cuidado de los niños e incorporarse al mercado de trabajo y la capacitación técnica.

La historia del desarrollo de nuestras políticas sociales, ha demostrado que la iniciativa privada no está interesada en la promoción de tales servicios sociales. Pareciera que en el futuro, la economía global agudizará las relaciones discriminatorias para las mujeres y exigirá un esfuerzo mucho mayor de educación y participación social capaz de preservar las conquistas sociales que han alcanzado las trabajadoras del mundo tras décadas de esfuerzo. Somos quienes más trabajamos y por tanto quienes más defenderemos nuestros derechos sociales y ciudadanos.

Es éste el marco general para entender la importancia de recuperar la vida de trabajo de las mujeres panameñas, encontrar un método para levantar perfiles modelos que orienten el proceso de educación socio política de las mujeres de hoy y sirva para desarrollar la participación de todas aquellas que, en sus múltiples espacios de trabajo, construyen alternativas de sobrevivencia, por un lado o de desarrollo por el otro lado. Partimos de la hipótesis de que la experiencia de trabajo y participación de las mujeres, abonará la red social necesaria para sostener y ascender en el camino del desarrollo.

Una modelo ejemplar como mujer trabajadora es la vida de MARTA MATAMOROS. Ella representa la perfecta articulación del

trabajo como eje de todos los espacios femeninos: El trabajo y la familia; el trabajo y el sindicato; el trabajo y la política. Es una mujer que articula tres dimensiones inseparables en una unidad humana integral: Marta la mujer, Marta la sindicalista, Marta la revolucionaria comunista.

En el momento histórico en que ella representó un liderazgo Nacional e Internacional (décadas del 40, 50, 60 y 70) el tema del desarrollo de la mujer en Panamá mantenía un carácter coyuntural y secundario, pese a que desde principios de siglo se registran importantes cuotas de participación femenina como las llamadas "Guarichas" que eran mujeres que acompañaban a sus maridos durante la guerra de los mil días, evento considerado como el acto social más movilizador del país en ese entonces y posteriormente cuando ante el fusilamiento del General del Pueblo, Victoriano Lorenzo, las mujeres organizaron un entierro público mientras los maridos aterrados por la persecución, se escondían. Fueron las mujeres quienes honraron públicamente al cholo coclesano.

Señaló Marta que para entonces, la participación de las mujeres estaba asociada a la lucha general de la sociedad y las líderes que se destacaban se veían como heroínas o mártires, con poca identidad femenina, pese a que desde la década del 20 habían iniciativas políticas como la del Partido Nacional de Doña Clara G. de Berhinger y la participación inquilinaria de mujeres como Natividad Carreño, Directora del Liceo de Señoritas, Felicia Santizo o Casimiro Atencio, sus iniciativas se relacionan a la lucha sufragista y social, más que a la subordinación social de la mujer como género.

En Panamá, el tema de la mujer como género, histórica y socialmente subordinada, se introduce con el desarrollo de las fuerzas del capitalismo incipiente, después de la segunda guerra mundial en que la mujer se va proletarizando y a la lucha contra la discriminación racial se incorpora la lucha contra la discriminación de género. Podemos decir que es así como el tema del desarrollo de la mujer forma parte sustancial de la agenda político social de la nación panameña, llegando a su plenitud luego de las década del 70 en que adquiere una fisonomía feminista, propiamente dicha.

Marta representa para nosotros todo ese difícil transitar del trabajo

de la mujer que a lo largo del nacimiento y posterior consolidación del Estado Nacional de Panamá, condujo a mujeres lúcidas y excepcionales como ella, a demostrar la trocha espesa del aislamiento femenino y abonar con dobles y triples jornadas de trabajo, el gran movimiento feminista nacional de hoy, borrando las fronteras entre sus espacios públicos e íntimos, haciendo de su vida familiar escenarios de reflexión política y canteras de liberación nacional y social. Ello le dio un particular sello de dificultad a su vida.

A diferencia de otras destacadas líderes femeninas, Marta desarrolló una enorme conciencia de clase de sindicalista insobornable, que la convirtió en la década del 40 en la mujer más perseguida del país por su ideología marxista, en circunstancias de recrudecimiento neofacista que la llevaron a cumplir, por esas razones y no otras, una condena de 99 días en la cárcel "la Macarela" en junio de 1954.

Toda esta información suministrada por Doña Marta en tres (3) entrevistas personales, realizadas en el mes de octubre de 1996, se dirigen a dibujar un modelo de mujer-trabajadora-patriota, de dimensiones históricas ejemplares.

Su vida de ser imitada por las nuevas generaciones que, en ocasiones, sentimos que la labor de organización y desarrollo de la mujer es difícil. Sin embargo, la vida de Marta nos permite comprobar que lo más difícil lo superaron otras. Nuestros pasos deben ser más ágiles, luego de desmontado el camino.

La primera entrevista se inicia con una sólo pregunta ¿Marta, cómo se siente? A lo que con orgullo y su acostumbrada altivez responde: "A mis 87 años de edad, estoy satisfecha de haber nacido mujer, quizá si hubiera nacido hombre, por debilidad me hubiera casado, pero preferí otra vida más activa".

Para Marta la condición de mujer, en medio de los escenarios especialmente masculinos en que se desempeñó, fue un reto de disciplina, identidad de género e identidad social, firmeza de carácter y moral revolucionaria, como vías para ganar esa difícil combinación humana: el respeto político y el profundo afecto fraterno.

Desde su nacimiento, el 17 de febrero de 1909 fue socializada por su padre Don Gonzalo Matamoras, músico de formación, estudioso y

simpatizante de la revolución francesa y del movimiento obrero de los países industrializados. Fue un hombre que Marta describe como un "revolucionario inactivo", racional, sereno, afectivo, de buen carácter, de quien aprendió a familiarizarse con el tema de los derechos humanos de los trabajadores del mundo.

Pese a su nacionalidad costarricense, amaba mucho a Panamá porque aquí vivían sus mejores amigos y por el espíritu participativo de los panameños (nosotras le agregaríamos y las panameñas) que él calificaba como "madurez política".

Por otro lado, su madre, Doña Josefa Figueroa de Matamoros, era una mujer disciplinada, ama de casa ejemplar, de carácter firme y sólido ejercicio de la autoridad, de quien aprendió la conducta formal y ejemplar de la mujer. Para Marta, su madre garantizó la "rectitud" de su vida. Como hija única, su madre la cuidó y orientó con celo, no permitía relajamientos, mas sin embargo, estimula la sensibilidad de Marta por la relación social, base de su posterior participación sindical. De su madre, subraya el orgullo de aquella por el valor de Marta para enfrentar la sobreexplotación patronal.

Así, Marta se socializó anteponiendo lo racional a la "emotividad" femenina clásica. Eso le permitió seleccionar roles en la vida que correspondían más al espacio público que al generalizado espacio doméstico de las mujeres (Liderazgo, Participación laboral y política, competencia y confrontación, combatividad, etc.).

Pese a haber estudiado modistería en Costa Rica, una profesión tradicionalmente femenina, ingresa como aprendiz al Corte Inglés en 1941, donde tuvo la voluntad de especializarse en alta costura de vestidos de hombre, y luego de dominar el oficio, y por mejoramiento salarial aplicó a un empleo en uno de los talleres más sofisticados de la época, "la Mascota" y posteriormente al prestigioso Bazar Francés donde laboró hasta el año 1946, cuando fue despedida por participar en la histórica huelga de 38 días de los obreros del Sindicato de Sastres y Similares de Panamá.

Su último empleo como costurera profesional lo obtuvo en los Almacenes Motta en 1947, cuando ante una propuesta de "ofrecer servicios asalariados como informante del mundo libre, personificada en tres agentes norteamericanos del FBI" a la que se negó con firmeza

y denuncia pública, fue despedida por su patrón ya que "la mayoría de la clientela del taller eran soldados norteamericanos y si el taller no colaboraba con ellos sería declarado enemigo del mundo libre". A partir de entonces, se dedicó por completo a la organización de las mujeres sindicalizadas de la industria de la confección de ropa, llegando a ocupar el cargo de Secretaria General de la Federación Sindical de Trabajadores (FSTRP).

En éste ameno diálogo, le pedimos a Marta que nos explicara ¿Cómo era su vida, como mujer no tradicional, en un momento histórico (décadas del 40-50-60) en que las mujeres vivían casi que exclusivamente en el hogar y donde la política era "asunto de hombres"? Marta nos dice que "la mujer panameña es muy sensible a la participación, yo encontré solidaridad siempre, motivación, me sentía reconocida como dirigente y admirada como mujer, las compañeras me consultaban. En otros sectores sociales como las educadoras, encontrábamos respaldo a los derechos de las trabajadoras como fue la lucha por el futuro de maternidad."

Al respecto, encontramos algunas palabras de Marta en la Revista Acción de julio de 1968, órgano de información del Sindicato de Sastres y Similares de la República que en su página número 2 dice "estos grupos de mujeres iniciadoras de las luchas femeninas, aunque separadas entre sí, jugaron un papel importante...porque comenzaron a romper viejos prejuicios entre las demás mujeres y aunque la mujer no participaba masivamente en las conquistas de las reivindicaciones sociales, sino más bien a través de sus grupos más desarrollados política o escolarmente, esos grupos de pioneras de la lucha por la emancipación de la mujer, consiguieron algunas reivindicaciones en beneficio de todas las mujeres y luego han traspasado las fronteras nacionales".

También conversamos con Marta sobre su interpretación del trabajo, partiendo del hecho de que para algunas mujeres el trabajo es un castigo, mientras que para otras es una realización que verifica la capacidad humana para controlar el medio y satisfacer las necesidades. Preguntamos a Marta: ¿Qué significa para usted una vida entera de trabajo tesonero sin vacaciones ni vacilaciones? Luego de una amplia sonrisa, responde "esa es una pregunta rara, es que el trabajo

lo significa todo, mire a su alrededor cuántas horas de trabajo hay invertidas en todo lo que está aquí: muebles, piso, techo, libros.etc.

Los (y las) trabajadoras vivimos para producir muchas cosas aunque tengamos poco acceso a ellas, por difíciles que sean las condiciones de la clase trabajadora, generalmente hay satisfacción por el trabajo realizado, yo cada vez que terminaba un saco de hombre y miraba su perfección, aunque no fuera a ponérmelo, lo miraba como mi obra. Eso es lo que nunca entienden los patronos y por eso nos quieren tratar como máquinas y ahí empieza el problema de los conflictos de clases. A todas las trabajadoras les gustan los beneficios de la producción, del trabajo humano y todas aspiramos a disfrutar de ello, lamentablemente en esta sociedad eso no ha sido posible".

Por la larga experiencia de Marta en la organización y capacitación sindical y social de mujeres, nos interesó recoger sus apreciaciones sobre las dificultades que enfrentaba una mujer que ejercía funciones domésticas, laborales y políticas hace medio siglo, cuando la falta de comunicación, las limitaciones de transporte, las largas jornadas laborales y la ausencia de servicios públicos, complicaban el desempeño cotidiano.

Intercambiamos con Marta el hecho de que en la vida de las mujeres trabajadoras, la labor es parte de su SER MUJER. Desde niñas trabajamos en los oficios domésticos, nos habituamos al poco descanso y recreación y eso se torna más difícil cuando se sale del hogar a emplearse en una fábrica y continuar luego de esa jornada con los quehaceres de la casa y se complica si es sindicalista, porque entonces es una triple jornada. Le pedimos a Marta que nos diera sus impresiones al respecto, anotando lo siguiente:

"Yo recuerdo las dificultades de las trabajadoras amigas mías, casadas y sindicalistas que participaban en la Federación Sindical, es el caso de Carmen Navarro o de Cristina Serrano, por decir sólo unos nombres de obreras que compartían las mismas dificultades. Estas dos compañeras vivían en la Chorrera, igual que yo antes de trasladarme a la capital, se levantaban a las cuatro de la mañana a prepararle algún alimento para dejárselo a sus hijos pequeños aún, a quienes encargaban al cuidado de alguna vecina durante todo el día, llegaban a su jornada en la fábrica hasta las cuatro de la tarde, luego asistían al

local sindical, participaban en las reuniones, atendían las quejas de las obreras relacionadas con las fábricas, acudían a charlas de capacitación laboral, ayudaban a hacer los boletines informativos, instalaban los murales y otras tareas.

Retornaban a sus hogares, ya de noche, desinformadas de sus hijos porque no existía el teléfono, a esa hora empezaba la otra jornada: el trabajo doméstico, en medio de las quejas y demandas de atención del marido e hijos. Al final estas compañeras estaban 18 horas diarias trabajando sin tiempo para ocuparse de sí mismas. A todo ello se agregaba las críticas del vecindario por la ausencia del hogar y los sentimientos de culpa por la desatención familiar".

En medio del diálogo con Marta siempre estaba el mensaje de que "trabajar y participar siendo mujer, no es lo mismo que siendo hombre, no se tienen las mismas presiones". Sin embargo el saldo del trabajo de las mujeres, de las madres, es el mejor ejemplo para los hijos. Es un modelo que cuando se transmite como medio de vida, inspira a la productividad humana y modela la responsabilidad de las nuevas generaciones.

Un dato interesante que nos dio Marta, es que a ella le llama la atención, que casi todos los hijos de sus amigas trabajadoras sindicalizadas, son hoy profesionales destacados y hombres y mujeres públicas que viven en mejores condiciones de las que vivían sus madres. Es que la vida activa de las mujeres nutre a sus hijos de nuevas experiencias y establece mayores aspiraciones, que lo que puede ofrecer el restringido espacio del hogar.

La vida de las mujeres trabajadoras y socialmente participativas ha demostrado la tendencia histórica de que es compatible el trabajo y la maternidad, que las mujeres podemos ser eficientes en el centro de trabajo, en el trabajo, en el hogar y en la comunidad, pero que necesitamos no sólo de nosotras sino de todos y todas en las nuevas generaciones.

Hasta aquí nos hemos referido sobre todo a lo que es Marta como mujer trabajadora, a sus experiencias en el trabajo con otras mujeres, ello conforma la vida pública de Marta y ha sido objeto de estudio en ocasiones anteriores; sin embargo poco se ha publicado sobre su vida

íntima, sus sentimientos, sus afectos o desafectos.

Ello nos llevó a insistir en la entrevista en torno a: ¿Cómo se sentía ella a nivel personal en su medio sindical y político? La respuesta de Marta fue contundente ¡no me faltó nada en la vida! "me vinculé tan fuertemente al trabajo de carácter social y establecí lazos de camaradería que me ofrecieron todo, así como el local sindical era como mi casa, también mi cuarto era como el local sindical.

Sin embargo, en algunas ocasiones temía la imagen que los enemigos intentaran transmitir de mí, por ejemplo, las razones por las cuales nunca me casé, siendo una mujer, de acuerdo al prototipo común, atractiva. A lo único que le temía era a que pensarán que yo era "del otro lado" (entiéndase lesbiana).

Yo simplemente no me dediqué, quizá por la disciplina con que me educó mi madre, a salir a bailar y tener enamorados, fui criada con mucha rigurosidad y los pequeños enamorados que tuve, ya grande, no podían entender mis compromisos con el trabajo sindical.

Mi vida se centró en el sindicalismo y particularmente entre las mujeres obreras, ahí conocí a mis mejores amigas...mire a Tacha que es mi compañera y de quien yo dependo como si fuera mi hermana legítima (se refiere a Eustacia Coronado, de 75 años de edad, jubilada, dirigente junto a Marta en el sindicato del vestido y que hoy la acompaña en la vida diaria)".

A lo largo de la entrevista no observamos ningún gesto de añoranza por lo que pudo ser y no fue. En todo momento hay satisfacción por el camino recorrido pese a los innumerables momentos de persecución y riesgo enfrentados. Marta no nos explica cómo en medio de todo el trabajo que no terminaba casi nunca, ella siempre disfrutó de los ritos y tradiciones panameñas en familia. Así, luego de la muerte de sus padres, que le dejaron un gran vacío por ser hija única, nos cuenta que "con los camaradas del partido y del sindicato he compartido el nacimiento de sus hijos y despedido por muerte a sus seres queridos, he celebrado siempre las fiestas navideñas y de fin de año, calebrado el 8 de marzo, las fiestas patrias, etc. He estado rodeada de tanta gente querida, como si tuviera la más grande de las familias.

La vida de una mujer no sólo es el matrimonio, para mí fue muchas cosas, además del trabajo, fue la participación ciudadana, la vida

comunitaria, la lucha política, la solidaridad con las mujeres del mundo, la patria y la revolución, yo no he tenido tiempo libre jamás, salvo ahora por razón de edad y enfermedad. Todo este mundo me enseñó más que cualquier matrimonio. He conocido la vida cual dura es, pero también cual hermosa es".

Nos pareció muy interesante indagar un poco en esa parte dura de la vida de nuestra entrevistada, conocer: ¿Como venció la persecución? ¿Cuánto afectó su condición de mujer el tratamiento carcelario? Marta empezó contándonos que un prisionero y una prisionera política significan lo mismo para "los gorilas", son enemigos de clase a vencer por cualquier medio, hasta con el crimen. Igualmente afecta a la víctima en toda la tragedia de la reclusión, siendo hombre o mujer, eso depende de la fortaleza emocional y la conciencia social.

Para Marta, sin embargo, hasta en los momentos más difíciles recibió apoyo y solidaridad, sobre todo de las mujeres. Nos cuenta una interesante anécdota de la cárcel La Macarela, donde permaneció durante 99 días en 1947: "Cuando llegué a las celdas encontré a dos señoras de origen antillano que dormían producto del exceso de alcohol y temí mucho a su reacción al momento de despertar. No dormí en toda la noche. Al día siguiente una de ellas despierta y al notar mi presencia empieza a gritar. Se me ocurrió decirle: ¡Madame, yo no tengo nada contra usted, soy sindicalista y me detuvieron por participar en la huelga de ayer! Inmediatamente la mujer cambió y exigió que otras detenidas me consiguieran un colchón para dormir, luego de lo cual me convertí en su protegida.

Ante las medidas de incomunicación que me impedían tener noticias de mis padres enfermos, realicé una huelga de hambre por diez días y eso se convirtió en un gran acto de solidaridad de todas las reclusas, quienes me cuidaban y gritaban por los barrotes, para que del exterior se escuchara, que una mujer sindicalista estaba muriéndose y que los guardias no atendían sus derechos humanos. Eso creó tal tensión en la cárcel que se me restablecieron las visitas y luego de ello, durante los 90 días restantes, recibía diariamente a mis compañeras de la Federación con noticias sobre la salud de mis ancianos padre y madre".

Son muchos los detalles valiosos de la vida de una mujer de firmes

principios, cuando atraviesa una experiencia tan amarga como la reclusión carcelaria; para Marta, fue sólo un episodio más de sus dichas y calamidades y nos dice que no sabe qué es más doloroso, si las penurias de la celda o las penurias del hambre y la injusticia que, diariamente, viven las mujeres que como jefas de hogar, no tienen un minuto de libertad para disfrutar la alegría de vivir junto a sus hijos mal alimentados.

Todo ello nos llevó a reflexionar con Marta en torno a un último aspecto relacionado con la mujer y el trabajo y es sobre la organización sindical. Indagar en su experiencia como mujer dirigente en un espacio primordialmente masculino, como es el sindicato, donde se reproduce la experiencia del hogar y la sociedad en cuanto a la subordinación de la mujer. Marta; ¿Qué valor y reconocimiento le daban los hombres a su trabajo sindical? ¿Se sentía usted igual que sus compañeros sindicalistas varones? Al respecto Marta nos responde; "La vida de las mujeres siempre es diferente a la vida de los hombres, aunque luchemos por las mismas cosas en un momento, como pueden ser mejoramiento salarial, derechos sociales, protección jurídica de los trabajadores, etc.

Pero yo siento que en aquel tiempo nos costaba mucho entender las especificidades de esos temas para las mujeres, nosotras estábamos claras cuando luchábamos por el fuero de maternidad o por los centros infantiles en las fábricas o contra el acoso de las compañeras por parte de los patronos, pero generalmente, en el resto de las tareas, seguíamos las directrices de los compañeros porque todo lo veíamos como trabajadores y nada más. Yo siento que muchas compañeras valiosas, muy activas, con peso de dirigentes no destacaban, porque sus responsabilidades familiares les restaban tiempo para el trabajo sindical.

La militancia era tan peligrosa que se nos exigía demasiado esfuerzo y no se comprendían las dificultades de las mujeres, a los varones nadie les criticaba ni denigraba por ser combativos, a las mujeres sí, a ellos no se les pedía explicaciones cuando llegaban tarde a sus hogares, para la mujer eso era un pecado, en fin, la vida de las sindicalistas era mucho más difícil. Por eso yo no me compliqué la vida con el matrimonio y mi formación política me permitía superar

todas las críticas y menosprecios de la gente".

Marta perteneció a un sindicato mayoritariamente femenino, como es la industria del vestido, sin embargo compartió organismos sindicales nacionales e internacionales mixtos donde el liderazgo masculino hegemonizaba la toma de decisiones. Ella sin embargo, no expresa sentimientos marcados de subestimación de su trabajo, quizá por el hecho de que la fortaleza de su liderazgo y total dedicación al trabajo impidían posibles anulaciones, a Marta nadie puede invisibilizarla.

Marta formó parte de la Federación Sindical Mundial, cargo altamente disputado en el escenario mundial de los trabajadores organizados y por otro lado, actuó como dirigente Nacional de la Federación Democrática Internacional de Mujeres, FDIM, éstas oportunidades fueron posibles porque Marta adquirió grandes dimensiones por encima del promedio de las mujeres destacadas de su época, su afiliación partidaria también le dio sentido y solidez a su vida. Su convicción y conciencia social le permitieron mirar con "luces largas", entendió que la subordinación de la clase y del género tienen raíces históricas tan profundas, que sólo la más firme voluntad y acumulación de múltiples generaciones pueden revertirla, que es asunto de liberación social.

Eso la convirtió en modelo y maestra de múltiples mujeres líderes del movimiento de mujeres de hoy quienes, desde su diversidad, recibieron las enseñanzas de una Marta que no sólo fue la más firme revolucionaria y patriota, sino la más noble y humilde artífice de la solidaridad femenina, cuyo nombre es reconocido entre las organizaciones de mujeres del mundo entero por su perseverancia, fidelidad internacionalista e identidad de clase y género.

LA PRESENCIA FEMENINA EN LA PLASTICA PANAMEÑA

JULIETA DE ARANGO

A diferencia de la literatura, en donde la participación de la mujer se hizo sentir desde fechas muy tempranas en nuestra vida republicana, en la pintura estos escauceos fueron en extremo precarios y se caracterizaron por largos vacíos en la actividad creadora. En principio puede atribuirse esta limitación a que ciertas vocaciones como la música y la pintura estaban orientadas a los varones, quienes dominaban la enseñanza y el ejercicio de la profesión, pero por otro lado es necesario señalar que la poesía y la literatura en general y posteriormente la danza, eran formas dominantes de recreación en los círculos femeninos.

Estos patrones de selección en el cultivo de las artes contribuyen a mantener una marcada separación durante más de cincuenta años en el ejercicio de la pintura en los núcleos culturales de la sociedad panameña y establecen una marcada separación en las tendencias de las vocaciones artísticas entre los jóvenes.

La incursión en la pintura por parte de la mujer se origina en la provincia de Chiriquí, con los trabajos de Ida Belli (1896-1922), joven de ascendencia italiana que encuentra en la poesía y la pintura las formas de expresión de su sensibilidad creadora. Sus obras se encuentran en posesión de distinguidas familias chiricanas, y sus retratos, en los que demuestra dedicación y calidad en los trazos tienen gran estimación entre los coleccionistas locales. Entre sus obras podemos mencionar los retratos de los presidentes Manuel Amador Guerrero y José De Obaldía, este último en el museo del mismo nombre en la ciudad de David. Su temprana desaparición truncó una prometedora carrera y la posibilidad de impulsar la vocación femenina por el arte. Del mismo periodo hay referencias de que Nicole Garay, hija del maestro Epifanio Garay, se ejerció en la pintura, al

igual que en la música y la poesía, pero sus obras son virtualmente desconocidas por el público y las compilaciones hechas por su hermano Narciso hacen poca referencia a su vocación plástica, pero recogen gran cantidad de poemas en español y francés, y de composiciones musicales.

El periodo comprendido entre las décadas de los años veinte y treinta son de un gran vacío en la realidad femenina en los círculos artísticos, en especial la pintura. Periodo que es dominado por Don Roberto Lewis y sus seguidores, en especial Humberto Ivaldi y Juan Manuel Cedeño. En los años cuarenta afloran un grupo de jóvenes artistas que procedentes de diferentes corrientes van a asumir la creación como una actividad permanente. Dentro de ese grupo incursiona Irene Alfaro, cuya obra, en su gran mayoría, recogen el colorido y vegetación de nuestro medio tropical. Sus obras reflejan algunos rasgos de la cobertura romántica de Roberto Lewis, pero nos ha sido imposible establecer los nexos del maestro con la producción de la artista.

Durante ese mismo periodo encontramos los trabajos de Zita Lewis, hija del citado maestro, quien recoge de su padre la pasión por el paisaje bucólico de nuestras campiñas y el retrato. Estudió música en el Conservatorio Nacional, luego los continuó en el Encarnate World College, en San Antonio, Texas, en donde ganó la beca abierta por el Phillarmonic Club de San Antonio. Gran parte de su actividad la desarrolló paralelamente al ejercicio de la enseñanza de la música en un colegio de la capital. Cultiva la pintura de forma espontánea, siguiendo las líneas de trabajo aprendidas de su padre, no obstante sus trabajos mantienen una secuencia y una autonomía de criterio que permiten establecer un proceso de revisión en lo que se había planteado hasta el momento.

Del mismo grupo tenemos a Olga Sánchez, oriunda de la provincia de Bocas del Toro. Recibe sus primeras lecciones del maestro Manuel E. Amador, hecho que marcó sus inclinaciones por el dibujo y el dominio de las formas. Posteriormente estudia en Londres y en la Escuela Superior de San Jorge en España. Su actividad artística la realiza principalmente en Europa y se incorpora a la actividad artística del país, con cierto distanciamiento, a partir de 1973. Fundamental-

mente su trabajo es el dibujo, aunque incursiona con éxito en el grabado y en los trabajos al pastel. Su pintura es monocroma y se inclina más por la forma que por los efectos que pueda proporcionar el color. Al usar la línea como contorno logra la unidad de la composición sin esfuerzo y sin recargar la imagen, lo que brinda un sentido de espacialidad y libertad de la imagen mediante el uso de trazos sugerentes e indefinidos.

A incios de los años cincuenta la actividad plástica se sacude por la presencia de un grupo de jóvenes artistas extranjeras que se incorpora rápidamente a la actividad local, introduciendo nuevas ideas y modalidades que van a refrescar la tónica tradicional. Dentro de ese grupo encontramos a Roser Montañola de Oduber, esposa del artista panameño Ciro Oduber. Nacida en Barcelona, estudió en la Academia Prilidiano Pueyrredon, España, y en la Academia Superior de Ernesto de la Cárcova de Buenos Aires, Argentina. Luego tomó cursos en la Academia de San Jorge. Su obra está caracterizada por una fuerte influencia del cubismo, que le permite mezclar la temática de nuestro acontecer cotidiano con una configuración geométrica de la composición y el diseño de la forma. Su disposición por la pintura mural está reflejada en el mural de la Caja de Seguro Social, en la calle 17 oeste, hoy mutilado por la improvisación.

Al mismo tiempo arriba al país Carmina de Jeanine, argentina casada con el pintor nacional Juan Bautista Jeanine. Los pocos datos que tenemos de su obra refieren una disposición natural por el color el cual utiliza moderadamente y sin aventurarse a contrastes, con prevalencia de colores terrosos y ocre. Desde el punto de vista figurativo mantiene una especial inclinación por la descomposición de las formas, en busca de una simplificación abstracta del conjunto. Trabajó conjuntamente con su esposo en la confección del mural del Instituto Justo Arosemena, en Paitilla.

A este grupo de artistas se le suma Beatriz Briceño, nacida en Inglaterra y que luego adquiere la ciudadanía panameña. Realizó estudios con Juan Manuel Cedeño en la Universidad de Panamá, y luego estudia con la estadounidense Betty Benz y con el brasileño Frank Scaeffler. Trabajó óleo, tinta y témpera, los cuales destacan por la frescura de los temas y por la libertad en el uso de elementos

alegóricos. Temáticamente tiene una particular inclinación por alegorías en donde la forma femenina mantiene un grado de espiritualidad. Sus obras se encuentran en pincotecas de Europa y Estados Unidos.

La década de los años 70 ofrece una nueva oportunidad a la actividad plástica en el país. Paralelamente al "boom" económico que se le imprime a la pintura, renacen formas de expresión innovadoras e igualmente aparecen y definen sus criterios un grupo de jóvenes cuyas obras van a reorientar el interés del público. Este periodo podría decirse que constituye una etapa de revisión integral de lo que se había estado haciendo hasta la fecha y permite introducir nuevos elementos pictográficos en la conceptualización de la pintura. Este movimiento está marcado por la incursión en la pintura de un número plural de mujeres que van a asumir con atrevidas innovaciones su rol en el arte.

Con Teresa Icaza Hansen se da inicio a un movimiento que va a determinar el papel de la mujer en la plástica panameña no como recreación, sino como una profesión a la cual se le debe plena dedicación y totalidad de esfuerzos. A excepción de algunos cursos con el maestro Mario Calvit, podría decirse que su trabajo es autodidacta, y gran parte de su contenido temático y técnico es el producto de una búsqueda permanente de recursos y contenidos visuales. Sus trabajos iniciales están caracterizados por una tendencia al constructivismo, en el que desplaza un contexto lumínico sobre el que articula estructuras geométricas, posteriormente su obra cede paulatinamente al abstracto en el que domina la luz y el color como sustancias primarias, lo cual se abre recientemente al paisaje policromo en el cual la luz y la profundidad visual se entremezclan para una imagen rica en elementos visuales. Su obra se caracteriza por un permanente lirismo en el que las masas y forma suspendidas vibran intensamente por la libertad en el uso del color y la disposición de una luz opalescente que destaca la voluptuosidad del conjunto.

Con Sheilla Lichacz se abre paso una forma innovadora del uso de elementos vernaculares en la pintura panameña. Nacida en Monagrillo, provincia de Herrera, estudia en el Colegio de Nuestra Señora del Lago y posteriormente en el Canal Zone College estudia dibujo y pintura. El uso de las tinajas, sonajeros y otros elementos vernacula-

res, ampliados su volumen y forma a tamaños descomunales, brindan una innovadora forma de composición que propende a la unidad visual del abstracto. La moderación en el uso del color, básicamente el ocre y el bermellón, le facilitan suaves contrastes que contribuyen a la definición sugerente de las formas. Sus obras, la mayoría de ellas en colecciones privadas en Estados Unidos, han logrado una gran valoración y demanda.

Dentro de una temática similar, pero adecuada a una concepción plástica más tradicional, la obra de Berta Polo es un vivo testimonio del esfuerzo por restituir elementos costumbristas en nuestra pintura. Realizó estudios en la Universidad de París en donde obtiene un doctorado en Artes Plásticas. Haciendo uso de colores terrosos va conformando un universo visual en el que juegan un papel determinante los instrumentos cotidianos de nuestra campiña. Sus bodegones y composiciones con naturaleza muerta recorren un universo visual que a pesar de su carácter inmediato refleja nuevas posibilidades en su utilización.

Amalia Tapia, forma parte de esta generación que pudiéramos definir como de renovación plástica. Estudió arquitectura en la Universidad de Panamá y prosiguió cursos con Juan Manuel Cedeño y Guillermo Trujillo. Su obra, que al igual que Teresa Icaza, ha transitado por diversos planteamientos, conlleva la búsqueda de elementos íntimos y sutiles que de forma alegórica expresan contenidos vivenciales. El uso de grandes espacios y de diminutos elementos alegóricos permiten jugar con la luz y el color, ofreciendo un juego de totalidad visual como parte de la composición. Con agudeza y sentido de la proporción inserta elementos cotidianos que en última instancia se van a convertir en el epicentro de la obra, lo cual promueve una forma especial de reminiscencias como contenido afectivo del mensaje. Sus pinturas han tenido gran acogida en el exterior y forman parte de colecciones privadas en el país y el exterior.

Con Isabel de Obaldía y Olga Sinclair se cierra el ciclo de revisión que este grupo se impone como tarea en la plástica nacional. Revisión que no solo permitirá el acceso a nuevas formas de presentación visual, sino que va a abrir focos de interés a otros pintores que le sucederán en los años siguientes.

Isabel de Obaldía asimila las experiencias de Guillermo Trujillo, que le permitirán en primera instancia abordar el paisaje en su complejidad y exuberancia. La riqueza cromática y la composición urdida a base de multiplicidad de elementos cede paulatinamente a la búsqueda de un elemento conceptual más puro y más vinculado a la existencia humana, esta búsqueda la conduce a plantearse nuevos elementos teóricos. Su aproximación al neoexpresionismo alemán, y a las desgarradoras formas de presentación de la experiencia humana, la convierten en una artista cuyas directrices mantiene una forma original y agresiva de trabajo que ya es reconocida fuera del país. Con agresividad y gran libertad expresiva, desarrolla una concepción plástica singular, llena de energía pero también cargada de cierto patetismo frente a la experiencia humana.

El desarrollo técnico y estilístico de Olga Sinclair tiene como punto de partida el cromatismo y transparencia de la obra de su padre, el maestro Alfredo Sinclair, y los desarrolla concediéndole dimensiones propias al igual que sus propios elementos temáticos. El uso de planos superpuestos, la disposición de la luz y el color como coadyuvantes de la composición, son algunos de los recursos que esta artista introduce para lograr la exaltación de su conjunto figurativo. Apasionada por la riqueza lírica de la vida familiar y por el misticismo religioso, ofrece una obra cuya transparencia temática y libertad de recursos permiten establecer una comunicación visual y afectiva de forma inmediata y sin mediaciones interpretativas. Sus trabajos que circulan por Europa y Estados Unidos revelan la expectativa que esta panameña ha despertado en los círculos artísticos a nivel mundial.

La obra de Coqui Calderón revela etapas y preocupaciones sobre la posibilidad de la obra de arte. Por un lado el uso de un naturalismo matiza su obra a través del paisaje y la figuración lograda en bodegones de carnosas frutas tropicales. En ellos imprime una particular sensualidad y erotismo. En otra perspectiva utiliza el arte como medio expresivo de la violencia y la represión política, haciendo uso de trazos libres y fuertes que conceden fuerza y dramatismo a la obra. Estos ensayos que alterna la artista en sus trabajos al pastel y sucesivamente en sus obras al óleo y el acrílico, son el resultado de una elaboración destinada a obtener de la figuración los recursos visuales

que hagan posible reconocer en el color la dinámica de la composición.

Con Julieta García se abre una particular concepción del arte primitivo, el cual la artista promueve con un vibrante colorido y abigarrada disposición de las imágenes. En sus obras predominan intrincadas vegetaciones en donde una fauna predominante de aves y mariposas constituyen el núcleo del mensaje escénico. En su pintura la luminosidad y el color son los componentes esenciales con los cuales dota al conjunto visual de la frescura y alegría de nuestro trópico.

En la obra de Luli Tribaldos encontramos una concepción poética de la mujer, en que la artista vuelca una expresión de soledad y distanciamiento. Sus majas son la evocación de anónimos sentimientos que al no presentar rostros son uno y todos al mismo tiempo. Los colores suaves, sin dramáticos contrastes y la tenue disposición de la luz son complementos de un mensaje íntimo que se desarrolla en cada lienzo sin complicaciones ni entramados temáticos, ya que el trabajo desarrollado sobre planos sin diferenciaciones destaca con mayor fuerza la expresión figurativa.

Un grupo de jóvenes artistas han incursionado en la plástica nacional, procedentes de diversos centros de especialización en los Estados Unidos, reorientando hacia nuevas formas de abstraccionismo la pintura en nuestro país y confrontando concepciones tradicionales con relación al uso del color y del espacio. En ese sentido los trabajos de Victoria Suescum, Susy Arias y Ana Elena Garúz representan importantes aportes en el quehacer del arte en la actualidad.

El paisaje tropical ha sido una fuente permanente de inspiración para los y las artistas de todas las épocas. Cautiva de esa fascinación Vicky Suescum ha sucumbido una y otra vez en el deleitamiento sensual de las marañas de la selva, de lianas y bejucos que se desprenden de indeterminados parajes. Sus primeras obras, en donde desarrolla un paisajista febril y policromo se caracterizan por una distribución irregular del color, en una forma que pudiéramos calificar como impresionista. El color se fragmenta en pequeñas manchas que luego se dispersan a lo largo del diseño, sin orden preconcebido ni formalismos. Los trazos directos sobre el lienzo, la carencia de

dibujos predeterminados, el uso antojadizo del color y su disposición irregular, hacen de sus jardines especies de inextricables selvas en donde la composición es forzada por el volumen figurativo que absorbe la totalidad del espacio.

Esta figuración espontánea ha ido cediendo paulatinamente a los elementos primarios del color, con la consiguiente declinación hacia un abstraccionismo cromático que emerge en la superficie a base de manchas. No obstante, a su cromatismo inicial, en donde enciende las raíces lumínicas del trópico, es reemplazado por el uso de colores opacos; negros y grises constituyen las bases de delimitación de unas formas indefinidas que emergen detrás de cada mancha.

Dentro de este grupo de jóvenes artistas destaca la labor de Susy Arias que ha sabido complementar con la pintura una bien elaborada propuesta escultórica. Haciendo uso de recursos visuales procedentes de nuestra naturaleza y medio vernacular, los ha llevado con energía y bien calculado desarrollo estilístico a ciertas formas semiabstractas, en donde prevalece el dominio de la línea y la densidad de la forma. Sin grandes esfuerzos por definir los entornos, su obra plástica juega libremente en el espacio y se sostiene sobre la base de improvisados trazos que dan espontaneidad al conjunto. Dentro de esta concepción su obra está marcada por una preocupación por el uso del espacio, heredada de su disposición natural por la escultura.

La obra de Ana Elena Garúz es el aporte más fresco desde el punto de vista del informalismo. Sin apegos de corrientes definidas su búsqueda la conduce incesantemente a la experimentación, procurando siempre extraer de los elementos utilizados la mayor utilidad en la construcción del mensaje plástico. En el brve tiempo que lleva incursionando en la pintura como profesional, escasamente dos años, ha transitado en las más diversas opciones que el abstraccionismo pueda ofrecer. Desde el *action paint*, hasta ciertas modalidades de constructivismo en las cuales hace uso de un apasionado cromatismo, lo cual le ha permitido entremezclar criterios y visuales para obtener el mejor beneficio cualitativo del trabajo creativo. Poseedora de una fuerte imaginación y de la disposición de carácter para llevar a cabo sus propuestas, se lanza en busca de los elementos necesarios para materializar sus conceptos estéticos. Los *collages* a base de cabello

humano y de fibra sintética le permiten jugar con los efectos visuales y ofrecen sugerentes expresiones desde el punto de vista figurativo.

Importa destacar la presencia de otras jóvenes como Berta Arias y Lili Martin, quienes han buscado dentro de sus propias definiciones figurativas los elementos para desarrollar sus obras, desde el uso de dramáticas torsiones en el uso de la figura humana en la obra de Berta Arias, hasta los paisajes habitados por seres fantásticos de Lili Martin, hay un hilo conductor que revela esa preocupación por desdoblar los secretos de nuestro mundo vernacular.

La labor tesonera de estas pocas mujeres durante largas décadas de sombría indiferencia por el arte en Panamá y por el papel de la mujer en sus posibilidades, ha permitido configurar una trayectoria clara y suficientemente sólida porque un número plural de jóvenes se asomen con seguridad y conocimiento claro de lo que significa el trabajo artístico en nuestro país. La ruta ha sido larga y dura, pero una vez más la decidida voluntad de hacer un mundo que garantice la igualdad de oportunidades ha permitido abrir una puerta de actividad creadora, hermosa y de innegable autorrealización a las miles de mujeres que se asoman a un nuevo milenio con las miras puestas en un mundo mejor.

Colaboran en este Número

Urania Ungo

Feminista, madre de una hija de dos años. Profesora de Filosofía, Master en Filosofía Latinoamericana por la Universidad Nacional Autónoma de México. Activista e Investigadora del Movimiento de Mujeres de Panamá y Centroamérica. Autora de numerosos artículos, exposiciones y ponencias sobre la condición de la mujer, la participación política y el feminismo. Directora de la Dirección Nacional de la Mujer y Secretaria Técnica del Consejo Nacional de la Mujer.

Briseida Allard O.

Maestra en Ciencias Sociales con Especialidad en Estado y Clases Sociales. Profesora Titular de la Universidad de Panamá. Ha publicado varios trabajos relativos al tema de Género, Política y Desarrollo.

Eyra Marcela Reyes

Licenciada en Filosofía por la Universidad de Panamá, Maestría en Historia de América por la Universidad de América por la Universidad de Chile. En 1977 realizó estudios de Planeamiento Educativo en el Instituto Centroamericano de Administración y Supervisión de la Educación. Docente en el Departamento de Historia de la Universidad de Panamá y en la Santa María La Antigua. Investigadora Asociada en el Instituto de la Mujer de la Universidad de Panamá.

Margarita V. de Pérez

Profesora de la Escuela de Español de la Universidad de Panamá, se dedica a las áreas de la gramática, la lingüística aplicada y la literatura hispanoamericana. Ha publicado, en colaboración, dos libros sobre la lectura y composición de textos expositivos. Trabajos de crítica literaria en las Revistas *Maga* y *La Antigua*. Prepara ensayos sobre José Guillermo Ros-Zanet y Enrique Jaramillo Levy y una tesis de Maestría.

Mariblanca Staff Wilson

Abogada, madre de dos hijos y una hija. Investigadora de la problemática jurídica de la mujer panameña, especialmente de las normas discriminatorias de la legislación vigente. Propulsora de diversos recursos de inconstitucionalidad contra la mayoría de esas disposiciones, ha obtenido más de 14 fallos favorables de la Corte Suprema de Justicia. Investigadora del Instituto de la Mujer de la Universidad de

Panamá y miembro del Círculo de Mujeres Intelectuales de Panamá. Ha publicado *La discriminación contra la mujer en la legislación panameña*; *Diccionario de términos laborales*; *Reseña histórica del sufragio femenino en Panamá* (CI-MOEA); *Estudios de derecho familiar, Mujer, Violencia en las relaciones de pareja y legalidad* (UNESCO)

Agatha Williams Springer

Licenciada y profesora en Filosofía e Historia. Postgrado en Bases Teóricas de las Ciencias Sociales del Instituto de Sicología y Desarrollo del Area Ibérica, Madrid. Estudios de Doctorado con especialización en Historia Moderna, Universidad Complutense. Fue Secretaria General de la Universidad de Panamá, Subdirectora del Instituto Nacional de Cultura y Presidenta del Segundo Congreso de las Culturas Negras de Panamá. Docente universitaria. Escritos sobre Identidad Cultural e Ideológicas de la Negritud. Ha sido Delegada de Panamá del Taller de Mujeres en las Américas, Decenio de la Mujer. O.N.U.

Marco A. Gandásegui h.

Doctor en Sociología de la Universidad de Nueva York con Maestría en Sociología y Licenciatura en periodismo en Chile. Profesor de Sociología, Secretario Ejecutivo del Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) y Director del Departamento de Sociología de la Universidad de Panamá. Autor de numerosos artículos en diarios y revistas nacionales e internacionales. Ha publicado *Las clases sociales en Panamá* (1993); *La democracia en Panamá* (1989), *El mito de la comunicación social* (1987) y *la fuerza de trabajo en el agro* (1985).

Antonella I. Ponce Franco

"Master of arts" en Educación, es profesora de Pedagogía y Psicología Preescolar y Metodología de la Enseñanza. Expositora en eventos nacionales sobre su especialidad. Como investigadora se destacan sus trabajos *Estado del Arte sobre la Educación Preescolar en Panamá* (PROYECTO REDUC-ICASE) y *Atención a la población infantil desplazada del barrio mártir El Chorrillo*. (IDEN-VICE-RECTORIA DE INVESTIGACION Y POSTGRADO DE LA UNIVERSIDAD DE PANAMA). Presentadora de programas infantiles de televisión, ha participado en Congresos de Educación en Panamá, México y Centroamérica.

Dalys Batista de Pérez

Licenciada en Trabajo Social con Postgrados en Docencia Superior, en Gestión y en Bienestar Familiar. Maestría en Gerencia del Bienestar Social. Profesora de la Universidad de Panamá y Coordinadora de Capacitación del Instituto de la Mujer. Ha sido Decana y Vicedecana de la Facultad de Administración Pública y es fundadora y actual Coordinadora de la Unión Nacional de Mujeres Panameñas (UNAMUP). Fue Presidenta del V Congreso Científico Nacional de Trabajo Social. Ha ocupado cargos directivos en Asociaciones Nacionales e Internacionales y ha escrito extensamente sobre temas relacionados con la mujer y su situación laboral, familiar, etc.

Julieta De la Guardia de Arango

Licenciada en Arte en Nueva York. Ha sido Directora del Patrimonio Histórico, Directora de Cooperación Técnica Internacional y Jefa de los Museos de Historia, Religioso, Colonial y Antropológico Reina Torres de Araúz. Ha participado en Congresos y Seminarios nacionales e internacionales. Subdirectora del Instituto Nacional de Cultura. Ha publicado artículos en la Revista de Patrimonio Histórico y una *Historia del Arte Panameño*, en coautoría con Reina Torres de Araúz (Q.E.P.D.) y Oscar Velarde.